

# AMERICA



78

# **BANCO DEL PICHINCHA**



COMPANÍA ANONIMA.—FUNDADO EN 1906



CAPITAL PAGADO Y RESERVAS: \$ 7'800.000



SERVICIOS AMPLIOS Y EFICIENTES EN TODAS LAS RAMAS DE LA ACTIVIDAD BANCARIA.



EN LA SECCION AHORROS RECIBE DEPOSITOS DESDE UN SUCRE.



LOS CLIENTES DE ESTA SECCION, ADEMAS DE LOS INTERESES SE BENEFICIAN CON DOS SORTEOS ANUALES, CON CUATRO PREMIOS DE QUINIENTOS SUCRES CADA UNO.

UNA INSTITUCION QUE VIENE SIRVIENDO  
AL PAIS DESDE EL AÑO 1918, Y QUE HOY  
SE ENCUENTRA EN POSIBILIDAD DE INCRE-  
MENTAR MAS Y MAS TODOS SUS  
SERVICIOS:

## **EL BANCO DE ABASTO**

Sociedad Anónima.

CAPITAL Y RESERVA: \$ 2'383.507,98

PRESTAMOS HIPOTECARIOS HASTA  
25 AÑOS DE PLAZO.

NEGOCIACION DE CEDULAS HIPOTECARIAS  
PRESTAMOS Y DESCUENTOS COMERCIALES

COBRANZAS DEL INTERIOR Y EXTERIOR

DEPOSITOS EN CUENTA CORRIENTE,  
VISTA Y PLAZO.

CARTAS DE GARANTIA SOBRE LAS PRINCIPA-  
LES PLAZAS DE AMERICA DEL SUR.

### **DIRECCIONES:**

Telégrafo y Cable: "ABASTO"

Postal: Casilla Núm. 438.

QUITO — ECUADOR

Local: Calle Venezuela 55 y Chile.

Plaza Independencia.

## **M. M. JARAMILLO ARTEAGA**

Frente a San Agustín.

Teléfono 2-69

### **FIDUCIARIOS**

Permanentemente compramos y vendemos Cédulas y acciones de todos los Bancos de Quito, a las mejores cotizaciones de plaza.

También compramos Bonos Municipales del 6 y del 9 por ciento.

### **VARIOS**

Permanentemente necesitamos comprar, vender, arrendar: CASAS, CHALETS, TERRENOS, HACIENDAS.

Le ofrecemos las mejores oportunidades.

No cobramos comisión alguna a los dueños de capitales que deseen colocar su dinero con hipotecas o firmas absolutamente solventes.

---

**Signo de Distinción**

**y Elegancia son las**

## **CAMISAS BANDA**

**Insuperables por la originalidad en sus creaciones.**

**BOLIVIA N° 42**

CERVEZA NACIONAL DE GUAYAQUIL  
LA MEJOR DEL ECUADOR



AGENTE EN QUITO: ENRIQUE SUAREZ BAQUERIZO  
Teléfono 8-6-2.

CERA MERCOLIZADA

BLANQUEA Y HER-  
MOSEA EL CUTIS

LA VENDE EL

**"BAZAR DE NOVEDADES"**

Calle Venezuela N° 18.—Teléfono N° 5-4-4

TOL GALVANIZADO

1/64 DE GRUESO

90 x 180

VENDE

**LA COMPETIDORA**

CUENCA N° 35.

TELEFOSO 17-97



ANUNCIAMOS  
LA PROXIMA  
INAUGURACION  
DE NUESTRO  
NUEVO LOCAL

**Sucre N° 3**

DONDE  
AMPLIAREMOS  
NUESTRAS  
SECCIONES DE

**Radios y Discos**

**R C A VICTOR**

SUMINISTROS  
DE OFICINA

**REED & REED**

Por más de 25 años  
al Servicio de la  
Industria Nacional

**ANSOLA H<sup>nos.</sup> & Cía.**

★

Los almacenes que  
más barato venden.

Quito — Guayaquil — Cuenca

---

**"CICAL"**

COMERCIAL INTERAMERICANA  
C. A. Ltda.

★

**IMPORTADORES**

MERCADERIAS EN GENERAL.

EN ESPECIAL ARTICULOS

DE ZAPATERIA.

Venezuela 89-A.

Casilla 142

QUITO.





*Calidad*

*distinción*

**La Lorena**

**EXQUISITO  
MANJAR  
"EL REY"  
(M. R.)**

Dirección:  
Imbabura Nº 30  
Teléfono 8-3-2.

## LA LIBRERIA MONTALVO

COOPERA PARA LA SOLIDARIDAD Y LIBERTAD DE LAS AMERICAS, PROPAGA LA CULTURA ECUATORIANA EN EL EXTERIOR Y DIFUNDE EN FORMA ECONOMICA LA CULTURA EN EL PAIS, PORQUE OFRECE:

A LOS INTELLECTUALES DEL ECUADOR Y DE AMERICA EL MAS COMPLETO SURTIDO DE OBRAS ECUATORIANAS  
POESIA — NOVELA — ENSAYO — CRONICA — HISTORIA —  
GEOGRAFIA — DERECHO — CIENCIAS SOCIALES.

PIDA "LA FURIOSA MANZANERA"

PREMIO NACIONAL DE LITERATURA DE 1942

A \$ 5,00 EL EJEMPLAR LIBRE DE PORTE.

A LIBREROS EL 40 POR CIENTO DE DESCUENTO.

COMPRA LIBROS Y BIBLIOTECAS A BUENOS PRECIOS

LA LIBRERIA MONTALVO establece el canje de libros ecuatorianos con libros americanos.

Dirección local: Esmeraldas y Montúfar

Dirección Postal: Juan J. Cuenca.—LIBRERIA MONTALVO

Apartado N° 468 — Quito-Ecuador

## LIBROS DE AUGUSTO ARIAS

### Mariana de Jesús.

Segunda edición, con notas del Excmo. Sr. Arzobispo de Quito, Dr. Manuel M. Pólit Laso, nuevas notas, juicios críticos de J. M. Velasco Ibarra y el P. Aurelio Espinosa Pólit y cuadros de Mideros.

### Literatura General.

Texto para los Colegios de Enseñanza Secundaria, de acuerdo con los programas vigentes.

PEDIDOS AL SR. ABELARDO FLORES

Cuenca N° 37. — Apartado N° 52

QUITO — ECUADOR

AMERICA



# AMERICA

PUBLICACION DEL  
GRUPO AMERICA

DIRIGEN

ANTONIO MONTALVO  
OSCAR EFREN REYES  
JULIO ENDARA

SETIEMBRE—DICIEMBRE de 1943

ENERO—MARZO de 1944

AÑO XIX

Nº 78

---

Quito.—Imprenta del Ministerio de Gobierno.—1943

# CONTENIDO

La América de la Post-Guerra — NN

JOAO CARLOS MUNIZ

América Tendrá que Vivir su Vida...

GONZALO ESCUDERO

Jolgorio de los Angeles

ANGEL MODESTO PAREDES

Programa de Realizaciones Hacia la Paz  
Internacional de Iberoamérica

ALBERTO VELAZQUEZ

El Héroe Interior

JAIME BARRERA B.

Un Problema Actual del Derecho Internacional Americano

JOSE GREGORIO DIAZ

La Hermana Invisible

AUGUSTO ARIAS

Ambiente Literario del Siglo XIX Ecuatoriano

ANTONIO MONTALVO

Presencia

FRANCIS J. COLLIGAN

Observaciones Sobre la Lectura y la Crítica de la Literatura  
de las Américas.—Cronología de las Literaturas de las Américas

TELMO N. VACA DEL POZO

Elegía por la Muerte de Miguel Angel León

ISAAC J. BARRERA

El Cid y el Poema del Cid

GUILLERMO BUSTAMANTE

Vuelve a la Tierra

SAIN POL ROUX

Poemas en Prosa

ANTONIO SANTIANA

Contribución de la Literatura a la Medicina, Dostoiewsky

ALFREDO MARTINEZ

Una Sombra en Los Andes

JORGE PEREZ CONCHA

Manuela Sáenz, Libertadora del Libertador

El Sr. Dr. Dn. Alejandro Cárdenas — NN

ANTONIO MONTALVO

Bibliografía

CRONICA — JARJOS

GRUPO AMERICA  
DEL ECUADOR

Flores Nº 2  
Casilla 75  
Quito, Ecuador

## LA AMERICA DE POST-GUERRA

A medida que el advenimiento de la paz mundial, más o menos inminente, o presentido a plazo perentorio, flota en los ámbitos continentales, la inquietud de los pueblos de América aumenta día a día, proyectando los interrogantes fundamentales, alrededor de los cuales gira el misterio de su vida y de su historia futuros.

Que otro mundo surgirá de esta hecatombe, es la certidumbre, o, por lo menos, la esperanza de la humanidad. Y, que una nueva organización social de la post-guerra se impondrá en todos los pueblos civilizados del mundo, es lo que se presume, como una consecuencia dialéctica de esta tragedia formidable, en la que deben perecer inexorablemente los podridos rezagos de un estadio de civilización carcomida por principios que han mantenido al hombre, aparentemente libre, pero, en realidad, preso en una red de paradójicas abyecciones y esclavitudes generosas.

Cuando el Presidente de Estados Unidos, con certera y honda visión de los principios que deberán regir la futura vida americana, enuncia el postulado de las cuatro libertades, no ha hecho sino interpretar, con conocimiento de causa, una realidad social en la que, esas mismas libertades no han existido, o, sólo han existido y existen esporádica y parcialmente.

Y, esas libertades del ideario roosveltiano, corresponden exactamente al ideario de la democracia. Esta palabra, esta enseña y símbolo de libertades, tan villana, tan traicioneramente aplicada en la vida política de la mayoría de los pueblos americanos.

Quiere decir, pues, que para América, lo que ha faltado, lo que falta en estos mismos momentos, y lo que habrá que crear mañana, será una auténtica vida democrática. Una vida en que el "hombre del pueblo" —frase de sentido peyorativo para ciertas oligarquías sociales de los países centro y suramericanos, —al menos— como quiere el Vicepresidente Wallace, adquiera su personalidad "democrática", es decir su significación de ente liberado y libre; libre para obrar, para pensar, para creer y para crear, sobre todo, no sólo su propio destino, sino el de la tierra y la sociedad en que vive.

Y, si esta vida democrática va a ser el ideal fundamental de la post-guerra, para los americanos, especialmente, lógico es que América deba entrar en acción para disponerse a cultivar, en su hora oportuna, este ideal de vida colectiva.

Tendrá, para esto, necesariamente, que realizar una fecunda labor de destrucción. Destruir las taras de su espíritu y de su vida política. Aquellas que han hecho aparecer, precisamente, al "hombre del pueblo" como un ser de inferioridades innatas; aquellas otras que han mantenido a este mismo "hombre del pueblo", ajeno a la acción liberadora y creadora, ajeno a la vida democrática, utilizado sólo como instrumento de producción de riqueza, o de fines políticos intrascendentes.

Tendrá que, a través de este mismo sentido o conciencia democrática, dar realidad a las libertades que deben informarla. Sólo entonces se producirá el ambiente para construir la "era de la paz", y en cuya organización deberían participar todos y cada uno de los países americanos; pues que, si unidos están persiguiendo la coronación de un ideal común, en la misma forma deberían estarlo para la afirmación y cumplimiento de lo que en tal organización se comprometan a realizar, como unidad nacional y como factor cooperante a la nueva vida continental.

La América de post-guerra debe presentarse en la hora de la reconstrucción universal tal como ella es: una suma de potencias espirituales y materiales en capacidad de creación y superación. Un núcleo de nacionalidades con lineamientos definidos, despojadas de prejuicios hegemónicos y de egoísmos pueriles, con la necesaria aptitud para compren-



der la responsabilidad histórica de una nueva vida social, y, de una nueva vida de las relaciones internacionales, más sincera, más lógica, y de la que se haya desterrado toda actitud teorizante y ficticia de falsa confraternidad; en la que, también, desaparezcan las fatídicas sombras imperializantes, de cualquiera forma que éstas sean; en la que, el significado y contenido de la solidaridad continental no sea más una tragicomedia contradictoria, y en la que ha de representar su papel más importante, precisamente la irresponsabilidad del sentido de solidaridad internacional.

Entonces, también, el "hombre del pueblo", de América, deberá principiar a escribir, viviéndola en ritmos de epopeya, su propia historia, es decir la historia americana de post-guerra, que será la historia de la nueva organización social, más humana y libre.

# AMERICA TENDRA QUE VIVIR SU VIDA...

No pretendo hacer un discurso. Deseo apenas, en esta sesión, dejar constancia de mis profundos agradecimientos a los Directores y Socios del "Grupo América" por la insigne honra que me confieren, convidándome para formar parte, como Socio Correspondiente, de este ilustre cenáculo de intelectuales ecuatorianos, congregados en torno a una idea que debe constituir —por ser la raíz misma de su existencia— la preocupación esencial de todos los que se enorgullecen de ser americanos.

Respondo al llamamiento y aquí me encontráis, resuelto a dar lo mejor de mi esfuerzo al ideal que os anima, de pugnar con las armas de la inteligencia y del espíritu para el desarrollo en todos los pueblos del Continente de una conciencia americana, reflejo de una nueva forma de convivencia, que constituye la contribución esencial de América para la civilización y la cultura de nuestro tiempo.

Bien sabéis que para la formación y enriquecimiento de una conciencia americana, para que la idea de unidad de América sea una realidad es menester que cultivemos con entusiasmo y amor las raíces de nuestras culturas, arte, ciencia, religión y las influencias recíprocas de unas culturas nacionales sobre otras, buscando los nexos existentes entre ellas a fin de que América pueda realizar una vasta síntesis cultural, en la cual se combinen las diversas formas nacionales conciliadas aún en el mismo ritmo y armonía.

Bien comprendéis esta necesidad y por eso habéis dedicado vuestro esfuerzo no solamente a estimular las investigaciones sobre la literatura, el arte y la historia ecuatoriana, sino también a intensificar el estudio de las diversas for-

mas de elaboración cultural de los otros pueblos del Continente.

Solamente así, el Continente nuestro podrá organizarse en un todo orgánico y contribuir de manera poderosa para el enriquecimiento de la civilización. Nunca debemos alejar de nuestra vista el ejemplo de Europa que, a pesar de sus grandes creaciones en todos los dominios del espíritu, no consiguió conciliar sus oposiciones internas, oriundas de la diversidad de sus formas nacionales, en una síntesis europea, mas por el contrario, esa diversidad no superada, culminó frecuentemente en una trágica destrucción de preciosas conquistas.

En América, por muchas razones, esa armonización será más fácil realizar, no solamente porque tenemos a nuestro favor la ventaja de la experiencia gradualmente elaborada por otros continentes y la tecnología más avanzada, que constituye un potente instrumento de aproximaciones de los pueblos, como también debido al hecho de tener los cuatro grupos étnicos, portadores de cultura, que se trasladaron al Nuevo Mundo y le dieron el ritmo civilizador, profundas afinidades entre sí y que lejos de excluirse, por el contrario se complementan.

La misma concepción de vida greco-romano-cristiana, que reconoce el primado de la razón sobre las fuerzas biológicas irracionales; la misma significación dada al destino del hombre, ser espiritual capaz de infinito desenvolvimiento, y que tiende siempre a trascender las limitaciones de la materia para proyectarse en creaciones espirituales cada vez más ricas y complejas; y finalmente, el mismo respeto de la personalidad, que se traduce en el horror que sienten los pueblos americanos por todas las formas que pretenden esclavizar al hombre y transformarlo en un autómeta.

Amenazada en su propio ser por el irracionalismo que se desencadena sobre el mundo y que parece querer subvertir la naturaleza racional del hombre y destruir el fundamento de toda cultura, América se descubre a sí misma. La posición actual de América nos hace recordar a nuestros primeros padres expulsados del Paraíso. La felicidad inconsciente y sin esfuerzo terminó. De hoy en adelante América tendrá que vivir su vida y construir por sí sola su felicidad, arrancándola de su propia substancia a través de preocupaciones y angustias. Se inicia así para América la verdadera existencia, que consiste en descubrir la realidad interior y realizar un destino.

De las negociaciones y oposiciones del presente y venciendo las resistencias que le son opuestas, surge el espíritu de América. A través de los obstáculos de todo orden, se va realizando la unidad americana. Aquellos que pretenden negarla, desconocen que la unidad no reside en las cosas, no está en la geografía, mas es esencialmente obra del espíritu. Aún existen incomprendiones que aclarar, barreras que vencer, prejuicios que destruir. Como toda creación del espíritu, la unidad es un proceso, una estructura inacabada, sujeta a infinitos perfeccionamientos. Mas poco a poco América alcanza la conciencia de su destino, del destino que le fué preparado desde el comienzo de los tiempos. En la época de su descubrimiento, el Continente de Colón fué el punto de partida de una nueva era de realizaciones. Fué el Continente de Esperanza. Más lo fué inconscientemente. Se halla la humanidad, como en aquella época, en una encrucijada, en el amanecer de otro período histórico. La predestinación de América se repite. Mas de esta vez, la esperanza que América encarna tendrá que ser consciente. En ese intervalo América se preparó para realizar su misión. Producto de razas y culturas diversas, heredera de la sabiduría y experiencia de los demás Continentes, la cultura americana hecha de razón, de fe, de creencia en el destino espiritual del hombre, ofrece inmensas posibilidades para conciliar las antinomías en que se debate el mundo y abrir nuevas sendas para la humanidad.

# JOLGORIO DE LOS ANGELES

Para siete pesadumbres  
en siete rosas de holganza,  
templaron soles plateros  
a siete ángeles de plata,  
poniendo en sus manos de aire  
la brisa de las espadas.  
Ya abejean los siete ángeles  
en la ronda de las plazas.  
Ya suenan siete plumajes  
en tabernas de rondalla,  
caídas de siete cielos  
siete codornices blancas.  
Ya escancian vinos profundos,  
umbrías de siete jarras.  
Y ascuas les atizan pechos,  
siete lunas abrazadas,  
que ya llegan siete mozas  
con sus lentos brazos de algas  
a anudarlos a bajeles  
tripulados de esperanzas,  
que ya las esperan ángeles,  
galeotes de remos de alas,  
para siete muertes dulces  
en siete mares amargas.  
Ya se trenzan siete mozas  
con siete ángeles en danza,  
noria de las siete nubes  
prendidas a siete escarchas.  
Ya las miran los siete ángeles  
y ya las claman mirándolas,  
que palabras nunca dicen  
lo que arrobamientos callan.

Afuera, noche de vidrio  
se rompe en astillas de agua,  
que vienen siete mancebos  
en viento de siete jacas,  
a rescatar a las mozas  
de cárceles emplumadas,  
porque suyas son mancebas,  
suyas de su piel, almácigas,  
suyas de su orilla, espumas,  
suyas de su sangre, cántaras,  
que ha de perderlas en muerte  
quien ose en vida ganarlas.  
Ya zumban los siete hierros  
y caen las siete dalias,  
las cabezas de los ángeles,  
sobre las desesperanzas.  
Mozas y mancebos duermen  
siete nieblas de mortaja  
de siete ángeles difuntos  
en la hostería del alba,  
para siete pesadumbres  
en siete rosas de holganza.

Montevideo, 1943.

G O N Z A L O E S C U D E R O

# PROGRAMA DE REALIZACIONES HACIA LA PAZ INTERNACIONAL EN INDOAMERICA

## I.—LA UNIFICACION ESPIRITUAL LATINO-AMERICANA

Para que la unión entre los hombres —sean individualmente considerados o en grupos más o menos extensos de población— tenga algún carácter durable, hace falta, ante todo, que surja entre los concurrentes una clara conciencia de la comunidad de sus intereses y necesidades, reconociendo al mismo tiempo que la mejor forma de satisfacerlos, ha de consistir en una perfecta cooperación entre ellos.

Convencido el autor de este trabajo, de que sí existen profundos estímulos espirituales y materiales que nos aproximan a los hombres de todas las latitudes; pero con vinculación más estrecha y firme entre quienes participamos de determinadas condiciones raciales, geográficas e históricas —incluso para vencer y aprovecharnos de las hostiles o desconocidas fuerzas de la naturaleza—: formula el siguiente proyecto de unión entre los pueblos de este Hemisferio.

1º—La propaganda en las más extensas dimensiones que nos sean posibles, debe ser la misión que se impongan las Repúblicas indoamericanas, para conocernos y apreciar el significado de nuestro destino, en la conquista de la cultura que el mundo nuevo se propone. Se esclarecerán entonces la amplitud y profundidad de los caracteres que nos asemejan o distinguen, y sabremos en qué grado y forma será posible un acercamiento o identificación de propósitos y medios.

Se ha dejado sentir una corriente muy valiosa en las últimas épocas, que inquiriendo con decidido empeño por las raíces de nuestra cultura, afirma la decisión americana de emanciparse de su rigurosa sumisión filial a todos los procesos de la vida europea, para conquistar los propios; no sólo en fuerza de las posibilidades materiales que los imponen, sino por el propio sentido de progreso que formulamos.

Al aislamiento de las Repúblicas de este Continente, que fué la regla hasta hace pocos lustros—con el mutuo desconocimiento, sobre todo de sus valores espirituales—; ha sobrevenido el afán: de reconocernos, caracterizarnos y calificarnos. Conocer el pensamiento indoamericano sobre todos los problemas humanos; pues nos consideramos aptos para formular nuestra filosofía, nuestra sociología y un derecho nuestro; que aceptando y valiéndonos de las experiencias de Mundo Viejo, puedan inquirir por nuevos horizontes u otros métodos de aplicación. Han aparecido por fin ensayos históricos dispuestos a recoger los resultados de las corrientes ideológicas latinoamericanas. Y la crítica ha podido revelarnos que existen pensamiento y ciencia originales con vigor, incluso para influir en los sistemas que se formulan al otro lado del Océano.

2º—Las misiones culturales, las embajadas del saber y de la investigación científica, deberán tener en nuestras Repúblicas, funciones mucho más altas y eficaces que las representaciones políticas de la diplomacia tradicional; en particular si estas permanecen con los caracteres de decorosa nulidad, que han mantenido algunos Estados.

3º—No es nueva la aspiración de una Universidad interamericana en los países de latino origen, que reuniendo a profesores y alumnos de los diferentes pueblos, fuera el centro de investigación y estudio de cuantos problemas interesen a las repúblicas unidas. Creo en la importancia irrefutable de este medio de acercamiento, de mutua colaboración y aprecio entre los vecinos.

4º—El intercambio ocasional de misiones culturales, de hombres de ciencia y artistas; los centros de cooperación intelectual, con una orientación similar a los que vienen funcionando desde hace algunos años, pero mejorados en contenido y organización, volviéndolos más interesados en el cumplimiento de su papel específico, antes que en meros centros sociales de intervención directa y vanal de la diplomacia; las conferencias internacionales que se convoquen para



el progreso de las diferentes ciencias; los concursos internacionales de todo orden que se fomenten. Todo eso irá creando un clima de mutua confianza, sobre el que se ha de cimentar la simpatía intelectual entre los hombres.

5º—Los varios órganos permanentes u ocasionales mencionados, podrían investigar en forma científica, serena e imparcial, los antecedentes y circunstancias de cualquier conflicto ocurrido entre las naciones, pudiendo en consecuencia ejercer el papel de investigadores y sujetos de referencia y consulta, para esclarecer la conducta a seguirse en el asunto.

La parte más vivaz y admirable de las intuiciones de Bolívar, fué el de sus esfuerzos por la unión espiritual de las antiguas colonias ibéricas, en una grande armonía de conciencia y cultura, que recordara las ligas anfictiónicas. Hacerlos espiritualmente respetables y físicamente poderosos, para que nadie se atreva a atacar nuestra integridad.

Nuestro común origen y la comunidad de los peligros que nos amenazan, determinarán la conducta solidaria que nos corresponde. Nacimos a la vida independiente, amenazados por la Santa Alianza; crecimos en medio de las zozobras que nos deparaba la política de la América Sajona, dispuesta a intervenir en cualquier momento; y hoy que ha llegado para nosotros la virilidad y la conciencia de nuestras facultades, debemos unirnos para evitar cualquier clase de riesgos, se originen en el propio Hemisferio o vengan de fuera.

## II.—LA COOPERACION ECONOMICA

El otro factor fundamental en las relaciones humanas y el que vincula y sostiene una solidaridad fuerte y permanente entre los hombres, es el interés económico que los liga.

En lo internacional y refiriéndome a los propósitos de una paz durable, tiene mayor significación y alcance, desde que se ha puesto en plena evidencia lo poderoso y frecuente de los estímulos económicos como causa de guerra entre las naciones. Indiscutible fué eso en el caso de las dos guerras mundiales que han tenido que afrontar los hombres de este siglo.

Y apreciando las circunstancias de Latinoamérica: hasta ahora las rivalidades económicas y de conquistas de mercados, no han sido sentidas en nuestras Repúblicas con la intensidad —ni en grado muchísimo menor— que las sufridas en Europa; en particular porque nuestra industria y comer-

cio, dependiendo rigurosamente del Viejo Mundo, apenas se habían desarrollado y no tenían categoría internacional valiosa. La industria era incipiente (quizá aún durante el primer cuarto de este siglo); y fueron ventajas obtenidas por nuestras Repúblicas, de las inquietudes políticas del otro lado del Océano, el darle impulso y perfeccionamiento. Ya tenemos Estados con desarrollo industrial considerable: Argentina y Brasil; y los otros países principian a preocuparse seriamente de este aspecto de su economía. Pero como siempre, con la prosperidad viene el peligro y hay que saber evitarlo con habilidad y firmeza: que no sean la rivalidad y el egoísmo los que preponderen, sino la cooperación fundada en los fines comunes y en la profunda convicción de que el aprovechamiento máximo de los recursos naturales se obtendrá con el esfuerzo unido, mientras la lucha es causa de pérdida y dispersión.

Así pues:

1º—Reconozco y proclamo la conveniencia, para la paz del mundo, de establecer bloques continentales de pueblos fundados y regidos en mutuos intereses económicos; no rivales ni opuestos, sino simultáneos y concordantes, que confiera a las naciones unidas la inquebrantable decisión de cooperar entre ellas. Hacia el eficaz cumplimiento de esos propósitos, se proponen los siguientes medios:

2º—Intentar la auto-suficiencia del bloque, consiguiendo una organización de sus recursos, en forma tal que rinden el máximo de beneficio. Y para ello:

3º—Constituir unidades económicas de producción, en cada ramo de la economía humana, a medida de las posibilidades de mayor rendimiento. Por eso cada Estado o grupo de Estados fomentará la industria extractiva o la manufactura de aquellos productos para los cuales se encuentre mejor dotado: la mineralogía o la agricultura, según los dones de la naturaleza; o la fabricación de maquinarias o tejidos; la industria pesada o liviana, de acuerdo con las facilidades disponibles.

4º—Ese método habrá de completarse con una adecuada organización del intercambio de los productos: estableciendo mercados internacionales o bolsas de comercio, donde se celebren las transacciones y a los que concurren con sus agentes todas las naciones unidas. No serían meras oficinas de trueque entre los coligados, sino además centros de negocios respecto de los otros bloques continentales.

5º—Para las indicadas funciones y otras, similares o no, pero de cooperación entre los pueblos, al lado de los Agentes Consulares nombrados por los Gobiernos o la misión diplomática, se acreditarán como asesores o adjuntos, técnicos en la respectiva materia. Así: habrán agentes culturales o de cooperación intelectual, adjuntos comerciales, técnicos en industrias, etc.

6º—Los mencionados empleados obtendrán su nombramiento del respectivo Instituto, Asociación, Corporación o Cámara Nacional, que represente en cada país las respectivas actividades; y sus emolumentos serán pagados por la Corporación que efectúe el nombramiento.

7º—En el estado actual de la vida de nuestros pueblos y con el propósito de crear la unidad indoamericana a que se aspira, no bastan las gestiones más o menos oficiales de la política de los gobiernos —que traduce en no rara ocasión intereses limitados— sino además las íntimas vinculaciones populares. Hacia ese objeto propugno la confederación internacional de las diferentes ramas de la vida de los pueblos: los sindicatos generales o federaciones nacionales, nombrarían sus delegados ante los organismos de la confederación que representen los intereses continentales.

8º—También estas agrupaciones estudiarían los grandes problemas que se presenten entre las naciones y en la materia de su competencia, obteniéndose de ese modo el verdadero pensamiento democrático, del país interesado y de los demás, en la cuestión planteada. Opiniones que si bien no obligarían a los gobiernos, fueran los signos de referencia para determinar el grado y forma como los gobernantes responden a las justas aspiraciones nacionales.

9º—La seguridad y buen acuerdo en los negocios, exige una política internacional de la moneda, muy segura y clara; la que se obtendrá mediante un Banco Internacional que la regule y dirija. La divisa unitaria para todos los países unidos, con valor constante, en las transacciones extranjeras; y monedas fraccionarias de mera circulación interna: me parece que fuera lo aconsejado. El Banco emisor de control, cuidará de evitar los riesgos de la inflación y de la deflación.

10º—La unidad aduanera sería la consecuencia lógica de la unidad económica. La guerra de tarifas no debe ni puede darse en semejante arreglo de los intereses comunes y la libre circulación de las mercaderías debe ser garantizada:

puesto que el comercio exterior, en manos de los gobiernos, no cabe que sea restringido con ningún gravamen.

11º—El desarrollo en grande escala de las comunicaciones, estableciendo vías internacionales de fácil empleo para todos, han de vincular a los Estados. La carretera panamericana, de que tanto se ha hablado; los mares mediterráneos, como es el caso del Amazonas, al que deben tener acceso directo la mayor parte de los pueblos de Sud América, rectificando los errores de la política expansionista de ciertos Estados que irrogaron ofensa y despojo a sus vecinos; el fomento de numerosas líneas aéreas; las facilidades del transporte marítimo, con costas abiertas y francas en tiempo de paz, y

12º—Emprender en empresas comunes de colaboración internacional, en que los interesados aúnen esfuerzos para el beneficio de todos: por ejemplo, la regularización del sistema fluvial amazónico y la desecación y mejoramiento de las comarcas que lo riegan.

(Continuará).

# EL HEROE INTERIOR

Estoy lleno de música en medio del alba;  
estoy  
como dentro de un ópalo  
en cuyo fondo tiembla un gota de sol.

Cantan algunos pájaros matinales,  
ignoro si en las frondas o si en mi corazón;  
acaso es un coloquio entre seres alados:  
los de fuera y los que yo llevo en mi interior.

El gallo, desde las eras,  
lanza la clarinada viril de su exultación;  
coquete de optimismo el canto heroico,  
rasgando las tinieblas del nocturnal sopor,  
canta el alba divina,  
y en el alba está Dios.

La actitud mía es bella:  
como quien tañe sacro instrumento, yo  
—la barba sobre el pecho, la frente entre las manos—  
hablo a mi propio corazón.  
De todas las plegarias es esta la mejor;  
no el dirigir a lo alto la oración plañidera,  
sí el apelar al propio yo,  
bucear dentro del alma con la fe más gozosa  
de quien siente que un cielo se oculta en su interior.

La actitud mía es bella,  
es bella porque estoy  
de rodillas por dentro,  
frente a mi corazón,  
en cuyo fondo, muy hondo, muy adentro  
y en esta alba lustral se oculta Dios.

Mientras cantan los pájaros aquellos  
y el gallo anuncia al orbe la luz de un nuevo sol,  
yo, como el ermitaño embebecido,  
hablo a mi corazón.

—Quiero la voluntad, que es arco fuerte  
de cuerda tensa y flecha de oro; no  
el venablo del odio,  
sino el venablo del amor;  
el del espíritu de sacrificio  
y el afirmativo fervor;  
la flecha inefable de Apolo,  
no la de Dionisos, no;  
la flecha que va hacia los tristes y hacia los puros,  
la dulce flecha de Dios.

Que mi cerebro sea una fragua  
y mis músculos un motor;  
la una, del audaz pensamiento,  
y el otro, para la fecunda acción;  
y tú —tú mismo— un dulce valle  
todo aromado de heno en flor . . .

Dame a apurar tremendos cálices  
que me acibaren la ilusión;  
dame la soledad conmigo mismo  
y aún sin mí, que es hórrido estupor;  
dame la noche espiritual  
en que a mi mismo he de negarme yo.

Después . . . desata la tormenta huracanada,  
ábreme las compuertas del dolor,  
que cuando todo en apariencia esté perdido,  
verás incorporarse, excelso y puro,  
el héroe interior.

Guatemala.

A L B E R T O      V E L A Z Q U E Z

# UN PROBLEMA ACTUAL DEL DERECHO INTERNA- CIONAL AMERICANO

Los recientes acontecimientos políticos de que ha sido teatro el Continente Americano, han puesto en primer plano de actualidad, con caracteres de problema peligroso, difícil y delicado, una vieja cuestión del Derecho Internacional Público: la del reconocimiento de los Gobiernos de hecho.

Es una vieja cuestión que está íntimamente unida al concepto de soberanía de los Estados. Es casi una máxima del Derecho Internacional la que dice que es un derecho absoluto de cada Estado darse el Gobierno que a bien tenga y escoger los hombres que deben gobernarle, sin que los demás Estados puedan ni deban interferir en esta acción. Por eso ha merecido condenación del Derecho y olvido general, la práctica que puso en vigencia la Santa Alianza, cuando, so pretexto de defender el principio de legitimidad, sofocaba revoluciones y ayudaba la restauración de monarquías no deseadas por los pueblos.

En el Derecho Internacional americano esta cuestión ha sido objeto de largos debates. El pasado histórico hispano-americano, convulsionado y cambiante, hace comprender la razón de estas discusiones. Repúblicas nacidas como consecuencia de una guerra civil —que no otra cosa fué la guerra de independencia—, se vieron entregadas a un juego de ambiciones en que cada militar se creía con derecho a tener y disfrutar de su parte de botín y de llegar al poder por merecimiento indiscutible. La modalidad de pensamiento con respecto al poder público fué transmitida y heredada con el paso de los años, y nuestras repúblicas fueron el escenario

tragi-cómico de revueltas, cuartelazos, guerras civiles, que tenían por objeto apoderarse del poder y encumbrar mandatarios que gobernaban al margen de la ley y con el apoyo de la fuerza. Hasta que un nuevo caudillo ambicioso y valiente derribaba al anterior, demostrando la frase del Profesor Luis de Zulueta sobre la "debilidad de los Gobiernos fuertes".

En este caos político que significaba la América hispana, cuya vida inestable, peligrosa y amenazada tenía signo negativo, se levantó una voz angustiada: la del diplomático ecuatoriano doctor Carlos R. Tobar, quien, en nota dirigida al Cónsul de Bolivia en Bruselas, el 15 de marzo de 1907, propuso, como un remedio heroico para estas disensiones intestinas que destruían al Continente, que no se reconocieran los Gobiernos de hecho surgidos de revoluciones contra la Constitución.

Estas palabras, con toda su intención reparadora y estabilizadora, tuvieron eco en América, y han pasado a la historia del Derecho Americano con el nombre de **Doctrina Tobar**. Constituía una reacción contra el desatino político americano, que tenía caracteres de insensatez suicida.

Pero constituía también un paso que el Derecho Internacional no se atrevió a dar nunca, pues que esa negativa de reconocimiento significaba la calificación oficiosa de gobiernos extranjeros, y era, por tanto, una manifestación de intervención dentro de otras soberanías, y lesiva en consecuencia para la dignidad de los Estados.

La Doctrina Tobar fué acogida por las naciones centro-americanas. Costa Rica, Guatemala, Honduras, Nicaragua, El Salvador, firmaron un primer tratado en 1907, y un segundo en 1923. El artículo segundo de este tratado dice: "Deseando asegurar en las Repúblicas de Centro América los beneficios que se derivan de la práctica de las instituciones libres y contribuir al propio tiempo a afirmar su estabilidad y los prestigios de que debe rodearse, declaran que se considera amenazante a la paz de dichas Repúblicas, todo acto, disposición o medida que altere en cualquiera de ellas el orden constitucional, ya sea que proceda de algún Poder Público, ya de particulares. En consecuencia, los Gobiernos de las Partes Contratantes no reconocerán a ninguno que surja en cualquiera de las cinco repúblicas por un golpe de Estado o de una revolución contra un Gobierno reconocido, mientras la representación del pueblo, libremente electa, no haya reorganizado el país en forma constitucional. Y aun en



este caso se obligan a no otorgar el reconocimiento si alguna de las personas que resultaren electas Presidente, Vicepresidente o Designado estuviere comprendida en cualquiera de los casos siguientes: 1. Si fuere jefe o uno de los jefes del golpe de Estado o de la revolución; o fuere por consanguinidad o afinidad, ascendiente, descendiente o hermano de alguno de ellos. 2. Si hubiere sido Secretario de Estado o hubiere tenido alto mando militar al verificarse el golpe de Estado o la revolución o al practicarse la elección, o hubiese ejercido ese cargo o mando dentro de los seis meses anteriores al golpe de Estado, revolución o elección. Tampoco será reconocido, en ningún caso, el Gobierno que surja de elecciones recaídas en un ciudadano inhabilitado expresa o indubitablemente por la Constitución de su país para ser electo Presidente, Vicepresidente o Designado".

Pero la marcha y tendencia del Derecho Internacional siguen una dirección distinta. Parten del concepto inviolable de soberanía, y entienden que involucra, no solamente el derecho de cada pueblo a darse el gobierno que a bien tenga, sino aún el de cambiar el sistema político bajo el cual vive y el de variar el personal que ejerce las funciones inherentes a él, sin importar nada, para la relación internacional, que tal cambio se efectúe normalmente por sucesión, elección o nombramiento, o anormalmente, por actos de fuerza. Lo único que en estos casos se exige es que el nuevo Gobierno tenga una aceptación general, que domine la máquina administrativa y que prometa cumplir con las obligaciones internacionales contraídas anteriormente.

La "Declaración de los Derechos y Deberes de las Naciones", aprobada por el Instituto Americano de Derecho Internacional, en Washington, en 1916, dice: "I. Toda nación tiene el derecho de existir y el de proteger su existencia. . . II. Cada nación tiene derecho a su independencia, en el sentido de que tiene derecho a perseguir su propia felicidad y su libre desenvolvimiento sin intromisión o control por parte de otros Estados, siempre que al hacerlo no afecte o viole los derechos de los demás. . . III. Toda nación es, en derecho y ante el derecho, igual a cualquiera otra nación que pertenezca a la Sociedad de las Naciones".

Es, pues, manifiesta la tendencia jurídica americana respecto al indudable derecho de auto-gobierno de las naciones. La Doctrina Tobar, en realidad, a pesar de su peculiaridad americana, ha sido manifestación aislada en el Continente. Jefferson, en 1792, sostenía que no podría negarse

a las demás naciones el principio en que se sustentaba el gobierno de los Estados Unidos, o sea, el de que toda nación tiene el derecho de gobernarse interiormente según las formas que le plazcan y de cambiar esas formas según su propia voluntad. El Presidente Pierce, en su Mensaje de 1856, afirmaba que su política consistía en reconocer a todos los gobiernos, sin discutir su origen, siempre que sean aceptados por los pueblos. En 1931, el Secretario de Estado Henry L. Stimson, actualmente Subsecretario de Guerra, en un discurso pronunciado en Nueva York, decía: "Tan pronto como se nos informó que los nuevos Gobiernos en Bolivia, Perú, Argentina, Brasil y Panamá estaban en control de la maquinaria administrativa del Estado, con la aparente aquiescencia general de sus pueblos, y que ellos estaban dispuestos y aparentemente en capacidad de cumplir sus obligaciones internacionales y convencionales, estos Gobiernos fueron reconocidos por el nuestro".

El internacionalista argentino señor Podestá Costa, estudiando éste mismo punto del reconocimiento de los gobiernos de facto, concluye que "Un Estado no queda aislado de manera absoluta en la comunidad internacional por la circunstancia de que haya colocado al frente de los asuntos públicos un gobierno de facto. En ese caso pueden mantenerse con él relaciones oficiosas u oficiales". Y concluye también que "Un Estado está autorizado a reconocer un gobierno de facto establecido en otro cuando ha comprobado: a) Que está en presencia de un gobierno de facto efectivo y no de una autoridad inorgánica y pasajera, lo cual se revela: 1º por la realidad de la acción de la autoridad que detenta el poder, cuyas órdenes obedece la población, al menos por lo que concierne al impuesto de sangre y a las contribuciones en numerario; 2º por las garantías de estabilidad que ofrezca dicho gobierno en virtud de las cuales pueda presumirse que se mantendrá en el poder y se consolidará en él. b) Que el Gobierno de facto tiene las condiciones necesarias para cumplir las obligaciones internacionales preexistentes y para contraer otras, respetando los deberes y tratados establecidos en general por el derecho internacional y haciendo efectivos, en los límites de su jurisdicción, los derechos de los extranjeros".

El internacionalista centro-americano, señor Luis Anderson, en un trabajo presentado al Congreso científico de Lima, de 1925, definió así este problema: "El advenimiento de un Gobierno de facto, si bien es un fenómeno político la-

mentable, pues las revoluciones o golpes de Estado de donde arranca denuncian grave perturbación del organismo social, no priva al Estado de su individualidad propia como persona internacional, ni menoscaba los derechos y obligaciones que en ese concepto le corresponden; su vida política continúa y su posición en el concierto de las naciones permanece inalterable".

La trayectoria que ha tenido este problema en los proyectos americanos de codificación del Derecho Internacional, es bastante curiosa y merece la pena de revisarse. En el primer proyecto, hecho por una comisión del Instituto de Derecho Internacional, para una reunión que debía efectuarse en Lima en Diciembre de 1924, hay dos artículos que dicen: "Art. 6º—Para el reconocimiento de un nuevo Gobierno es preciso que éste justifique que es capaz de mantener el orden y la tranquilidad públicas y que esté dispuesto a cumplir las obligaciones internacionales, principalmente aquellas que hayan sido válidamente contraídas por los gobiernos anteriores. Art. 7º—El nuevo gobierno tiene el derecho de ser reconocido si reúne las condiciones antes mencionadas. La negativa de reconocimiento por una de las Repúblicas podrá considerarse como un acto no amistoso". En el Proyecto definitivo presentado a la Unión Panamericana, estas dos disposiciones se han resumido en una sola, pero de alcances completamente diferentes. Dice así: "Art. 5º—Todo Gobierno normalmente constituido, puede ser reconocido si es capaz de mantener el orden y la tranquilidad y está dispuesto a cumplir las obligaciones internacionales del Estado".

El paso más definido que se ha dado en América sobre este problema, es el que se conoce con el nombre de **Doctrina Estrada**. Don Genaro Estrada, Secretario de Relaciones Exteriores de México, en una declaración formulada en 1930, estableció que, "el Gobierno de México no otorga reconocimiento, porque considera que esta es una práctica denigrante, que sobre herir la soberanía de otras naciones, coloca a éstas en el caso de que sus asuntos interiores puedan ser calificados en cualquier sentido por otros Gobiernos, quienes de hecho asumen una actitud de crítica al decidir favorable o desfavorablemente sobre la capacidad legal de regímenes extranjeros. Se limita a mantener o retirar, cuando lo crea procedente, a sus Agentes Diplomáticos extranjeros, sin calificar, precipitadamente, ni a posteriori, el derecho de las naciones para aceptar, mantener o sustituir a sus gobiernos o autoridades".

Esta doctrina mexicana ha alcanzado enorme aceptación en la práctica y en la teoría del Derecho Internacional. Se desea que el Derecho llegue a eliminar completamente toda discusión respecto de reconocimientos de nuevos gobiernos, sin hacer diferencias entre reconocimientos de jure y reconocimientos de facto, o reconocimientos expresos y tácitos.

Este es el estado actual del problema en el Derecho Internacional Americano. El Gobierno de facto debe ser reconocido, se dice, porque de otra manera los estados extranjeros están calificando un asunto interno de ese Estado, e interviniendo por lo mismo, en su vida privada, con violación flagrante de las normas del derecho.

Sin embargo, en estos mismos días, cuando la más grande y tremenda guerra que ha contemplado el mundo, amenaza por igual a todos los continentes, y los países americanos han contraído expresas obligaciones para la Defensa del Hemisferio, la doctrina del diplomático ecuatoriano Tobar ha recobrado su actualidad, y los países americanos, por recomendación del Comité de Defensa Política del Continente, de Montevideo, intercambian informaciones y consultas antes de proceder a un reconocimiento de esta naturaleza.

Se quiere fortificar lo más posible la masa internacional americana. Se quiere que todo acto de trascendencia continental tenga una aprobación unánime. Y que, sobre todo, no se dé lugar a la formación de grietas por donde podrían filtrarse los enemigos totalitarios, amenazando así la retaguardia de las naciones combatientes americanas.

La actual forma de proceder, aparte de ser una señal de la voluntad y anhelo de solidaridad entre las Naciones americanas, puede también constituir, impuesto por la guerra, un paso previo a una nueva modalidad del Derecho Internacional, que implicaría una limitación de las soberanías, en la misma forma que en el Derecho Civil Privado, la tendencia general es la de limitar cada vez más el derecho de propiedad.

Sin embargo, en el Derecho Internacional, una limitación de esta clase no podría ser plenamente aceptada a menos que provenga, en forma de sentencia obligatoria, de una corte o entidad de justicia internacional, en que estén representados, con igualdad de atribuciones, todos los países del continente. Cuando lleguemos a estructurar una Sociedad de Naciones Americanas, con sus respectivos órga-

nos legislativos, ejecutivos y judiciales, entonces podrán aceptarse completamente dictámenes que, con carácter obligatorio, constituyan una limitación de la soberanía, según el principio de que la libertad de cada cual no se extiende más allá de la conveniencia y seguridad de todos. Pero estos son puntos que no pueden ser planteados, ni menos contestados en este momento. Pertenecen al futuro del Derecho, que es también el futuro de América.

Quito, marzo de 1944.

J A I M E B A R R E R A B.

# LA HERMANA INVISIBLE

Hermana invisible, amorosa hermana  
de las manos sabias para el buen segar:  
en el Alfabeto del torvo Destino  
eres el signo que marca el punto final;  
y como los hombres son estrofas vivas  
del poema eterno de la Humanidad,  
tras de cada uno debe estar tu huella  
marcando la pausa que no ha de faltar.

Bordadora trágica cuya aguja enhebra,  
cual un abalorio, a cada mortal,  
eres en la pauta de toda existencia  
la nota que indica un nuevo compás.

Dimensión incógnita de todo lo creado  
que ha de transmutarse en el "más allá",  
yo sé que a mi huerto de sueños azules  
—sin que te invoque— habrás de llegar  
y que, aunque yo no quiera, partiremos  
juntos, mis manos unidas a tu mano leal,  
por la ruta cierta que nos encamine  
hacia el laberinto de la eternidad.  
Más sólo te pido que no me sorprendas  
transido de angustia por algún pesar:  
¡quiero que en mi boca haya mucha risa  
y que mi alma tenga mucha claridad!

J O S E   G R E G O R I O   D I A Z

## AMBIENTE LITERARIO DEL SIGLO XIX ECUATORIANO

Adelantamos este capítulo de la "Vida de Pedro Fermín Cevallos" que obtuvo el "Premio Ministerio de Educación Pública" de 1943.

Pedro Fermín Cevallos es un escritor prácticamente sin grupo. No se le conocen coetáneos; no le rodean, como a Olmedo, las admiraciones de la compañía periodística, ni tiene una mesa de acólitos audaces como aquella en la cual aguzó Moncayo la flecha de su "El Quiteño Libre". Por eso ha de aparecérsenos alto, señero y si no distante, distinto de los hombres de pluma de su época. Clásico, no repulirá la oda Al árbol como José Joaquín Olmedo. Tampoco ha de insistir en un periodismo adelantado de agudeza crítica como Fray Vicente Solano, y estará lejos, también, del penacho sentimental de los románticos. Su edad física y más la de su espíritu, señalan como un aparte de transición en la literatura ecuatoriana, pero su natural dúctil ha de ligar amistades y tendencias, manteniendo la fuerza de su personalidad que se aviene más con la arquitectura ordenada de la elocución y la claridad de la letra. Ha formado una pequeña biblioteca, entre cuyo aleccionador silencio ha de sacudirse del polvo de los caminos de ayer. En ella figuran, de preferencia, los clásicos, y a juzgarse por la calidad de los libros que le acompañan, casi se borraría la memoria del impenitente lector de novelas que había en él, según el testimonio de Mera. ¿Las desterraría, quizá, para comenzar en sus trabajos serios que sorprenden por el modo consagrado como hubo de tomarlos, con las energías y las esperanzas de un colegial aplicado que se entra por las rutas nuevas con la curiosidad fe-

cunda del descubrimiento? ¿Dejaría olvidadas sus novelas en la soledad de su casa de Ambato? Igual da, para la postura reposada que adopta, sin prisa de precocidades, el que no deslumbrará con el florecimiento de la rosa bermeja, destinada a ser la llama olorosa de una sola mañana. Por lo demás, la novela fué el primer documento de la realidad, aún en sus edades más fantasiosas y se apropió de la poesía y de la historia en el mismo tiempo en el cual se acusaba a los románticos de sus fugas imaginativas y de su sensibilidad desbordada. Los primeros atisbos de la historia hay que buscar en la poesía épica y en la leyenda cuyo parentesco con la novela es evidente, y si Cevallos, tendido de espaldas sobre los potreros de Chiquicha, estuvo persiguiendo al hombre en la realidad posible de la novela, comenzó por donde debía y no hemos de acusarle de aquel ocio blando, si se dotaba, aun cuando hubiese sido sin deliberación, de un contrapeso de lecturas para la misma virtud madura de su discernimiento. Su marcha es regular en los altos del hombre, y por eso es que su obra, mirada de conjunto, tiene la proporción de partes de la clasicidad, sin que adolesca de los estiramientos de la ranciedumbre, ni quiera vestir la toga sabia que se fabricó Mentor con el trapo celeste de la diosa de la enseñanza. Cuando escribe a su amigo Mera desde Quito (1854), se declara muy pagado de las reglas clásicas "que sirven para la armonía y suavidad del lenguaje", pero le aconseja que "no haya mucho rigor en el respeto que se las debe, y que nunca venga a sacrificarse el pensamiento por el estilo." (1) Así comprende que la poesía consiste sobre todo en el sentimiento y que su triunfo y su perennidad residen en la transmisión de aquel, de modo que el lector de la poesía verdadera, repare más que en su aparato formal, en la viveza de la emoción que suscita. Por muchas veces se confiesa desagradado del influjo de los franceses en la flora del romanticismo, especialmente porque advierte la invasión galicada en la frase castellana, por cuya limpidez luchará siempre, pero el que prefiere ahora la lectura de su Herodoto o de su Plutarco, tampoco se siente extraño al conocimiento de los románticos. A su amigo de Atocha le ofrece un Byron y un Goethe, "reputados como los primeros del mundo", deseando que tome gusto por estos, más que por los Moratín.

(1) Cartas de Cevallos a Mera.—"La Casa de Montalvo."—Año XI.—Nos. 34-35. Noviembre de 1942.—Ambato.



"cuya escuela clásica no es ya de la época". Don de actualismo que se goza, con equidistancia, en la belleza torturada del Lord inglés y en la resistencia que va desde la angustia hasta la serenidad, del incomparable Goethe que conoce de todas las honduras y las cimas del hombre.

\*  
\*   \*  
\*

En Quito encuentra el ambiente para los ecos de sus expansiones. Se aproxima a los jóvenes que más tarde van a consagrarle, sin rótulos oficiales, como al decano de los literatos. Escribe sus artículos de costumbres. Ensayo sus capacidades para el retrato espiritual y físico. Promueve y comenta. Por el viejo portal del Arzobispo se le ve circular al lado de Miguel Riofrío y de Francisco Javier Montalvo. El primero ejerce una especie de rectoría en las letras de su tiempo. Francisco Javier Montalvo, el hermano mayor de Don Juan, ha fundado "La Democracia", periódico henchido del decir romántico que si dá pábulo a los lamentos amorosos, afila también la onda davídica para los combates de la política. Como Juan Montalvo, Cevallos se inicia en las columnas de "La Democracia". Pero su carácter conciliante le permite acercarse a otras de las publicaciones del momento. Así pertenece a los colaboradores de "El Iris" (1862), la revista en donde los colombianos Pereira Gamba y Belisario Peña buscan, en Quito, el símbolo de la paz letrada, dándose a la preferencia por los colores plácidos de una poesía intimista o descriptiva. En "El Iris" publica Juan Montalvo un solo artículo que se dijera de atemperado fervor religioso, "Dios se acomoda a todos", en cuyas líneas la prosa está venciendo la movilidad de la primicia y por cuyas evocaciones cruza, sin nombre, una figura pálida y amable, destinada al retiro claustral. Pero Montalvo dejará como un punto solitario ese poema casi a filosofado, y en su rápido desprendimiento de "El Iris", hay que ver los derroteros que le llevan hacia la polémica de "El Cosmopolita" que irá acrecentando más bien sus preciosas reservas de estilismo.

Entre los de "El Iris", Cevallos adelanta la prueba de su construcción historicista con sus retratos biográficos de los ecuatorianos ilustres y el cuadro descriptivo de la ciudad de Quito, al propio tiempo que Mera desparrama su poesía en variedad de géneros y José Modesto Espinosa ejercita, des-

de una sonreída cátedra de caticismo, su crítica revoloteante de las costumbres y los caracteres de su tiempo.

No es posible que se marque ninguna desarmonía entre el fervor romántico de aquellos años y la profesión de fe de una democracia enguantada que irá evitando el contacto mayor con las toscas aristas del populacho. Pero el ejemplo socializante de los románticos de Europa ha de recogerse siquiera en la demostración intelectualizada o en el grito poético, dotado de antemano de un esguince idealista para no chocar con los filos de la realidad. Cevallos asiste, como espectador amigo de todos y respetado de la mayoría, a las sesiones de poema y discurso, que organizan las Sociedades "Ilustración", "Filarmónica" y "Miguel de Santiago", propiciadores de la voluntad del estudio, de la influencia de la música y de las aptitudes plásticas, tradicionalmente fecundas en la ciudad de los conventos en cuyos muros dejó galerías floridas de milagros el del pincel simbólico y la vida irascible. En Mayo de 1852 la Sociedad "Ilustración" conmemora el aniversario de la República en libertad. . . La oratoria explosiona contra Flores y Juan Montalvo consagra, en un discurso tormentoso, la condenación de la tiranía que será el motivo central de su obra de libelista invencible. Como en contraste, se alza sobre el tapiz de terciopelo rojo, una figura enlutada de buen gusto, pulida, y dueña, como por predestinación, de esos desencantos superiores, hechos de la tristeza hondamente advertida, más que probada. Es la del poeta Julio Zaldumbide. Sus estrofas ascienden entre los fanales que parecen iluminar sus imágenes vestidas de filosofía. Es un canto a la Música cuyo poder orfeico conmueve al concurso, mientras Riofrío le corona, como en los mejores tiempos del lauro.

Zaldumbide visita la casa de Cevallos en donde conoce a Juan León Mera. (1) Y en otras veces la conversación sobre motivos literarios se establece en la de aquel, a la que concurre Juan Montalvo. A Cevallos le entusiasma la poesía. Por largo tiempo revisa los poemas de Mera que le traen los correos de Ambato o que se los entrega Nicolás Martínez. Señala en ellos la corrección gramatical, así como la pureza del concepto y en ocasiones se las entiende hasta con la cuestión de los metros. Celebra una de sus fábulas y desea

(1) Mera: Ojeada Histórico Crítica de la Poesía Ecuatoriana.—Pág. 266.—Imprenta de José Cunill Sala.—Barcelona, 1893.

para el estudioso de Ambato la suerte de poder competir con un Lafontaine. En "El Filántropo" y "La Democracia" publica los versos de Mera, para remirarlos como si fuesen propios. Imprime una de sus fabulaciones de actualidad política, un si es no agresiva, con un gasto de dos pesos y cuatro reales de papel, no sin antes pedir a Mera la firma de responsabilidad por lo que ocurriese y excusándose de no haberlo hecho por la circunspección que exigía el puesto que ocupa. Y la fábula sale respaldada por un pseudónimo cualquiera: Cayo Morales, "para el remotísimo supuesto de una acusación que, en efecto, no tendrá lugar". (1) Solicita una opinión de García Moreno acerca de la *Leyenda de Mera* y le participa, con agrado, de que Montalvo "vió su epigrama brioso y oportuno, le gustó y lo copió." Con amical cuidado dirige la edición de sus poesías para cuyo prólogo escoge un artículo de Riofrío, y como el poeta casi siempre no sabe sujetar su obra a juicio selectivo, o desestima, en otras veces, el poema de mayor acierto o de coincidencia con finos o coetáneos estados de ánimo, echa de menos, en la compilación que irá a la prensa, alguna de las composiciones en las que aparece su sensibilidad o el tono pictórico de sus mejores cuadros. No es extraño seguir a Cevallos en sus rastreos de antologista encariñado, ni dejar de ver como se sobrepone a su nimio tema de gramático, cuando de poesía se trata, el mismo motivo esencial y perdurable de la poesía.

\*  
\* \* \*

No hay la constancia de que a los treinta y cinco años, en 1847, la muerte de Rocafuerte le arrancase un suspiro lo bastante dilatado o profundo como para ponerle en trance de poeta y querer que se convirtiese en elegía, oda o canción. Es infructuosa la búsqueda de esos "renglones cortos", en los cuales diluyó el suspiro que "hubiera estado mejor en su forma natural y primitiva." (2) y si no queda nada del poeta frustrado que todos llevamos un día y si la carta de

(1) Cartas de Cevallos.—"La Casa de Montalvo".—Ambato, 1942.

(2) Mera: Apuntes biográficos del Dr. P. F. Cevallos.—Pág. 9.

Guaranda se redujo a la muerte del madrigal, sus glosas episdicas de la poesía apuntan el respeto que siempre le inspiró la divinidad del canto o la sonrisa que resbala sobre las imperfecciones de sus devotos noveles o ligeros. De tal modo uno de los sonetos de Corral, le parece una pirámide invertida, pues que tiene la base para arriba y termina en punta. . . (1) Elegio a la inversa de esa forma acabada en donde es imposible lo inconcluso y que, como en la vida breve para el arte largo, se arquitectura en el basamento de las dos cuaderñas, para coronarse al fin con el remate de los tercetos que se adornaron otrora con los laureles ceñidos del Dante o con las ramas simétricas de Petrarca.

Si no hay en él un poeta activo y efectivo, como a tal le invoca Mera en su **Epístola a Calvino**, escrita en 1858. (2) El bucolista que presidiera en el matiz de las flores y de las frutas, ya que no en la blancura móvil de los rebaños, le invita no volver a la cima de Helicóna, con osado modo, pues que ya se agotaron las aguas de Hipocrene. Ni Olimpos, ni Arcadias. Pero sí las montañas de América; el Sangay y el Cotopaxi; el Marañón y el Napo. Los Pachacámac en vez de los Aquiles; Viracocha y Atahualpa, y más que las Penélopes lejanas, las ñustas fieles en el escenario de los bosques nuestros. Al cabo de la erudición humanista que se desparra en la silva epistolar, persiste en la propuesta del canto indiano que ya marcha en las **Melodías** y en la **Virgen del Sol**, a la que **Calvino** ha de tributar un elogio tan extenso como elevado. Cevallos atiende al reclamo de su amigo menor y propaga la tendencia nacional, si bien no en traza de poeta. En esos mismos días está revisando la leyenda posible de los Shyris en las hojas amarillas de su "Presbítero" Velasco. Siguiendo la ruta del bronceado emperador Atahualpa y anotando la noble fiereza de Rumiñahui, tan valeroso como Héctor y más resuelto que aquel, no sólo para guardar las puertas de la ciudad, si no para preferir sus cenizas a la huella forzada de los extraños. Cevallos se halla en viaje hacia la historia en cuyos dominios vigila también una musa, severa y consistente, aún cuando menos agraciada que la de la poesía.

---

(1) Cartas de Cevallos.

(2) Mera: Poesías.—Pág. 347.—Barcelona, 1892.

\*  
\* \* \*

Entre los escritores de su tiempo, Cevallos levanta su perfil amable y diverso. A todos estimula y comprende, a varios admira y aplaude y realiza su obra con el recato de no herir ni deslumbrar. Sin manías hurgadoras ni prurito descubridor, pudieran hallarse hasta sus raros toques de romántico. Pero en él prevalecen los contornos netos de la formación clásica, hasta en su figura de pulcritud elemental. Cevallos tiene el busto recio y la cabeza tranquila. En el rostro habitualmente rasurado, los ojos firmes investigan más que escudriñan, bajo las cejas pobladas y de fácil arco, como un paréntesis para la lealtad de la mirada. En el cabello, peinado hacia atrás, con un rizo que por brevísimo casi no lo parece, se anticipa una plateada escarcha que ha de armonizar con la circunspección con que desfila hacia la primera cumbre de la cincuentena. Un ligero entreceño está señalándose en su frente, más como concentrada manera que como cansancio. En su boca larga, que ha debido reír mucho, no cupiera jamás la palabra especiosa. Desde las aletas de la nariz recta no parten los surcos faciales en los que dejaron su arado las acritudes, la contradicción o la injuria. El mentón es suave y tiene en las mejillas un albor rosado que nada revelara de su antiguo darse a las intemperies. Viste sencillamente. Prefiere los colores oscuros y sobre todo el paño negro. Cuadra bien a su cuerpo fornido la holgada americana. Sostiénese el cuello con la corbata de nudo cónico que, por anchurosa, se quiebra en pliegues iguales en el vértice del chaleco regular. Su andar es frecuentemente despacioso. De vez en cuando lleva sobre la pechera un grano de polvo desprendido de los documentos que está exhumando o un pedacillo de telaraña bibliotecaria. Pero esta o aquel vuelan con el aire quitense. Cevallos se ha propuesto vivir más de ochenta años y el corazón tiene muchas veces una brújula certera.

\*  
\* \* \*

El del busto recio y el rostro rasurado, es el clásico de la época. Sus amigos, veinte años menores, cultivan la floresta sensible y gustan de sombrearse la faz con la barba frondosa. El Mera de "La Virgen del Sol" y "Cumandá",

lleva las patillas pobladas y el bigote espeso. Espinosa, un poco agrio como todo humorista, exhibe un recorte de laurel en la barba cuidada y un mechón flotante en la perilla. Zaldumbide acicala las finas guías de su bigote pincelado. Montalvo, escaso de barba, atusará su "mostacho" y ha de ufanarse alguna vez de los "anillos de azabache" que estallan en su cabeza varonil. Demora en París, levantando las cuartillas que han de pagarle en gloria tardía, como toda gloria, las soledades de su erranza y la inconformidad orgullosa de su destino, y mientras Espinosa infunde sabor local a una de las mas tersas prosas que se hubiesen escrito en el Ecuador, Julio Zaldumbide busca la generosa latitud de la naturaleza andina a la que describe y ama, para su pregunta desolada, para su penetración en el secreto simple y complicado de la vida, y si está triste como Byron, no dá jamás en las desarmonías de la desesperación y más bien una como paz de cielo lavado por la tempestad, le serena en la incompleta ventura de los que buscan el análisis.

No hay, pues, en el medio literario, el tipo del romántico capaz de irse por los vericuetos sin regreso del Jerusalén goethiano y ni más tarde los adolescentes barbados de la Figaro, evocarán a Larra para el pistoletazo trágico. Sólo una mujer se abre la ruta fatal, inconsolable y desengañada. Sin las vehemencias sensuales de la griega, logra el nombre de la Safo ecuatoriana. Ha escrito unas "Quejas" de las que parte un dolor femenino, sin asomo de falsedad. Muy poco más fijará con la pluma nerviosa que ya parece tener conciencia de su quebradizo destino. Le afecta el resentimiento, esa pesadumbre de un alma ultrafina, cuando no se la dió lo que hubo merecido. Y así, la perfeccionada vehemencia de los celos, comienza a cegar su campo recién abierto a la mañana, con las sombras del desconcierto. Tiene el cabello abundoso. Los ojos, de grandes y habladores, le llenan el rostro y de la boca pequeña no se sabe cual vuelo guste más, si el del beso o la palabra. Es quiteña y se llama Dolores Veintimilla de Galindo. ¿Buscará, al igual de Safo, la caída griega como en la tragedia de la roca de Léucades? Ella destilará en su entraña como un puñal ardido, tomándose un vaso de veneno. Tiene veintiocho años y sobre su escritorio mínimo, tallado en madera de rosa, deja solo diez poemas. .

\*  
\*   \*  
\*

Cevallos no es antiromántico, pero ha sabido limitar su queja y cuando la devuelva, será un trozo de historia, forjado como su busto. Se dice que ha tomado de Larra algo para sus artículos que recomponen los cuadros del ambiente. De cualquier modo, lo que de él quede como perdurable, ha de ser su gran paseo por la historia. No tiene las desmesuras del anhelo y está de regreso para otro viaje que se propone emprender al lado de la resurrección de las épocas y de los hombres y ha comenzado a escribir su propio nombre para la posteridad, sin advertirlo. ¿La novela de sus años mozos? No tiene, de cierto, ninguna escabrosidad. Amó, persiguió, errabundeó. Los ángeles en tierra, salvo el caso del lirio vegetal, serían un poco tercos y atrabiliarios, y Cevallos era un hombre como todos, más digno de ser elevado como ejemplo por el encuentro de la serenidad y de la contención, virtudes que conformaron, en plano más alto, si no nos equivocamos, hasta el mismo empaque de los santos.

A U G U S T O   A R I A S

# P R E S E N C I A

*Por un mar musical, mójice y oro,  
en un vuelo de alondra, así cantando,  
viene tu voz, perfume y melodía,  
a mis nieves de olvido y de silencio.*

*Escucho el caracol de tu palabra:  
cántico de ola o grito de la nube,  
bañándome los huertos del espíritu  
con aguas de crepúsculos marinos.*

*Estas en mí, tatuada y esculpida,  
estrella, flor de luz, resplandeciente  
en la tiniebla azul de mi honda noche.*

*Siento en los ríos de mi sangre, vivo,  
tu júbilo vernal, miel y armonía  
para el tránsito amargo por la tierra.*

A N T O N I O      M O N T A L V O



## OBSERVACIONES SOBRE LA LECTURA Y LA CRITICA DE LA LITERATURA DE LAS AMERICAS

Difícilmente podría expresar, por medio de palabras, la profunda gratitud que embarga mi ánimo por el altísimo honor que esta noble Institución ha querido conferirme. Ante todo, debo considerarlo como una demostración de amistad personal de parte del Sr. Rector y del Consejo Administrativo. De diferentes maneras, y siempre con la proverbial hospitalidad de esta gentil ciudad de Quito, han querido hacerme sentir que me encuentro aquí en un círculo de verdaderos amigos.

Yo encarecería, desde luego, que esta manifestación se la considere como una prueba más de la labor que viene realizando este Instituto, en orden de estrechar los vínculos de nuestros dos países. En múltiples ocasiones ha demostrado este establecimiento su buena voluntad; más aún, su decisión por fomentar la comprensión de los pueblos de nuestro Hemisferio.

Pero mucho más que esto, séame permitido considerar este honor como un tributo del Instituto hacia aquellas personas, ecuatorianas, latino-americanas y norteamericanas, que en el Ecuador y en los Estados Unidos, y, de hecho, en todo el Hemisferio Occidental están esforzándose por alcanzar un mayor conocimiento de la cultura continental y por interpretar esta cultura con un espíritu de verdad y de sinceridad.

Y al expresar mis cordiales agradecimientos al Instituto Superior de Pedagogía y Letras de esta Capital, permítaseme llamar la atención hacia un aspecto de las relaciones culturales interamericanas, que lo juzgo de la mayor importancia.

Refiérome a la lectura de la literatura de nuestros países, con un criterio inteligentè y crítico, encaminado a elevar nuestro concepto de nuestros valores comunes y distintos y, más generalmente, como en todo estudio, para ampliar nuestros conocimientos críticos y enriquecer nuestras experiencias estéticas.

Aún cuando el arte es universal y no conoce fronteras, la verdad es que un libro, un gran libro representativo, refleja entre otros elementos, el espíritu del país que lo ha producido. Como el Sr. Isaac Barrera, conocido crítico, ha dicho, "la literatura ecuatoriana será la literatura escrita en español, pero con elementos autóctonos, indispensablemente propios, e inconfundiblemente ecuatoriano." Esta afirmación puede aplicarse a la literatura de cada país, y de todos los países, ya que la literatura es el más destacado símbolo de la cultura que se ha alcanzado. Y puede decirse, entonces, que, es un excelente medio para el descubrimiento, comprensión y aprecio del pueblo que la ha creado, por parte de extranjeros que se interesan por los valores estéticos e históricos.

Por esto, los americanos que gozan de la poesía de Jorge Carrera Andrade —que sobresale por la exquisitez y agudeza de la imaginaria— encuentran en ella algo más. En poemas como "Biografía para Uso de los Pájaros", por ejemplo, se descubre el justo orgullo y el profundo amor del Quiteño hacia el suelo natal, que se torna acerbo por la nostalgia de quien ha peregrinado por el mundo y aún se halla lejos de su hogar.

Ni siquiera las diferencias de los idiomas puede en nuestros días restringir el conocimiento de la literatura de nuestros respectivos países. El estudio del español se ha difundido actualmente en los Estados Unidos y ha llegado a ser la más popular de las lenguas extranjeras; se la cultiva en las universidades, en los colegios, en los centros comerciales, en los clubs, y se la enseña por medio de la radio y de la prensa; y la Literatura Latino-americana es estudiada con gran interés y con un hondo sentido de investigación y de crítica. De la misma manera, el estudio del Inglés se ha vuelto popular en el Ecuador, donde actualmente más de diez mil personas lo estudian. Y con el fin de satisfacer la demanda de profesores de este idioma, y su mejor preparación, este Instituto de Pedagogía organizó nuevamente un curso de verano que obtuvo resonante éxito y, siguiendo su ejemplo, el

Instituto de Guayaquil ha organizado también un curso, con el mismo fin, que se inaugurará después de pocos días.

Y aun para quienes no conocen nuestros idiomas, el español o el inglés, existen ahora numerosas traducciones que proporcionan, aun cuando sea a través de cierta opacidad de los lentes, un reflejo de nuestro temperamento, de nuestras aspiraciones y de nuestro espíritu. Entre las traducciones en inglés de obras latino-americanas, publicadas en los Estados Unidos, hay más de treinta y cinco novelas, como "Nuestro Pan", de Enrique Gil Gilbert, y, cuando menos hay siete volúmenes de ensayos latino-americanos. Se han publicado allí también, antologías poéticas, como la editada por Dudley Fitts, que contiene las más recientes poesías en la que figuran los poetas ecuatorianos Jorge Carrera Andrade, Alejandro Carrión y Gonzalo Escudero. Algunos de sus poemas se han reproducido en "Poetry", la más destacada revista poética de los Estados Unidos, y, en una última recopilación titulada "Fiesta en Noviembre" se ha publicado un cuento de Aguilera Malta.

Por otra parte, han sido vertidas al español, muy valiosas obras de literatura norteamericana tales como las de Cooper, Dos Passos, Dreiser, Farrell, Faulkner, Hawthorne, Hemingway, Lewis, Mark Twain, Wharton Wilder, Steinbek, Franklin, Whitman, Longfellow, Poe y T. S. Eliot.

Y aquí alguna referencia a nuestros recíprocos esfuerzos para valorizar nuestras culturas respectivas. Nosotros, lectores, profesores, escritores y críticos del Nuevo Mundo, por mucho tiempo acostumbrados a los libros del Viejo Mundo, hemos comenzado a dirigir nuestras miradas al Norte y al Sur, tanto como al Este y hacia aquéllos que hombro con hombro con nosotros miran el futuro en cuya formación cultural, social y política tenemos que tomar, de consuno, una parte muy importante. Tal ha ocurrido siempre en la literatura. A pesar del espíritu nacional que aquella refleja y de las peculiaridades del medio que condiciona, la literatura traspasa las propias fronteras. Los grandes libros recorren el mundo en llamamiento de solidaridad de todos los hombres cultos que se hallan unidos por la fuerza de la tradición occidental. "Para tener grandes poetas, debemos tener gran público, también", dijo Walt Whitman. De allí arranca, en el siglo XIX y a principios del XX, después que había pasado la ola del nacionalismo romántico, la popularidad de la literatura universal y comparada, como una disciplina huma-

nística. Y así se explica también el acento internacional en el estudio de las humanidades que, en los últimos años, han sido objeto de un renacimiento en los Estados Unidos.

Saint-Bauve había dicho que "le critique est un homme qui sait lire et qui apprend à lire aux autres", y cómo podemos hacernos críticos inteligentes de la literatura de nuestros respectivos países? Hay varios caminos de acceso a la literatura, varios puntos de referencia, varios medios para ordenar nuestras impresiones y elevar nuestra apreciación de lo que estudiamos.

Podemos leer la literatura de los otros países con el propósito de compararla con la nuestra, ya en cuanto a los principios comunes de estética que la sustentan, ya en cuanto a los modos o formas tradicionales que la estructuran, o ya en cuanto a la historia intelectual que revela.

Pero yo creo que nosotros, americanos del norte y del sur, al estudiar las obras clásicas de nuestros respectivos países, debemos compararlas con las nuestras propias, en cuanto a la historia social que aquéllas reflejan. No es esto lo curioso en el acercamiento al estudio de la literatura en general. Todos los críticos han reconocido que la literatura está inspirada en la vida, que no está por lo mismo, divorciada de ella, sino que es, por el contrario, su más elevada y esencial expresión. No es necesario aceptar la doctrina crítica, cuasi científica de Taine, para reconocer no menos la importancia de la raza, del tiempo y del medio en la creación literaria. Y tal acercamiento, debería ser provechoso para nosotros, los americanos, puesto que tenemos tanto de común en nuestra historia y en nuestro desarrollo, tanto que distingue el desenvolvimiento de nuestra cultura de aquella del resto del mundo!

No obstante las múltiples diferencias que hay entre nosotros, ninguna de las cuales debe ser menospreciada, hay una estructura histórica común, una común corriente de tendencias y comunes objetivos. Unos y otros tenemos la herencia de cultura y civilización europeas. Y hemos tratado de americanizar aquella herencia. Y unos y otros nos hemos independizado del Viejo Mundo, impulsados por idénticos principios y hemos seguido análogas direcciones. Y unos y otros hemos procurado, luego, alcanzar estabilidad, prosperidad y mejoramiento social. Y unos y otros hemos luchado por una madurez independiente, por el máximo perfeccionamiento de la personalidad del individuo, pero dentro de una

estructura de cooperación social, que es el común ideal de las Américas.

En este terreno pueden ser eficazmente estudiadas las grandes obras de nuestra literatura, como la suprema expresión estética de los ideales dominantes en su tiempo. El americanismo romántico se halla, por igual, en las novelas de James Fenimore Cooper y de Juan León Mera. El "Canto a Bolívar" de Olmedo transparenta el mismo espíritu revolucionario que inspiró al poeta norteamericano Freneau. Emerson y Rodó, cada uno a su manera, buscaron un evangelio ético, especialmente americano para sus pueblos. Rubén Darío, como Edgar Allen Poe, por una parte, trató de escapar de la confusión del mundo y, como Walt Whitman, por otra parte, descubrió nuevos temas en la historia y el paisaje y las modalidades de su pueblo. Ciro Alegría y John Dos Passos, bajo la influencia común de Dostoevsky y Proust, han criticado acerbamente, a la luz fría del realismo, lo que ellos consideran como culpa de sus pueblos en alcanzar el ideal americano.

No he hecho sino esbozar, de modo muy ligero, el punto de vista que considero como un fundamento de la crítica literaria de las Américas. Mas espero haber indicado que, cuando miramos más allá de la literatura, a la fuente de donde ella emana, encontramos en la historia y en el desarrollo social de nuestros pueblos las experiencias comunes que pueden constituir las bases auténticas para una comparación comprensiva y fructífera de nuestras culturas.

Este acercamiento a nuestras literaturas respectivas y tal método de crítica, al enriquecer la crítica tradicional, filosófica y estética, con los elementos psicológicos y sociales que brevemente he apuntado, podrán realzar nuestro juicio valorativo de nuestras literaturas, hacernos más penetrativos del valor y la fuerza de nuestras tradiciones respectivas, aguzar nuestra apreciación de la evolución de las formas y tipos literarios, que son los símbolos de nuestra modalidad nacional. Y aquello, nos dará un mayor conocimiento de los valores espirituales que hemos heredado de la tradición europea, nos hará más capaces de penetrar en los contrastes entre la psicología de nuestros pueblos y sus métodos de vida, haciendo resaltar la significación de tales contrastes. Tal acercamiento de los estudios literarios contribuirán también al propósito de todos los estudios humanísticos, propósito que, lo ha expresado recientemente el notable crítico norteamericano, Lewis Mumford, es "La producción del hombre integral,

armoniosamente disciplinado para crear en sí mismo y en la sociedad en que vive el orden que acabará con los bárbaros mecanismos y con los mecánicos barbarismos que ahora nos amenazan." Tal acercamiento contribuirá, asimismo, a la clarificación de la estética de la democracia que mirará al arte como la realización de sí mismos, del creador y del contemplador, y como una concepción imaginativa de los valores humanos, la más amplia y comprensiva. Tal acercamiento contribuirá a un más claro aprecio de nuestros respectivos logros, mientras que vamos por el mismo camino hacia una finalidad común con nuestra común juventud, considerando la cultura de nuestros pueblos, no tanto una crónica del pasado, como una esperanza del futuro.

Este Instituto que es el alma mater para la preparación de profesores de literatura —ha querido demostrar hoy día, de una manera muy generosa, su interés por la solidaridad cultural interamericana. Me es grato expresar mi esperanza de que el conocimiento que se produce a través de la experiencia crítica y creadora contribuirá a esta solidaridad y entendimiento.

Esta ceremonia, que conmemora a la vez, el natalicio de Abraham Lincoln tiene —así lo creo— la virtud de acentuar una vez más el espíritu de acercamiento de todos los pueblos civilizados, aquel espíritu por el que siempre estuvo guiado Lincoln y que lo sintetizó en estas célebres palabras: "Con malicia hacia nadie; con libertad y justicia hacia todos."

A los cultos lectores de ambas Américas y especialmente a los profesores y estudiantes de Literatura, ofrezco en otra sección de esta Revista —páginas 97 a la 105— como sustentación de estas observaciones, una breve y selecta cronología de la Literatura de las Américas y una lista de traducciones en uno y otro idioma de nuestros respectivos trabajos de una calidad o interés literario superior. Esta lista puede servir, espero, de sugerencias de lecturas para aquellos que ni están familiarizados con la literatura de la "otra América" y la cronología de indicación, aunque bosquejada, de las tendencias históricas comunes en armonía con las cuales se han producido nuestras literaturas.

F R A N C I S      J .      C O L L I G A N

## ELEGIA POR LA MUERTE DE MIGUEL ANGEL LEON

Te has ido de la tierra de repente  
como deben irse los poetas...  
Y, en nada cambia, no obstante, nuestro mundo:  
el árbol está vestido de fiesta, en primavera;  
la fuente clara y rumorosa  
canta como una alondra de plata.  
Se escucha mirlos y mariposas en el viento.  
El mismo tren taladrando las montañas  
y los valles durmientes;  
la misma soledad con alas de tórtola en el cielo,  
rebaños en el monte  
y taciturnos bueyes en los prados.

Y la zona tórrida con sus cielos  
cortados por la cuchilla de sus garzas  
y los perezosos ríos  
cortados por las canoas y los remos.  
Todo, la misma estampa!

La estrella sigue rasgando la noche  
y es un vaso de cuarzo el infinito.  
No alcanzamos los bordes sin embargo;  
ni las ventanas de la sombra inmensa...  
Pero, miro tu espíritu, Poeta, abeja que persiste  
en las corolas abiertas de los astros  
libando la luz de azúcar  
para el panal del verso.

Miro que tejes y tejes las celestes cuerdas  
para atrapar la esencia divina con el arpa.

Y lanzas con el soplo iluminado de tu númen  
más estrellas y árboles y mirlos;  
redomas de agua con ágiles peces de aluminio y oro;  
montes de carbón y montes de blanca espuma;  
bandadas de invisibles pájaros,  
que pasan cantando  
en las invisibles márgenes del viento.

(Entretenido estás en la creación de las mismas cosas;  
jugando malabares con tus Siete Días de la misma Estampa).

Tus redondos ojos de venado, Miguel Angel,  
uvas maduras de paisajes,  
miraban el cielo como sombrero gaucho;  
y la tierra, como bola  $\frac{3}{4}$  partes de música  
y la otra parte de fuego,  
con alas de cantárida, volando por la caja celeste  
perdida entre las demás libélulas:  
el Zodíaco, la Luna, las Siete Cabrillas . . .

Gran políglota: hablabas el idioma del agua:  
en su dialecto de cascada y fuente;  
en su dialecto de nieve y de rocío.  
Hablabas el Fuego, desde el volcán del pecho  
hasta el rayo de la idea;  
desde el clavel hasta los remotos soles ignorados;  
desde la nebulosa cosmogónica  
a la amapola de las mejillas niñas . . .  
Gran políglota, Miguelángel,  
hablabas el idioma de las cosas todas  
porque hablabas el lenguaje supremo de los dioses.

## II

Se ha ido de la tierra de repente,  
como deben irse los poetas;  
cuando el primer retoño de su vida  
le lloraba en la cuna, recién llegado  
entre una celeste escolta de querubas  
de soplados rostros y de blancas alas . . .



## III

Miguelángel León cruza el abismo,  
pedazo de ala desplomado de la luna.  
Y ruedan por el horizonte de su muerte  
raudos copos de leche los nevados  
hacia la Sombra;  
veloces los discos de todas las estrellas  
hacia la Sombra.  
Brillan mundos de líquido fuego un solo instante  
y de pronto se apagan en la Sombra.  
Selvas desprendidas del planeta  
vuelan hacia la Sombra . . .  
Mares ligeros como pelotas de humo  
desaparecen entre las sombras . . .

Y Miguelángel León bajo las aguas secas,  
sonámbulo, entre las veloces ruedas;  
sonámbulo, más allá de los límites del mundo;  
viajando sonámbulo entre los abismos,  
sobre los abismos, con todo lo creado . . .  
Remando huracanes de armonía  
Cristóbal Colón tras de su ideal Cipango  
con sus velas surtidas de muerte hacia la eterna orilla,  
en bahías de luz infinita, suave y húmeda;  
mirando con sus redondos ojos sonámbulos  
lo que no podemos nosotros todavía . . .

Miguelángel León cruza la muerte:  
los mundos evolucionan vampiros en la densa noche,  
y él va raudo, veloz, instantáneo siempre,  
en la honda azul—nave del Eterno Ritmo . . .

## IV

Su corazón humano es chimborazo  
de mármol virado sobre el paisaje andino  
con la punta hacia el cielo,  
escribiendo su poema final en las estrellas . . .

Solloza en torno del chimborazo el viento  
y lloran las nubes su silencio . . .

Guayaquil. Enero de 1942.

TELMO N. VACA DEL POZO

# EL CID Y EL POEMA DEL CID

## EL POEMA DEL MIO CID

Para poder apreciar este monumento de la literatura castellana es preciso recordar ante todo el tiempo en que se escribió el poema y el estado de desenvolvimiento en que se encontraba la lengua castellana en ese tiempo.

La lengua romance debió formarse en la época visigótica. A la caída del Imperio Romano las invasiones del Norte fueron a restablecer la disciplina administrativa dejada por los Cónsules y Procónsules romanos; pero los visigodos que no podían proceder como los romanos, porque no tenían atrás un imperio que los respaldara, se contentaron con entronizarse en el poder, respetando las anteriores instituciones y el espíritu de independencia de los pobladores iberos. Así procederán más tarde los invasores árabes.

Los reyes visigodos aprendieron a hablar en latín, pero solamente como un medio para comunicarse con el pueblo que habían conquistado, sin que les importara el mantenimiento del idioma en estado puro. Así, pues, en la corte, los más doctos hablaban un latín escolástico, como el que escribían San Julián, San Ildefonso o San Isidoro. Los cultos, que no tenían estudios especiales, hablaban, sin duda, en latín vulgar muy romanceado. Pero los rústicos para nada se acordarían del latín y todos usarían como lengua familiar un llano romance. Esta teoría del sabio Menéndez Pidal sitúa la formación del romance desde 414 hasta el 711.

El romance formado ya recibió la invasión de los árabes. Los cristianos que no quisieron someterse a los árabes se retiraron a las montañas cantábricas, y Oviedo se constituyó en el centro independiente de los que hablaban en esta nueva lengua. Pero como los árabes, con sabio método coloni-

zador, acogieron a todos los cristianos que quisieron quedarse con ellos y les dieron toda clase de garantías, el romance siguió hablándose también en Toledo. Esta es la época asturiana mozárabe que va del 711 al 920. Los mozárabes, esto es, los cristianos que se quedaron con los moros, aprendieron de los árabes las ciencias y las artes que éstos traían; los códices mozárabes y el arte musulmán cordobés arquitectónico penetraron en Asturias con la cual se seguían manteniendo comunicaciones. De esta época tienen que datar los arabismos que se introdujeron y prosperaron en la lengua castellana.

En 920 el reino de León se consideraba consolidado, cuando Castilla, gobernada por la dinastía de Sancho el Mayor y guiada por el Cid, emprendió en la labor de hegemonía de los elementos cristianos frente al invasor árabe. Castilla para esa fecha había rechazado el Fuero Juzgo en interesante demostración de nacionalismo, que terminó por fijar los rasgos peculiares del idioma que debería imponerse al cúmulo de las manifestaciones dialectales de las diversas regiones españolas.

La lucha por la hegemonía bajo el pendón de Castilla tuvo lugar entre los años de 1067 a 1140. El Cid es el gran inspirador del nacionalismo y de las pretensiones hegemónicas. En esta época la influencia de la civilización árabe es menor entre los castellanos, porque sustituye la occidental europea con la llegada de los monjes de Cluny. En esta misma época se abandona la escritura gótica para adoptar la francesa, se restaura el estudio del latín y se efectúa una verdadera invasión de monjes, caballeros y colonos franceses. A esta época pertenecen los galicismos más viejos que aparecen ya en el poema del Cid.

Hasta entonces Castilla había sido un pequeño rincón en el que fermentaba una disidencia lingüística muy original, pero que apenas ejercía cierta influencia expansiva. Mas, desde el último tercio del siglo XI, Castilla, fuerte y grande, va a la conquista de Toledo y de Andalucía, y, por fuerza natural, no solamente desaloja a los moros, sino también a los empobrecidos y moribundos dialectos mozárabes, rompiendo el lazo de unión que antes existía entre el Oriente y el Occidente en la Península. Las armas triunfantes de Castilla llevan su dialecto y lo clavan como cuña hacia el Norte, y así resulta que más de las tres cuartas partes de las regiones españolas adoptan este dialecto, que llega a ser el

idioma de todos los reinos que más tarde formarán la España descubridora de América.

El cantar del Mío Cid se levanta sobre estos triunfos políticos y guerreros y es el primer monumento de la literatura castellana llegado hasta nosotros, porque hay para suponer que otros cantares dedicados al mismo Cid y a los demás héroes legendarios, debieron escribirse antes, sin que fueran conservados.

El poema que conocemos es el manuscrito encontrado en el monasterio de Vivar, cerca de Burgos. El manuscrito guarda la constancia de que fué copiado en el 1307 por un escribiente llamado Pedro Abad. La copia hace suponer que fué tomada del original o de otra más antigua, todo lo que la exponía a inexactitudes o equivocaciones que explican lo defectuoso del texto conservado. En la copia de Pedro Abad falta una hoja en el comienzo, dos en el interior del códice, y aun parece que hay otros lugares en que los versos han sido mutilados.

La publicación en lo moderno de textos pertenecientes a manuscritos antiguos, no es una cosa sencilla y fácil. La escritura ha variado tanto en sus caracteres desde los tiempos primitivos que, para quien no tenga conocimientos de paleografía, los manuscritos del siglo XVI, ya son indescifrables, con mucha mayor razón los que se remontan a más antigua fecha. No es de extrañarse por lo mismo que la publicación de este poema, que según la opinión de Menéndez Pidal debió ser escrito en 1140, haya pasado por varios trances.

El primero que lo publicó fué Tomás Antonio Sánchez en 1779. Nuestro gran filólogo, Andrés Bello, encontró que el texto de Sánchez estaba lleno de inexactitudes y se propuso corregirlo. Bello era un erudito y se hallaba capacitado para este trabajo, pero en verdad carecía de la documentación que podía hacerle salir airoso en el empeño. Ni siquiera le era dable consultar la copia de la que se sirvió Sánchez para su publicación; de este modo, no era de extrañarse que la edición de Bello estuviera llena de atisbos justos, confirmados después por una más detenida investigación, pero que estuviera también llena de errores. La edición de Bello, sin embargo, trajo un aporte inesperado al estudio de este poema. Bello, atendiendo a las formas materiales de los vocablos, creía que la composición del Mío Cid podría referirse a la primera mitad del siglo XII. Se fundaba en los hechos narrados en la gesta, como la referencia a la entra-

da de los descendientes del Cid en los reinos de Navarra y Aragón y la época histórica en que estos entroncamientos se efectuaron efectivamente.

Menéndez Pidal, la más alta autoridad española en nuestra lengua, ha estudiado con mayor minuciosidad este asunto y ha fijado como más probable la fecha del poema de 1140. Habría sido compuesto por un juglar anónimo, probablemente de Medinaceli.

El poema del Cid es el más antiguo monumento literario conocido en lengua castellana. El poema, que no fué considerado en su principio por la crítica española, llegó a ser apreciado tan solamente cuando los críticos ingleses y alemanes ponderaron su mérito. Ticknor dice: "puede asegurarse que en los diez siglos transcurridos desde la ruina de la civilización griega y romana hasta la aparición de la Divina Comedia, ningún país ha producido un trozo de poesía más original en sus formas y más lleno de naturalidad, energía y colorido. Los juicios de Milá y de Menéndez Pelayo dan el análisis justo del valor de este poema. Milá, después de examinar los principales caracteres de la obra, escribe: "por tales méritos y sin obstar su lenguaje irregular y duro, aunque no por esto menos flexible y expresivo, su versificación imperfecta y áspera y la ausencia de los alicientes y recursos del arte, bien puede calificarse el **Mío Cid** de obra maestra. Llegado de una época bárbaro-heroica, fecunda en aspectos poéticos y no desprovista en el fondo de nobilísimos sentimientos, aunque en gran manera apartada del ideal de la sociedad cristiana, es, no sólo fidelísimo espejo de un orden de hechos y costumbres que no serían bastantes a suplir los documentos históricos, sino también un monumento imperecedero, ya por su valor literario, ya como pintura del hombre." Y Menéndez Pelayo: "Lo que constituye el mayor encanto del poema del Cid y de canciones tales es que parece poesía vivida y no cantada, producto de una misteriosa fuerza que se confunde con la naturaleza misma y cuyo secreto hemos perdido los hombres cultos."

Un dato interesante de conocer es el de que Sánchez publicó este poema en 1779, cuando la Edad Media estaba generalmente muy desconocida y cuando faltaban cerca de 40 años para que Alemania publicara sus "Niebelungos", y 60 años para que Francia diera a luz pública el "Roland", cantares que Fitzmaurice-Kelly cree que conoció el autor de la gesta del Cid, porque hay entre estos poemas semejanzas que no pueden ser el resultado de una simple coincidencia.

## EL CICLO DEL CID

El Mío Cid es el poema de gesta más antiguo de la literatura castellana; además es el documento histórico por excelencia porque resume el genio de la nación castellana y también de su literatura. El poema refleja la austeridad, el individualismo democrático y el espíritu aventurero de ese pueblo.

Dejando para después el estudio del poema, nos referiremos brevemente al héroe castellano y a las obras que sobre él se han escrito.

Bello, cuando con intuición genial comentó el poema publicado en 1779 en el tomo I de la Colección de Poetas Castellanos anteriores al siglo XV, sin conocer el manuscrito del que se había servido el editor, expresó que lo publicado no correspondía sino a una parte de lo escrito, pero que lo perdido podría reconstruirse con ayuda de la Crónica del Cid, de la que Bello había hecho un extracto en el Museo Británico en 1829, porque, según creencia del sabio americano, el poema debió referirse a toda la vida del Cid. Para probar su aserto transcribió varios versos entresacados de la Crónica que encajaban muy bien en el texto de la obra. Corresponde a Bello y pertenece a América, la gloria de haber establecido en términos claros de ciencia y de saber la posición de los estudiosos con respecto a este poema. En España apenas si Quintana se había referido al poema sin darle mayor importancia. Fué Bello, con su admirable visión, quien abrió nuevas vías a su estudio.

La crítica posterior ha establecido muchos puntos que Bello no podía hacer por falta de elementos de estudio, pero que los dejó insinuados. Se ha comprobado después que al manuscrito del Mío Cid no le falta sino la primera hoja y que, por tanto, el poema no se refirió a la vida íntegra del héroe sino a los episodios más salientes o que de mejor manera se grabaron en la mente del pueblo. Pero para esta comprobación valió lo observado por Bello; no fué la Crónica particular del Cid la que proveyó los elementos de reconstrucción, pero lo insinuado por él determinó el descubrimiento de la verdadera fuente.

La crítica moderna ha podido desentrañar el secreto, con el estudio de los documentos concernientes a la época, y ha encontrado que no sólo debía atenderse a la Crónica particular, sino y sobre todo, a la General y a la de los Veinte Reyes.

Nos referiremos primeramente a la historia poética del Cid, prescindiendo, por el momento, del orden cronológico de las obras escritas sobre esta notable figura histórica. El Cid había sido cantado por los juglares desde la primera época; esto es, desde el siglo XII, cuando floreció la poesía épica. Pero esos primitivos poemas o cantares no se han conservado y apenas si llegaron hasta nuestros días los episodios que se narran en el *Mío Cid*, en copia de 1307, o sea del siglo posterior al florecimiento del héroe. Los demás poemas se han perdido, pero no sin que dejaran su huella en las Crónicas que se formaron por mandato de Alfonso el Sabio, compilando para ello todos los documentos históricos que pudieron encontrarse en aquellos tiempos.

La suerte de los poemas primitivos siguió el curso natural impuesto a los escritos de esta especie. Los poemas eran para ser cantados y debieron ser repetidos infinidad de veces en los castillos, ante los reyes y ante los nobles. Pero además de que el gusto es variable y que la exigencia de todo público gusta de la novedad, el juglar debió verse en la necesidad de acomodar su canto de acuerdo con estas exigencias y para atender el requerimiento de las mesnadas a las cuales ya no se les podría dar el poema en toda su integridad sino en forma episódica. Aun antes de esta transformación, el juglar se veía precisado a intercalar nuevos episodios en los mismos poemas, que se irían cambiando así para adoptar interpretaciones que crearan aspectos desconocidos en los héroes. Los antiguos poemas quedarían olvidados, envejecidos ante las permanentes refundiciones de que eran objeto para ponerlos al gusto de las épocas.

Las Mocedades del Cid habían sido cantadas en el siglo XII, en el poema del cantar del Rey Fernando, y su continuación, el cantar del Cerco de Zamora, que había gozado de la misma popularidad del Poema del Mío Cid, debió ser de ese mismo tiempo. Perdido el poema de las Mocedades, se lo ha podido reconstruir modernamente por medio de la segunda Crónica General de España, escrita en 1344. Este poema era ya el fruto de una misma transformación, y el carácter del Cid que no debió ser históricamente fiel ni siquiera en el primer poema, en el de las Mocedades se desfiguró por completo, al tomar elementos fabulosos que se propagarían después por medio de los Romances.

La nueva y última transformación épica del Cid, se operó en el otro poema de las Mocedades, conocido también con

el nombre de Rodrigo o Crónica Rimada. Este poema fué descubierto en 1844 por Eugenio Ochoa, en la Biblioteca Nacional de París. En los primeros momentos se lo creyó anterior al primero de los poemas dedicados al héroe; pero estudios técnicos posteriores han venido a darle colocación en la época verdadera. El hemistiquio octosilábico se regulariza en este poema y se anuncia ya el nacimiento del romance. El poema se considera que pertenece a fines del siglo XIV o principios del XV. Pertenece a la época de decadencia, la florecencia última de un género que se abandonaba ya. En este poema se desfigura completamente al héroe: el Cid se casa con doña Jimena Gómez, hija del Conde don Gómez de Gomar; el Cid va a Francia, combate con el Conde de Saboya; hace la peregrinación a Compostela y en el camino se encuentra con un leproso al que regala su capa, le da de comer y comparte su lecho con el enfermo. Su buena acción es recompensada inmediatamente: el enfermo era nada menos que San Lázaro, quien le anuncia la victoria en todas sus empresas. La transformación se convierte en invención grosera; pierde casi por completo el carácter histórico y la leyenda se apodera del héroe y le convierte en el paladín necesario tal vez para las empresas en que España se encuentra empeñada, con las guerras en Italia y para ponerse al frente del poder del Papa y de los Reyes extranjeros. Y entonces para el pueblo español, el paladín de todas las empresas, pasadas, presentes y futuras, será el Cid.

Aquí el Cid ya no es el héroe castellano antiguo, sino el bravucón del que iba a salir la insolente clase militar, Fitzmaurice Kelly hace notar que la antigua epopeya característica y popular desaparece en este poema que democratiza al Cid suponiéndole hijo de un mercader de paños; pero bello, valiente y novelesco hasta lo inverosímil. La novela caballeresca da comienzo.

Cronológicamente no debíamos estudiar este poema aquí, porque pertenece a época literaria posterior; pero al trazar el Ciclo del Cid, había que hacerlo constar para comprender la carrera juglaresca en toda su extensión.

### EL CID

El General Thiebault, Gobernador francés de Burgos en 1808, cuando la invasión napoleónica, ha dejado escrito que proponiéndose dar monumental sepultura a los restos del Cid en el monasterio de San Pedro de Cardena, las personalidades del lugar a las cuales consultó el asunto, le mani-



festaron que la ceremonia no podía efectuarse por no existir tales restos, ya que ni el mismo Campeador había existido. El General Francés consigna indignado tales declaraciones que demuestran la ausencia de sentido cívico y patriótico en esbo burgaleses que desconocían la figura máxima de su historia. ¡Cómo negar al Cid, si España y toda tierra española, es la patria del Cid!

La duda acerca de la existencia del Cid, se ha mantenido no solamente por la ignorancia popular, sino aun por la más desenfadada erudición. El jesuita Juan Francisco Masdeu, dice en su monumental y demoledora "Historia Crítica de España", lo siguiente: "De Rodrigo Díaz de Vivar nada absolutamente sabemos con probabilidad, ni aun su mismo ser o existencia." También parece que tuvo la misma opinión Alcalá Galiano.

No es el primer caso en que se niega la existencia de un hecho o de un personaje histórico; pero si cabe discutirse acerca de la existencia de Homero, que no admite la comprobación severa y documentada exigida por la crítica histórica, no puede ser lo mismo con un personaje de fines de la Edad Media, época de la que se encuentran documentos escritos en todos los países que conocieron la escritura. En efecto, la investigación no ha descansado desde entonces. Corresponde al holandés Dozy la gloria de haber sido el primero en emprender en la composición documentada de la biografía del Cid. Luego han ido por el mismo camino muchos eruditos, revolvieron papeles, dando a luz diplomas y crónicas de ese tiempo, hasta que se ha llegado a escribir por Menéndez Pidal ese monumento de saber que se llama "La España del Cid", libro que es la última palabra no solamente de la historia cidiana, sino de la sociedad, del arte y de la ciencia de ese tiempo.

Menéndez Pidal publicó en 1918 un autógrafo del Cid, considerado como el último documento que acerca del héroe se ha conservado. El autógrafo es un diploma de 1098, que contiene la dotación de la iglesia catedral de Valencia. Este documento había sido antes publicado (1618) por Gil González Dávila; pero con la circunstancia de que el paleógrafo que tradujo el documento leyó 1088, en lugar de 1098, lo que fué suficiente para que el jesuita Masdeu lo declarara apócrifo. Como la Crónica General, arguía, y la Particular del Cid ponen la conquista de Valencia no en 1094 sino en 1087, el falsificador del diploma, que tenía por exacta esta fecha, forjó la dotación de la iglesia de Valencia como otor-

gada un año después de la conquista, esto es, en 1088. Ha sido necesaria la publicación autógrafa del documento y una nueva traducción paleográfica para comprobar el error y la autenticidad, en su respectivo caso. El paleógrafo leyó 1088 donde decía 1098, y eso era todo, como lo comprueba ampliamente Menéndez Pidal.

Además, escrituras y privilegios en tiempos de Fernando, el Magno, de Sancho II y de Alfonso VI, se refieren al Cid, lo mismo que "El Tesoro" del árabe Aben Tassan, La "Gesta Ruderici Campidocti", la "Crónica del sitio de Almería", el "Cronicón Malleacense", los "Anales Toledanos", los "Compostelanos", el "Cronicón burguense", el de "Cardena", el "Liber Regum" y otros hablan del Cid para establecer de una manera evidente su personalidad.

Los árabes escribieron como enemigos y muchos de los defectos que se pueden culpar al Cid tuvieron nacimiento en esas crónicas enemigas. Aben Hassan, al referir la toma de Valencia, dice: "el perro gallego llamado Rodrigo y por sobrenombre, el Campeador. . ."

Con todos estos documentos se ha reconstruido la vida del héroe, a la que hay que darle los caracteres morales que los hombres tuvieron en ese tiempo. F. Maurice-Kelly dice con razón que el Cid no se elevó sobre la moralidad de su tiempo. Era en cierto modo un aventurero pérfido, avaro, despiadado. No obstante, resulta también que fué un temible cabecilla, y que sus adversarios, al mismo tiempo que le maldecían, le proclamaban "el milagro de los milagros de Dios y el conquistador de banderas."

No se sabe el lugar de nacimiento del Cid, si en Burgos o en Vivar, ni exactamente el año en que nació. Se puede conjeturar que fué hacia 1026. Se sabe sí con seguridad el año de la muerte, ocurrida en Valencia, ciudad que conquistó su espada, en 1099.

Epoca llena de oscuridades es esta de la historia de España y que ha sido escasamente estudiada hasta ahora, razón por la que han podido suscitarse problemas como éste acerca del Cid. Sin embargo, los datos que han podido hallarse a la mano son abundantes ya y sirven para dar una comprobación absoluta a la historicidad de este personaje.

Pero aparte de la existencia, ha ocurrido que la tradición ha desfigurado al héroe, de tal manera que existen dos personajes con el mismo nombre: uno histórico y otro legendario. Este segundo personaje es enteramente popular, y es la falsa historia de su vida y de sus proezas la que ha

perdurado en la memoria de los pueblos.

Para quien toma en síntesis al pueblo español, cree que sin falsear la psicología de ese pueblo, puede declarar que es la patria del Cid, lo que no es mucha verdad si se considera que esa España invertebrada de la que hablará más tarde Ortega y Gasset, está dividida en muchas regiones, que siguen haciéndose la guerra unas a otras. Es fuera de España en donde la unidad de ese pueblo aparece lleno de gloria con la representación del guerrero castellano.

¿Cuál es el Cid de la Leyenda? El Cid es el bravo paladín que encarna a la nación española; es el legítimo descendiente del español religioso, intolerante, cruel con los que no siguen las doctrinas de Cristo; pero es también el guerrero denodado, caballeresco, generoso, cuando no se trata de religión, el legítimo ascendiente de los guerreros que más tarde se cubrirán de gloria en Flandes e Italia, y que descubrirán a América. El Cid desbarata la silla destinada al rey de Francia, por hallarse en la Corte Pontificia en lugar más elevado que la de su rey; pero cuando tiene dudas acerca de la conducta de su señor, quien pudo ser acusado de complicidad en la muerte de su hermano, antes de rendirle pleitesía, le exige juramento de no haber tenido parte en ese asesinato. Es cristiano, pero eso no le impide ponerse al servicio de los reyes moros. Desde su juventud la leyenda le desfigura y transfigura; le hace casar con Jimena Gómez; le da hijas con nombres diferentes de los que en realidad tuvieron; le presta aventuras que no necesitaba, y le canta en romances que habrían de dar a la posteridad un héroe que no sabemos si es superior a los hechos reales del mismo héroe.

Dejaremos para otra ocasión examinar ese grandioso balbuceo que es el poema del *Mío Cid*, emparentado con los poemas de gesta de ese tiempo, pero superior a todos ellos por el mismo vigor y personalidad extraordinaria del guerrero exaltado en esos versos informes y gloriosos. Hemos querido disertar en torno de este monumento de la lengua castellana para referirnos a los principales problemas literarios e históricos a que ha dado lugar en diferentes tiempos.

Del poema del *Mío Cid* arranca toda la literatura castellana; de esa literatura es extensión la de América; fuerza es remontar a los orígenes en cada vez que se trate de hacer el balance de la obra hecha, para calcular lo que puede hacerse en lo futuro.

I S A A C J. B A R R E R A

# VUELVE A LA TIERRA

Para el ecuatoriano que  
abandona sus campos.

La ciudad te alucina con fatal embrujo  
y allá vas, presuroso, buscando la ventura,  
ávidos los sentidos de molicie y de lujo  
y poseído el alma de una extraña locura.

Y allá vas olvidando que la tierra es la fuente  
única de riqueza de donde todo emana:  
bienestar y dinero y el pan con que alimenta  
su vida, mientras viva, la criatura humana.

Vastas y ricas tierras te rodean, baldías,  
en la espera afanosa del surco y la simiente;  
y estar te dejas quieto, con las manos vacías,  
en una lamentable postura indiferente.

Vuelve a la tierra, hermano, si quieres ser su dueño:  
sólo aquel que la explota puede llamarle suya.  
Si ansías patria próspera, con renovado empeño  
que a la vida del agro tu ser se restituya.

Vuelve a la tierra, hermano; vuelve ufano y creyente,  
por su pródiga entraña serás recompensado:  
con tu trabajo, el huerto, se pondrá floreciente  
y el granero, tus siembras, tendrán siempre colmado.

Alguien hay que pretende arrebatarte el suelo . . .  
Alguien hay que codicia tu campo abandonado . . .  
Si no retornas pronto y lo labras con celo,  
por tu rapaz vecino te verás despojado . . .

Mejor que con la espada, la tierra se defiende  
con la posesión plena, permanente y activa:  
son armas que no fallan la reja que la hiende  
y la azada incansable que la mueve y cultiva!

Quito, a 20 de Octubre de 1943.

GUILLERMO

BUSTAMANTE

# POEMAS EN PROSA DE SAINT POL ROUX

Traducción de Jorge Carrera Andrade. De su "Antología de Poetas Franceses del Siglo XX", próxima a aparecer.

## CIGARRAS

El Tiempo recita el rosario del sol.

En esas horas, de color de tesoro de iglesia, mejillas de ángel que comeríamos gustosos, sonrien bajo los brazos verdes de los candelabros cuyas arandelas de hierba seca vocalizan. Por las cintas blancas del valle rubio —donde un lado parece un idilio de Teócrito y el otro una bucólica de Virgilio —vienen y van peregrinos vestidos de blusa, ceñidos de una diadema que brota tenaz a pesar del pañuelo con que la mano la borra, perentoria, cada veinte pasos.

En una huerta, Messire Espantajo mueve la batuta por encima de un pupitre con notas de cereza, ejecutadas en el pífono por un pastor de ovejas que balan bajo un vuelo vivaz de golondrinas haciendo calceta en el espacio. Mientras tanto, ante su umbral, adornado de madreselvas, un anciano de vanguardia afila la hoz anual, como si ilustrara con la brisa una onda del mar.

El tiempo recita el rosario del sol.

## TARDE DE REBAÑOS

La mancha de sangre desaparece en el horizonte de aquí.

La gota de leche aparece en el horizonte de allá.

Hombre simple que se dispersa en la flauta y cuya prudencia tiene la forma de un perro negro, el pastor descien- de la adolescencia del ribazo.

Le siguen sus rebaños con dos pámpanos por orejas y dos racimos por ubres; le siguen sus rebaños, ambulantes viñas.

Es tan puro el rebaño que esta tarde estival parece nevar en la llanura infantilmente.

Esos menudos estuches de vida han ramoneado allá arriba los pebeteros y descienden colmados.

Mis deseos también, estimulados por la flauta de la Esperanza y el perro de la Fe, subieron esta mañana el ribazo del Misterio y fueron más arriba que los rebaños de mi pueblo, los rebaños de mi alma.

Mas, en la pradera de jacintos, la fragante estrella quemó los dientes ávidos que querían desgarrar su corpiño fértil.

Y esa es la razón por la que mi rebaño sutil, a la hora del ángelus, vuelve a entrar en mí mismo, con los flancos desesperados.

Los rebaños están ya en el redil y el hombre simple va a dormir entre su flauta y su perro negro.

### ALONDRAS

Los tijeretazos trepan por el aire.

Ya el crespón de misterio que echaron los fantasmas del véspero sobre la carne fresca de la vida, ya el crespón de tinieblas está desgarrando sobre el campo y la ciudad.

Los tijeretazos trepan por el aire.

No oyes la campana tierna del buen Dios tocar con su atizador de sonido los ojos —esas flores que se abren con el día—, los ojos agazapados bajo las cenizas de la noche?

Los tijeretazos trepan por el aire.

Surge, pues del sueño en que nos hallamos como muertos, oh Mía, y empavesas tu ventana con los lirios, el melocotón y las frambuesas de tu cuerpo.

Los tijeretazos trepan por el aire.

Ven sobre la colina donde los molinos fletan sus alas de lino, ven sobre la colina donde se ve brotar de las huellas eternas el diamante divino de la vasta alianza del cielo.

Los tijeretazos trepan por el aire.

Desde la cima perfumada de tomillo, la vándula y romero, asistiremos —yo la caricia, tu la flor— a la clara y sombría fiesta de las horas en el reloj donde habita el destino y miraremos, allá lejos, pasar la sonrisa del mundo con su larga sombra de dolor.

Los tijeretazos trepan por el aire.

S A I N T P O L R O U X

# CONTRIBUCION DE LA LITERATURA A LA MEDICINA DOSTOIEWSKY

Fragmentos de la conferencia  
dictada en el Grupo América

## A. COMO SE DEBE PLANTEAR EL PROBLEMA

Se cree generalmente que la edificación de la Medicina como ciencia ha sido una obra exclusiva de los médicos e investigadores; mas, si se examina este asunto con amplio y desinteresado criterio, se descubre pronto que a ella, es decir, a su progreso, han contribuido otros, que no son ni científicos ni médicos. Este aporte, que ha sido siempre muy valioso y muchas veces muy original, procede de otras ramas de la actividad humana, en particular de la Literatura. La Medicina, como en general la Ciencia, es, pues, obra colectiva en el sentido de que a su desarrollo han contribuido, además de los biólogos, los botánicos, los físicos, los médicos, también los escritores y artistas.

En lo que se relaciona con los últimos, tenemos que distinguir dos casos: el del escritor corriente, animado por afares snobistas, pero desprovisto de originalidad, que intercala en sus narraciones cuadros patológicos y clínicos extraídos de los tratados médicos; y del escritor de talento, dotado de originalidad espontánea, genial muchas veces y siempre un observador profundo de la vida, de la que extrae toda su palpitante realidad, incluso la que pasa desapercibida al hombre común, para modelar con ella la obra literaria que, comprendida así, es una sublimación integral de la vida. Este no consulta los textos; es el único que nos interesa.

Al estudiar la contribución de la Literatura a la Medicina, debemos también distinguir dos aspectos: el de la contribu-



ción propiamente científica en cuanto el escritor, profano a la Medicina, nos da, a pesar de ello, la descripción más o menos completa y más o menos original de entidades o síndromes morbosos en su face accesible a la observación corriente; y el de la contribución moral en cuanto el escritor ha sabido señalar con espíritu justiciero e indeclinable firmeza los errores y defectos de la Medicina o de los que la ejercen en un época y en un lugar determinados, contribuyendo de este modo al progreso médico en un sentido social y depurador.

Hace varios años, cuando iniciaba mi práctica médica profesional al terminar mis estudios universitarios, recibí la visita de un enfermo de epilepsia que llegaba de la ciudad de Tulcán para someterse a tratamiento. Las impresiones psicológicas recogidas por este enfermo durante el viaje, especialmente en Quito, eran tan semejantes a las que relata el príncipe Mischkin en "El Idiota", de su recorrido por Alemania, que decidí estudiar la causa de esta coincidencia, un hecho al parecer insignificante. Desde entonces hasta hoy he seguido con particular interés la contribución de Dostoiewsky a la Medicina, a través de casi todos sus libros. Ellos contienen, diseminados en todas partes, no sólo el estudio más profundo y hermoso de las lacerias del alma, sino también de las miserias del cuerpo humano. Dispersas por todas las páginas de su gran obra se encuentran las descripciones más breves, más sencillas y claras de los síndromes morbosos, y los conceptos más profundos y abstractos de sus causas y de su desarrollo. Como quiera que Dostoiewsky fué un gran observador de la vida y padeció la epilepsia durante los treinta años que duró su vida de artista, pocos se encontrarán tan capacitados como él para darnos a conocer lo que ocurre en la intimidad de la inteligencia, de la memoria, de la voluntad, del sentimiento y en las profundidades de la inconsciencia y de la subconsciencia de los que sufren el Gran Mal. Por esto la contribución de Dostoiewsky es tan rica para el conocimiento de la Patología nerviosa en general y en particular de la epilepsia.

La influencia que ejerce esta enfermedad en su vida y obra, merece ser estudiada mas detenidamente. En un de los personajes de "El Idiota", Mischkin, nos da la relación mas cruda y veraz del estado mental crepuscular y de la postración física en que queda al salir de sus ataques. En tales momentos se acentúan los rasgos generales de su carácter; el enfermo está hozco y silencioso y pierde la capacidad

para el trabajo. Pero cada ataque está precedido por una dicha suprema, que a pesar de durar sólo un instante basta por sí solo para compensar la tragedia que le sigue. Es el "minuto de la plaza Semenowski", que describe el poeta con las siguientes palabras: "Ningún hombre sano, dice, puede siquiera sospechar el sentimiento de felicidad que invade al epiléptico un segundo antes del ataque. Mahoma cuenta en el Corán que se vió en el Paraíso sólo un instante, el tiempo que un cántaro tarda en caer y en derramarse el agua, y todos los tontos listos, al leer esto, le motejan de farsante y mentiroso. Pero no, Mahoma no mentía. Yo puedo aseguráros que estuvo de verdad en el Paraíso durante uno de sus ataques epilépticos, enfermedad que, como yo, sufría. No sé si este segundo de delicias dura horas, pero podeis creerme que no lo cambiaría por todas las satisfacciones de la Tierra."

Stefan Zweig, a quien debemos uno de los mejores estudios de la obra de Dostoiewsky, al referirse a la influencia de la epilepsia en la misma, afirma que es "uno de los misterios supremos de su arte". Tal antítesis, ya estudiada por Merechkowski, fecunda el genio de Dostoiewsky. "Ella —la epilepsia—, dice, es la que le exalta a sensaciones concentradas inasequibles a una sensibilidad normal; ella es la que le dota de una mirada mágica para penetrar en el mundo recóndito de los sentimientos y en ese reino que se levanta entre las almas. El grandioso antagonismo de su ser; aquel vagar en medio de los sueños mas agitados; aquel deslizarse de su inteligencia hasta los últimos laberintos del sentimiento, le permite trazar la primera metafísica de lo patológico e iluminar lo que el escalpelo analítico de la ciencia sólo sabe disecar, imperfectamente, en muerto, sobre caso clínico."

En la forma que adopta su arte se revela la enfermedad, con su aura y sus convulsiones. Sus libros son metamorfosis de la epilepsia y, como ella, condensan en un mínimun de espacio y tiempo una cantidad extraordinaria de vida. Recordemos que en "El Idiota", en "Los Hermanos Karamazow", en "Crimen y Castigo", todo ocurre en unos pocos días. Zweig concluye por esto que "jamás padecimiento de artista fué más fecundo para su creación que en Dostoiewsky esta metamorfosis de la epilepsia."

Debemos también considerar la influencia de la enfermedad, además de los detalles, en el conjunto de la obra y en su vida. La vida se volcó en la obra. Solitario y melancólico, apasionado y febril, Dostoiewsky imprime estos,

que son los grandes rasgos de su carácter, en su obra. La minuciosidad y el detalle, característico del temperamento epiléptico, aparecen en su obra. Toda su vida trágica imprime la tragedia que palpita en toda su obra, y el ambiente físico y social en que esta se desarrolla es el mismo que vivió el poeta. En resumen, podemos afirmar que el temperamento epiléptico de Dostoiewsky influyó poderosamente en su vida y repercutió en su obra.

De la tuberculosis se ocupa sólo accesoriamente, por ser esta una enfermedad muy difundida en Rusia a causa del clima y de la miseria de las clases populares en su tiempo.

### B.— PSICOLOGIA Y DINAMICA DE LA CREACION ARTISTICA Y DE LA PRODUCCION CIENTIFICA

Los hechos y teorías científicas tienen su propia individualidad y su propia vida; en otros términos la psicología y la dinámica de la creación científica se funda en el hecho de que el científico ve surgir ante sí, vivas e imponentes, sus creaciones, es decir las cosas que ha descubierto y las teorías que ha emitido. (\*) Debe admitirlas y en adelante seguir las, pues ellos, los hechos y las teorías, trazan la ruta que seguirá en lo sucesivo el investigador, incluso el mismo que los ha creado. Esto, que parece muy misterioso, nos facilita la comprensión de la psicología y la dinámica de la creación dramática. Tal vez algunos de ustedes han leído la comedia de Pirandello "Seis personajes en busca de un autor". Desconcertantes a primera vista, estos seis personajes que aparecen en medio de los cómicos en la escena en busca de un autor como declaran, que les escriba el drama para el cual se les había creado. Una situación alarmante. Tanto más cuanto que se ponen inmediatamente a vivir su drama profundo, delante de los cómicos y de espectadores; al terminarlo, desaparecen. Uno de ellos pronuncia las palabras siguientes: "cuando los personajes están vivos, vivos realmente ante su autor, éste no hace otra cosa que seguirlos en la acción, en las palabras, en los gestos que ellos le proponen; y él no tiene otro remedio que admitirlos tales como ellos se muestran; y ¡hay de él si no lo hace! Cuando un personaje ha nacido, adquiere súbitamente tal independencia, aún de su

(\*) Lipschütz A.: La Organización de la Universidad y la Investigación científica.

mismo autor, que puede ser imaginado por los demás aún en otras muchas situaciones de aquellas en que el autor pensó en colocarlo, y adquirir también por sí propio un significado que el autor ni siquiera soñó en darle." Pues bien, igual a los personajes de Pirandello se comportan las creaciones científicas —los hechos descubiertos y las teorías emitidas—. De modo, pues, que las leyes que presiden la creación científica y la creación literaria son las mismas, con lo que se explica que la contribución de la Literatura a la Medicina no es un fenómeno accidental sino permanente, puesto que está recogido por leyes, que son siempre eternas.

El escritor, que se ocupa de todos los aspectos de la vida, no podrá sentirla honda y sinceramente ni describirla con acierto sino examina la realidad humana y social en las fuentes mismas en que se produce. Esto es lo que hacía Dostoiewsky. El adopta, frente a la realidad, la actitud del observador científico, aporta su pasión y se deja llevar por la enfermedad y el vicio. Esto nos explica los rasgos fundamentales de su obra: sujeción estricta a la realidad, vitalidad desbordante y tragedia. Así, armado con tales armas, avanza por las tinieblas de lo inconsciente mas profundamente que los psiquiatras, los criminalistas y los médicos, y así pudo anticiparse a todas esas verdades que la ciencia en manos de Freud y otros ha podido descubrir y catalogar mas tarde. El conocimiento de la epilepsia, del histerismo, la locura y las perversiones sexuales da con él un paso decidido hacia adelante, siendo justo considerar a Dostoiewsky como el iniciador de la psicología moderna y el inspirador de los grandes psiquiatras y psicólogos de nuestro tiempo. El hombre de ciencia busca la verdad en los hechos; el artista, la belleza; el arte, que intuye, avanza a paso acelerado; la ciencia, que comprueba, lleva ritmo lento. Pero en las cumbres la ciencia y el arte se identifican. Por esto los artistas han contribuido a la ciencia y los sabios nunca fueron ajenos al arte. Porque a la observación objetiva saben unir la pasión, Stefan Zweig ha podido decir con gran profundidad que "ni son los psicólogos, los científiistas, quienes descubren la hondura del alma moderna, sino esos poetas desmesurados que no se detienen ante ningún límite."

He dicho que el aporte de la Literatura a la Medicina ha sido un fenómeno permanente. Sin detenerme a examinar la contribución de otros escritores, como Molière o la muy interesante del Marques de Sade —y perdónese me que lo incluya entre los literatos—, quiero sólo brevemente mencio-

nar a Goethe, el poeta genial, que fué, a la vez, un gran biólogo y antropólogo. El nos dejó esta profunda sentencia de aplicación general, incluso a la Biología: "Todo lo pequeño desaparece, sólo lo esencial —tierra y mar— permanece"; o esta gran observación, útil especialmente para los biólogos y los médicos: "No ver las monstruosidades en la naturaleza es no ver la naturaleza misma. Hasta lo anormal forma parte de la naturaleza."

En cuanto a Dostoiewsky, que nos interesa ahora especialmente, refiriéndose a él dijo Nietzsche una vez: "Es el único que me ha enseñado algo en psicología." Con pocas y bien precisas palabras nos ha dado Dostoiewsky una definición tal de la realidad, que lo mismo puede servir al biólogo y al pedagogo, al sociólogo y al anatomista. "La realidad, dice, es tan infinitamente variada que se substraen a las deducciones más ingeniosas del pensamiento abstracto; no admite clasificaciones netas y precisas. La realidad tiende siempre el fraccionamiento, a la variedad infinita."

Creer algunos que Dostoiewsky nos ofrece en sus novelas la caracterización de tipos morbosos, de sujetos enfermos. Esto no es exacto. Los personajes de Dostoiewsky son normales, aunque, como el poeta, apasionados hasta la exacerbación. Algunos presentan un síndrome patológico que, en todo caso, aparentemente al menos, no repercute en su conducta social. Cuando pinta un modelo tomado de la patología mental, sabe darle contornos inconfundibles, como es el Padre Feraponte, en "Los Hermanos Karamazow". Sus personajes son tipos representativos de la humanidad; son modelos psicológicos de contornos nítidos que ponen de relieve a otros tantos, de contornos difusos, que existen normalmente y más o menos disimulados en la gran masa humana o, también, síntesis de tipos psicológicos colectivos. Perdido en toda la humanidad y formando su volumen mayor, existe un personaje que no es Aliocha ni Dmitri, que no es Iván ni Fedor Karamazoff, ni Nastasia Philipowna ni Raskolnikoff, pero que encierra en sí algo o mucho de cada uno de ellos. Los personajes de Dostoiewsky viven más o menos disimulados en la gran masa humana. Por esto la pintura de la vida que nos da el poeta no sólo es la más fantástica sino la más real y es por ello que su humanidad, a primera vista desatentada, es, en realidad, "maravillosamente humana y verdadera."

El mismo poeta nos dice que "ama el realismo hasta el punto en que raya en lo fantástico, pues para él nada puede

haber más fantástico e inesperado, y hasta más inverosímil, que la realidad." Y Zweig, en su magistral estudio, nos demuestra que es siempre "tan consecuente con su realismo, que su realidad —llevada siempre al límite extremo, allí donde las formas cobran semejanza tan misteriosa con su reverso, con su antítesis— se antoja fantasía al ojo cotidiano, acostumbrado a las tintas de lo equilibrado y lo mediocre." Y es así como su visión supera en veracidad a la de todos los realistas. Lo que por cierto si hay es que Dostoiewsky, el convulsivo y ardiente poeta, escribió para los apasionados. Es por ello que sus personajes, al ser juzgados por el hombre práctico corriente, por aquel cuya finalidad en la vida es la tranquila satisfacción de los apetitos, no son más que locos y un manicomio todo su mundo trágico. Pero el hombre mediocre es incapaz no sólo de sentir apasionadamente la gran tragedia de Dostoiewsky, sino también de reconocer que no existe la unidad del hombre. Dostoiewsky nos ofrece, en efecto, en toda su gran obra una "realidad fantástica", porque para él "nada puede haber más fantástico que la realidad", pero realidad superior a la de los hombres en perennidad, ya que, como anota Baeza, "el hombre es mortal y el personaje eterno."

## C. SU CONTRIBUCION A LA MEDICINA

### 1. LA HERENCIA

En "Los Hermanos Karamazoff" —la novela que hoy vamos a considerar— existen dos líneas hereditarias: la de Fedor Karamazoff y la de Ilya. Según todos los indicios tales líneas se encuentran y el fruto resultante es Smerdyakov. No nos proponemos examinar la cuestión de si Dostoiewsky ha contribuído realmente al conocimiento de la herencia con aportes originales, por dos razones: porque tal exigencia sólo se podría hacer a un biólogo especializado en estos estudios, y luego porque el problema de la herencia está aún por dilucidar, especialmente en lo que se relaciona con los rasgos mentales y psicológicos de la personalidad humana. Por tanto, lo único que nos interesa saber es si Dostoiewsky ha incurrido en errores o contradicciones, al menos muy aparentes.

La caracterización de sus principales personajes es la siguiente:

Fedor Pavlovitch es un libertino, amoral, bufón y sinvergüenza; Adelaida, su primera mujer, dotada de gran fuerza muscular, es lasciva, infiel, vana e impetuosa. Dmitri, su hijo, es turbulento, desarreglado, frívolo, impetuoso e impaciente, apasionado, ingenuo y dotado de la nobleza moral. Sofía, su segunda mujer, muy sufrida, tiene temperamento religioso y es histérica. Iván, su hijo, es mohíno y reservado, orgulloso y soberbio. Ateo y oportunista, es también precavido, hipócrita y desconfiado. Gustaba de la especulación mental y de las mujeres bellas: "es el hijo más parecido a su padre."

Alexey, el otro hijo, es en cambio el que más se parece a su madre: temperamento religioso, es franco y sincero, bueno y generoso. No es vulgar. En una ocasión sufre un ataque de histeria. Dotado de una dulzura espontánea y de una nobleza innata, se puede caracterizar a Aliocha diciendo es que un hombre niño.

Ilya, padre del Lizaveta, era un alcohólico que vivía miserablemente. Enfermo y colérico, maltrataba cruelmente a su hija. En cuanto a ésta, era pequeña, gorda y rebosante de salud. Sus ojos, dulces, miraban con fijeza. Inteligente, generosa y buena, sobre todo con los niños. No era idiota, como creían las gentes, sino muda. Resumiendo diremos que Dmitri, hijo de Fedor y Adelaida, hereda la sensualidad y la vehemencia de ambos progenitores. Aliocha, hijo de Sofía y Fedor, hereda el misticismo de la madre y la sensualidad de su padre; Iván, hijo también de Sofía y Fedor, es, como dijimos, el hijo que más se parece a su padre. Smerdiakov, envajecido prematuramente, flaco, escrupuloso y astuto, inteligente, callado y contemplativo, es epiléptico. Nieto de Ilya, el enfermo alcohólico, hijo de Lizaveta la muda y de Fedor el degenerado moral, su epilepsia tiene fundamento hereditario especialmente por parte de la línea materna, en tanto que su inteligencia, astucia y amoralidad proceden de fuente paterna.

En las dos líneas hereditarias Dostoiewsky se atiende "intuitivamente" a las leyes generales de la herencia. Sus personajes heredan los caracteres de los progenitores, con predominio de los del padre o de los de la madre y bajo la visible influencia del vicio, todo lo cual está en perfecto acuerdo con nuestros conocimientos actuales del fenómeno de la herencia.

A N T O N I O   S A N T I A N A

# UNA SOMBRA EN LOS ANDES

PARA CARLOS SALAZAR FLOR

Se detuvo la Forma. El compás de su paso tardo, amilanado, se proyecta en el suelo como una espiral de humo que se arruga. El bordón temblante se resiste a sumar los guijarros de la senda. La Forma, sombra errabunda, sombra de carne y hueso, carne y hueso de sombra, no es latido senil de sangre ennoblecida en filtros de combate; no es reflejo de espíritu caldeado, centelleante en la cúspide de años ya en sosiego. . . .

Un viento helado, soplo de Los Andes que clava a veces colmillos de lebrél rabioso, sacude el polvo de los andrajos y martiriza la carne flácida del solitario caminante. Qué figura más extraña para esperanza virgen. Qué angustia desolada para vejez prematura. La figura humana, sin un trueno de protesta en la garganta, sin una cicatriz en la diestra, ni un rescoldo escondido en el pecho, es sombra vaga, sombra que al menor destello se consume.

Un pedazo de roca, puño en reposo, sostiene, en su minuto de vida, cansancio de milenios. El color vívido de los contornos que escruta, limpia de las pupilas las cataratas de la desidia. Intuye la Forma que su cuerpo se cuelga, igual que trapo, en la línea geográfica de la Sierra y la Costa. Su corazón, pichón implume, se acurruca avergonzado de la magnificencia de la naturaleza. Los párpados no resisten la humillación del paisaje reverberante y esconden el susto húmedo de los ojos. La palidez del rostro se enrojece por las bofetadas de la luz. La belleza de Los Andes, aluvión de fuego para su culpa, invade sus vísceras. Y, allá, en lo más recóndito de su yo, hay algo que crepita, que chisporrotea; hay algo que anhela entregarse a la tormenta dichosa de la



llama. Qué desquite más singular el de la naturaleza. Esta, al entregarse al hombre, es doncella que ansía oír en su carne joven la flor amorosa de un grito.

\* \* \*

¿Quién es esta Forma sin brújula en el instinto? ¿Quién es esta mancha de sonido que desentona la augusta sinfonía de las cumbres? El rostro terso, el movimiento liviano de sus miembros delatan impulsos de juventud. ¡Ah!... Lo llaman Pueblo, Pueblo del Ecuador. El fracaso, la infamia, la traición, la incapacidad, el odio... plomos incrustados en las alas del ideal y la energía, han cortado sus vuelos. Hoy, al borde del más sombrío abismo, inquiere la mano sapiente de una áncora.

Los brazos comprimidos sobre el pecho le sirven de sostén al hundirse en sí mismo. Se descubre un delincuente al hallarse en su interior. Su falta, ajena, pero suya, es la faramalla de los que escalaron el Capitolio de la Patria, llevando oculta en la veste del patricio la daga del pirata. El optimismo, fuerza corregidora de rutas torcidas, detuvo, a tiempo, a la Forma que, en el precipicio, se alargaba en mancha roja de fatalismo. Y afirmada su voluntad en el timón del arrepentimiento, la idea escarba, con mil brazos desafortunados, el diamante de su destino, perdido en la gleba del infortunio. ¿Estará su salvación en su propia vida?... El biógrafo del recuerdo, entonces, repasa la cinta de sus horas pretéritas: ve alzarse en sus entrañas la figura gris de Atahualpa, el Monarca de cantera y oro de América, cantera y oro que en otrora, en represalia, redujo a lanzadas los rayos del sol ibérico. La prédica de Espejo, golpe de campana en la noche de un pueblo, observa que se ha hecho pan de la miseria, lágrima del sufrimiento, alegría de la libertad. Alarga la cabeza. Las manos improvisan dos audífonos. Algo resuena en sus oídos; no se ha extinguido la diana polifónica del triunfo de Pichincha. Está nítida la voz castigadora de Tarqui. Arruga el ceño. La cabeza cae sobre el tórax. Medita en los cuadros vandálicos de las luchas intestinas. Rencor, venganza, hurto, desafuero... Cuánta podredumbre para vida tan escasa... Cree que la caterva infernal le alarga los brazos y que al primer impetu quedará extrangulado. Se incorpora presto. Un grito de socorro hierva en la garganta. Y el agua de un grito moja al paisaje atónico.

\* \* \*

El aletazo de una sombra musical rompe la venda de los ojos del Hombre. ¡Qué maravilla! Sorprende al cóndor recogiendo en los carretes de los remos el azul de las distancias. En ese instante diáfano, observa que su vida es un charco insalubre. Oh, si fuera como el cóndor: mago conquistador de celajes espléndidos; alquimista que supo descubrir en la linfa del sol el elixir de la juventud perenne. Se siente, de improviso, un interrogante rojo sobre la página transparente del día. El lodo de su ignorancia se lava con el chorro de estas palabras: ¿Cuál es el secreto que yo he desentrañado del vientre del cosmos para ennoblecer mi sangre? ¿He podido hallar en la tiniebla algún lucero que alumbre mi camino? ¿Qué conquista perdurable y no mancillada luce la heráldica de mi estirpe? ¿Acaso el motor de mi cuerpo no tiene una chispa, un aliento de hélice, un acento de regocijo? ¿Cuándo será mi cabeza el receptáculo de los sonidos virtuosos del mundo?...

El fárrago de los que encaminaron y dirigen sus pasos es una montaña maldita. Sin embargo de poseer un oasis edénico, una línea para lanzarse al inmenso campo de la victoria, hoy le circunda la estepa gélida de los fracasos, en cuyas arenas arrugadas se esconden los colmillos que muerden las plantas níveas del Ideal. Y no está lejos el gigante de la inepticia rencorosa, listo a despedazar las ramas del arbustillo de su cuerpo.

Un nuevo grito, grito que deja en sus labios un estampido extraño, conmueve hasta a la muerte. Nunca supo cómo del fondo de la roca de su ser brotaba un alba promisorra, cuyo resplandor, brocha de luz, limpia el orín que oculta el metal áureo de su espíritu.

\* \* \*

La Forma toma una decisión. Sus pasos no se rendirán al cansancio. Quiere, antes, ocultar en el velo del secreto los tres sonidos básicos de su nombre. Su ignorancia le abochorna; su inercia le conturba; su cobardía le amedrenta. ¿Cómo esconderse a los ojos inquisidores del mundo? Mas de una vez los pueblos del orbe escudriñaron su obra. Además, su organismo es una de las arterias endémicas del "Continente de la esperanza". Intento sin recurso.

Y este hombre es el amo de tierras extensas. De suelos que esconden metales altos para sueños minúsculos de pe-

reza. Tierra maravillosa, con instintos de mujer grávida, en cuya epidermis amanece la quina; tiene hemorragias el cacao; se purifica la espuma extática del palo de balsa...

No existe disfraz para su mendicidad aterrante. La configuración de su territorio, mano abierta, en espera de estrechar las manos de todos los pueblos, está afirmada en la carta de Wolf. Ahora más que nunca. Desde el día que una espada injusta se alzó en Río de Janeiro, a nombre de la hermandad americana, para mutilarla. No hay escondite para su nombre. El Este puso en sus faldas al Océano Pacífico. El Norte le ofrece el grano saludable de la concordia grancolombina. El Sur, Caín de América, enarbola la quijada de la discordia. La Geografía, deteniendo el movimiento de la bola del mapamundi, acredita que las manos sapientes del cosmos se pasan remidiendo el Oriente con las cintas métricas de los ríos: cintas de plata prodigiosa que, amarradas a las rocas andinas, descienden rumorosas a crear el fantástico Amazonas: sangre y fulgor de la maravillosa esmeralda del Brasil. ¿Cómo ocultarse, si hasta el arco de la Línea Equinoccial rueda sobre su corazón hercúleo? ¡Ecuador! Nombre ascua. Apellido glacial: fuego y nieve cosmogónicos. ¡Ecuador! Quejumbre del pretérito. Rebeldía del presente. Ecuador... Para la diplomacia americana de 1942, fué manjar succulento en el buche de los fariseos de la concordia. Para la política es el caparazón de caciques ensimismados. Para el fanatismo, sigue siendo el gañán burdo que engorda el ocio de los que pudiendo aprisionar el alma rutilante de Dios, se abrazan en contubernio con el Demonio. Para el futuro es simiente en desarrollo, palabra en balbuceo, nube que forja el rayo exterminador de la desgracia...

\* \* \*

El influjo del tiempo ha escarmenado los celajes; ha removido las cosas. Sobre la espina dorsal de Los Andes, la sagrada Forma, el Hombre Ecuador, limpio de andrajos, la carne brñida por el sol, los brazos en alto, otea con perspicacia condórica el camino lácteo de su destino.

A L F R E D O M A R T I N E Z

# MANUELA SAENZ, LIBERTADORA DEL LIBERTADOR

## VI

A fines de 1827, el Libertador se encontraba en Bogotá, después de haber conjurado varias reacciones registradas con el fin de alterar el orden establecido. Uno de ellas fué la derivada de la insurrección de la 3ª División del Ejército Auxiliar de la Gran Colombia, pues, el Comandante Bustamante, accediendo a las insinuaciones hechas por los enemigos de su patria, no sólo se limitó a desconocer el regimen legalmente establecido, sino que, además, fraccionó sus efectivos, con ánimo de realizar una invasión conjunta, por Guayaquil y Cuenca. En efecto, pocos días después, el Coronel Antonio Elizalde desembarcaba con una parte de las fuerzas insurrectas, en el puerto de Manta, de donde se ponía en comunicación con su hermano Juan Francisco, quien, teniendo igual grado que aquel, desempeñaba las funciones de Jefe de Estado Mayor del Departamento de Guayaquil. El resultado fué que, horas después, la guarnición militar correspondiente desconocía, también, la autoridad del Gobierno que presidía Bolívar y proclamaba, con el carácter de Comandante General de la Plaza, al General José de Lamar, quien, a la sazón, estaba en dicho puerto. Al propio tiempo, Bustamante, con el resto de las fuerzas insurrectas, atravesaba la frontera, y, después de pasar por Loja, tomaba posesión de la ciudad de Cuenca. Así las cosas, las autoridades colombianas se vieron obligadas a dictar serias medidas, distin-

guiéndose el Coronel Juan José Flores, quien, como Jefe de la guarnición acantonada en los Departamentos Meridionales, se aprestó a rechazar la invasión y castigar la alevosía. En efecto, habiendo abierto campaña sobre Cuenca, hubo de conseguir que el Capitán Bravo se sublevara contra las fuerzas que comandaba Bustamante, apresara a este y lo remitiera al Cuartel General de Alausí, con lo cual quedó dominado este primer sector de lucha. En el acto, movilizó sus efectivos sobre Guayaquil, tomando posesión de Bodegas, donde hubo de recibir una delegación del Municipio de dicha ciudad, acreditada con el fin de iniciar negociaciones. Mas, no habiéndose llegado a ninguna conclusión, aprovechó las circunstancias de que el General Lamar se había dirigido a Lima, con el fin de asumir la Presidencia del Perú, para entrar en entendimientos con el Coronel Antonio Elizalde, quien, dentro de ciertas condiciones, ofreció entregar la Plaza, lo que, en efecto hizo el 22 de Septiembre de 1827.

Pero, mientras esto sucedía, la situación personal existente entre Bolívar y Santander alcanzaba, cada día más, caracteres de violencia, pues, durante el tiempo que estuvieron separados, éste no sólo intentó romper el vínculo que unía Venezuela con Nueva Granada, sino que, además, envió despachos de Coronel al Comandante Bustamante, quien, como se ha dicho, fué quien encabezó el movimiento que, contra la autoridad política de Bolívar, se registró en Lima. No obstante lo anterior, el Libertador, al reasumir las funciones correspondientes a su elevado cargo, después de dejar pacificada Venezuela, no quiso enrostrar a Santander la deslealtad de su conducta, prefiriendo, mas bien, mostrarse entre sagaz y reservado.

A continuación, el Libertador fijó su residencia en la Quinta que, a poca distancia de Bogotá, le fué obsequiada, en 1820, por el Gobierno de Nueva Granada, la misma que, según Burnet, tenía los caracteres que, a continuación se copia: "Pasada la poterna blanca, una avenida sobre la cual los árboles mezclan su follaje. A derecha e izquierda, dos parterres simétricos, en los que arbustos y flores han encontrado la Geometría; en el centro de cada uno, una amable fontana de mármol blanco, a la italiana. Entre el follaje, dos cañones, dos gentiles cañones de bronce pulido, dos franceses del tiempo de los lys: Uno, de 1757; y otro, de 1771, marcados con el nombre y las armas de Carlos de Borbón, Conde Eulsy y Duque de Aumal." En cuanto a la casa que servía de residencia, era, según el mismo autor, "un rectán-

gulo dividido en siete piezas: nada más que un entresuelo, bajo techado de tejas, muy caído; una galería de madera en rededor; el comedor, atrás, en un pabellón perpendicular, a donde se pasar por el salón, atravesando la galería." (\*) En este ambiente, trabajaba el Libertador, contrarrestando la acción de los enemigos de la República, que, a cada paso, trataban de interrumpir el orden. A menudo, tenía que hacer prodigios de entereza, a fin de no dejarse llevar por el impulso que, en el primer momento, impelía su espíritu, pues, el General Santander, quien, con anterioridad, había gozado de toda su confianza, se había convertido en su más empecinado opositor, encabezando el partido que combatía todas las gestiones del Gobierno.

A la sazón, se había convocado la Asamblea que debía reunirse en Ocaña, con el fin de dictar una nueva Carte Fundamental, de acuerdo con las condiciones propias del momento. El ambiente estaba por demás convulsionado, ya que, con motivo de los comicios respectivos, se había intensificado la cuestión política. En estos momentos, arribó Manuela, que, aprovechando el barco en que hacía su retorno a la Gran Colombia el General José María Córdova con los Jefes y oficiales leales al Libertador, desembarcó en Guayaquil, en compañía de un oficial y cuatro husares, siguiendo, a continuación, a Quito, de donde se dirigió a Bogotá. Su presencia animó, en el acto, el espíritu del Libertador, quien, desde su salida del Perú, carecía de una persona que pudiera ser su confidente. Y era que, acosado por los caracteres de la lucha, que, no obstante su aparenta pasividad, era más violenta que la que, con anterioridad, había sostenido con los españoles, Bolívar requería un ser ante el cual pudiera desahogar su espíritu. Y Manuela era, para él, no sólo su amante, sino, también, su amiga y compañera. En consecuencia, ésta lo escuchó enseguida, y, después de esto, unió sus rencores personales a los sentimientos de dolor que mantenía el Héroe. De allí, la violenta pasión que, a partir de este momento, embargó el espíritu de Manuela, carente de la serenidad necesaria para mantener las luchas políticas en el plano que era indispensable.

En aquella época, Manuela se mostraba magnífica, dentro de su aspecto físico, conservando, como siempre, el aire de distinción que animaba su facciones. Al contacto con su

---

(\*) Eduardo Picón Lares: "Las Quintas de Bolívar".

espíritu, la vida de Bolívar se reanudó notablemente, pues, "los ojos pardos, el talle cimbreante, la tez morena lechoza —que dice Boussingault— el cabello largo y rizado, el donaire de su temperamento, virgen de sus propias sensaciones; la belleza irregular, que se escapaba de ella sin que se sintiera cómo; la graciosa entonación de su voz, con el ceso característico de los colombianos del sur; todo, contribuyó para que fuese, desde el primer momento, la amada del César." (\*) A su lado vivía su antigua criada Jonatas, que, habiéndola acompañado desde niña, seguía con ella, a través de todos sus peregrinaciones, complaciéndola hasta en sus más leves caprichos, pues, según anota Fernando Bolívar, sobrino del Libertador, Jonatas, de acuerdo con los deseos de su ama, andaba por lo general, con traje de hombre y pelo corto, "lo que impidió —dice— que un oficial irlandés se enamorara de ella y que ella le correspondiera" . . .

Al propio tiempo, su espíritu, siempre abierto a la más viva alegría, animó la casa que habitaba el Genio, pues, Manuela "bailaba, con igual primor, el minuet y la cachucha". (\*\*) A menudo, salía a recorrer las calles de la Capital, "ostentando su habilidad de jinete, sobre un potro jaspeado, con montura de hombre, pistolera al arzón y gualdrapa de marciales adornos". Por lo general, "iba vestida a lo turco, con el pecho levantado sobre un dormán finísimo, meciéndose sus bucles bajo un morrión de pieles, garbeada su cabeza por cucarda y plumaje militares y sus pies, por diminutas botas de campaña, con espolines de oro". Así la conoció el diplomático colombiano Próspero Pereyra Gamba, quien, al evocar su imagen, asegura que era una de las damas más hermosas que recuerda haber visto en ese tiempo.

Como siempre, el Libertador la dispensaba las más caras atenciones, presentándola a personajes que, por su importancia, podían apreciar la magnificencia de tan exquisito espíritu. De allí que, entre sus amistades, Manuela contara con la del sabio Boussingault, quien al referirse al modo como conoció a aquella, dice:

"Fué en Bogotá donde conocí a Manuela, de la que contaré las escentricidades, y, debo agregar, la abnegación y el valor. Manuelita estaba siempre visible. En la mañana, llevaba una bata a la que no le faltaban atractivos. Sus brazos

---

(\*) Hugo Moncayo: "Manuelita Sáenz".

(\*\*) Fabio Lozano y Lozano: "Bolívar, la Mujer y el Amor".

estaban desnudos: Ella no se preocupaba de disimularlos. Bordaba mostrando los más lindos dedos del Mundo. Hablaba poco. Fumaba con gracia. Sus modales eran modestos. Daba y acogía noticias. Durante el día, salía vestida de Oficial. En la noche, se metamorfoseaba: sufría, creo, la influencia de algunos vasos de Oporto, al que ella era aficionada. Se ponía, ciertamente, colorete. Sus cabellos estaban artísticamente peinados. Tenía mucha animación. Era alegre, sin ingenio, sirviéndose, muchas veces de expresiones probablemente arriesgadas. Como todas las favoritas de altos personajes políticos, atraía a los cortesanos. Su complacencia, su generosidad, eran, por otra parte, inagotables."

Y, a continuación, refiere la siguiente anécdota:

"Un día, cabalgando en las calles de Bogotá, apercibió a un soldado que llevaba el "santo y seña", encerrado en un billete colocado, según costumbre, en la extremidad de un fusil. Lanzarse al galope sobre el pobre infante y arrebatárle, al pasar, el billete, fué asunto de un instante. El soldado le hizo fuego, después de lo cual ella volvió sobre sus pasos para remitirle el "santo y seña".

Ante este estado de cosas, que escandalizaba el sentimiento moral y religioso de su medio, el Cura de Nieves —población cercana a Bogotá— que respondía al nombre de Francisco Margallo, no pudo menos que dirigir una carta a Bolívar, aconsejándole que, cuanto antes, abandonara a su amante, pues, no era posible que un hombre tan perfecto, cometiera semejante desacato. En el acto, el Libertador le respondió de acuerdo con los siguientes términos: "Lo que usted me dice de Manuelita, dígaselo a ella: Un caballero nunca puede abandonar a una mujer, sin deshonor; mientras que la dama, al abandonar al caballero, gana honra."

Pero, nuevos acontecimientos vinieron nuevamente a alterar la tranquilidad del Libertador. Y fueron estos la anunciada presencia de la escuadra española, en las costas del Atlántico. En consecuencia, Bolívar tuvo que salir de Bogotá el 16 de Marzo de 1828, con dirección al Valle de Cúcuta, donde recibió noticias que, en relación con la situación creada, lo tranquilizaron en el acto. Pero, al mismo tiempo, tuvo conocimiento de que el General José Padilla, que, con anterioridad, había sido un fiel servidor del orden, se había apoderado de la ciudad de Cartagena, razón por la cual creyó del caso detenerse en Bucaramanga, donde recibió la siguiente carta:



"28 de Marzo de 1828.

El correo pasado nada dije a usted sobre Cartagena, por no hablar a usted de cosas desagradables. Ahora lo hago, felicitándole porque la cosa no fué cómo la deseaban. Esto más ha hecho Santander, no creyendo lo demás bastante para que lo fusilemos. Dios quiera que mueran todos estos malvados que se llaman Paula, Padilla, Páez. De este último siempre espero algo. Sería el más grande día de Colombia el día que estos viles muriesen. Estos y otros son los que se están sacrificando con sus maldades para ser las víctimas, un día u otro, de la tranquilidad. Este es el pensamiento más humano. Que mueran diez para salvar millones.

Incluyo a usted dos cartas de Quito y creo de mi deber decir a usted que ese señor Torres es hombre muy honrado y buen amigo nuestro. Si usted lo hace, le quedo contenta, y, si nó, también, pues, yo cumplo con Aguirre, con esta insinuación y usted sabe bien que jamás he hablado a usted más que por desertores y condenados a muerte. Si usted los ha perdonado, lo he agradecido en mi corazón, sin hacer ostentación; si no los ha perdonado, lo he disculpado y sentido sin sentirme y yo sé bien cuanto puedo hacer por un amigo y ciertamente no es comprometer al hombre que más idolatro.

Adios, señor. Hace cinco días que estoy en cama, con fiebre, que creí ser tabardillo, pero ha cedido y sólo tengo ya poca calentura pero mucho dolor de garganta y apenas puede escribir su

**Manuela."**

El Libertador contestó, en el acto, conforme al texto que, a continuación, se copia:

"Albricias:

Recibí, mi buena Manuela, tus tres cartas, que me han llenado de mil afectos. Cada una tiene su mérito y su gracia particular. No falté a la oferta de la carta pero no ví a Torres y la mandé con Ur., que te la dió. Una de tus cartas está muy tierna y me penetra de ternura. La otra me divirtió mucho por tu buen humor. Y la tercera me satisface de las injurias pasadas y nó merecidas. A todas voy a contestar con una palabra más elocuente que tu Eloisa, tu modelo: Me voy para Bogotá. Ya no voy a Venezuela. Tampoco pienso en pasar a Cartagena, y, probablemente, nos veremos muy pronto. Qué tal? No te gusta? Pues, amiga, así soy yo. Te ama de toda su alma."

Del contenido de las dos cartas transcritas, se puede deducir no sólo que Bolívar y Manuela seguían manteniendo el fuego de pasión que se inició en Quito, después de la Batalla de Pichincha, sino que, además, nuestra heroína se había compenetrado tanto con el espíritu de su amante, que sentía como propias las ofensas que éste tenía que soportar, como consecuencia de la situación latente.

Y esto, en tratándose de una persona impetuosa, como Manuela, no podía mantenerse en un plano de apacible tranquilidad, razón por la cual hubo de registrar hechos que, en verdad, perjudicaron el nombre del Padre de la Patria. Así se verá más adelante, o sea, cuando la enemistad entre Bolívar y Santander llegue a su más alto grado de violencia.

Y era que la Convención reunida en Ocaña desarrollaba sus labores en un ambiente de incomprensión y de discordia, al extremo de que un número considerable de Diputados llegara a abandonar sus escaños, con el único fin de crear situaciones difíciles al Gobierno. En efecto, la Asamblea se vió obligada a suspender sus labores el 11 de Junio, con lo cual Santander y los suyos vibraron de gozo. La Gran Colombia quedó, pues, en el mismo estado de antes, o sea, conmovida por las dos tendencias políticas que agitaban el ambiente: La una, mantenida por el Libertador, que creía en la necesidad de mantener un Gobierno unitario, capaz, por su carácter, de imprimir un rumbo decisivo en los destinos nacionales; y la otra, alimentada por Santander, que sostenía, más bien, los beneficios de la organización federal, como medio de quitar la amplitud de facultades que tenía el Poder Ejecutivo.

Así las cosas, Bolívar regresó a Bogotá, el 24 de Junio de 1828, fijando su residencia en el Palacio de San Carlos, cerca de la Plaza Principal de la ciudad. Desde el primer momento, fué objeto de las más caras atenciones, pues, a pesar de las diferencias políticas, continuaba manteniendo su prestigio en la conciencia mayoritaria de sus conciudadanos. A continuación, resumió sus importantes funciones, las mismas que, en este caso, estaban animadas de carácter omnímodo, pues, así lo había resuelto una Junta de Notables, reunida el 13 de Julio, en la ciudad de Cundinamarca, a la cual se habían adherido las demás, reunidas en diversos sectores territoriales del Estado. A su vez, los más destacados Jefes del ejército, entre los que cabe mencionar los nombres de Urdaneta, Páez, Soublotte, Flores, Córdova, Salom y otros, hubieron de ratificar su adhesión a quien, desde ese momen-

to, quedó consagrado con el nombre de Libertador Presidente.

Con estos antecedentes, llegó el 24 de Julio del año en referencia, en que Bolívar cumplía los 41 años de existencia. Por esta razón, hubieron de realizarse numerosas festividades, en las que participó un sector considerable de la ciudadanía gran-colombiana. La ciudad de Bogotá vistió de fiesta y el Libertador se vió rodeado con la adhesión de los más destacados elementos.

Pero, mientras esto sucedía en la Capital, Manuela, en la Quinta de Bolívar, que, como se ha dicho, estaba situada a poca distancia de la ciudad, sobre las márgenes del río Boquerón y al pié del cerro Monserrat, celebraba, también, con algunos oficiales, las festividades respectivas. Y sea que las pasiones políticas los arrastraron a los más terribles desafueros o que el alcohol surtió los efectos correspondientes, la verdad es que Manuela, secundada por el Comandante Ricardo Crofston, natural de Inglaterra, quien, a la sazón, desempeñaba las funciones de Primer Jefe del Batallón Granaderos, resolvió fusilar, en efígie, al General Santander, para lo cual hizo descolgar su retrato, disparando, contra él, repetidos tiros de revólver. El hecho conmovió el ambiente, pues, en el acto, trascendió fuera de las paredes de la Quinta, produciendo los consiguientes comentarios. Al saberlo, el Libertador se contrarió profundamente, según puede comprobarse con el contenido de la siguiente carta, escrita en respuesta a la que, en relación con este delicado asunto, le dirigiera el General José María Córdova:

"Bogotá, Julio de 1828.

Mi querido General:

Sabe usted que yo lo conozco a usted por lo que no puedo sentirme por lo que usted me dice. Ciertamente, conozco también y más que nadie las locuras que hacen mis amigos. Por esta carta verá usted que no los mimo. Yo pienso suspender al Comandante del "Granaderos" y mandarlo fuera del Cuerpo, a servir a otra parte. El sólo es culpable, pues, los demás tienen excusa legal, quiero decir, que no es un crimen político pero si eminentemente torpe y miserable. En cuanto a la Amable Loca, qué quiere usted que yo le diga? **Yo he procurado separarme de ella, pero no se puede nada contra una resistencia como la suya.** Sin embargo, luego que pase este suceso, pienso hacer el más determinado esfuerzo para hacerla marchar a su país o a donde quiera. Mas, diré

que no se ha metido nunca sino en rogar, mas no ha sido oída sino en el asunto del C. Alvarado, cuya historia no me daba confianza en su fidelidad. Yo le contaré a Ud. y verá Ud. que tenía razón. Usted, mi querido Córdova, no tiene que decirme nada que yo no sepa, tanto con respecto al suceso desgraciado de estos locos, como con respecto a la prueba de amistad que usted me dá. Yo no soy débil ni temo que me digan la verdad. Usted tiene más que razón, tiene una y mil veces razón, y, por lo tanto, debo agradecer el aviso que mucho debe haber costado a usted dármele, más por delicadeza, que por temor de molestarme, pues, yo tengo demasiada fuerza para rehusar ver el horror de mi pena.

Rompa usted esta carta, que no quiero que se quede existente este miserable documento de miseria y tontería.

Soy de usted afectísimo amigo y de corazón,

Bolívar."

Después de lo antes registrado, el Libertador dispuso que Manuela desocupara, con toda libertad, la Quinta, para lo cual alquiló una casa situada en la Plaza de San Carlos, cerca del Palacio respectivo. Bolívar se hallaba seriamente disgustado, lo que no era suficiente como para tomar la resolución consignada en la carta que, con anterioridad, queda transcrita, pues, además del intenso amor que sentía por Manuela, esta, según dice un autor, "se la prendía hasta con las uñas." (\*) Y es así como, habiéndose negado ella a concurrir a las citas respectivas, el Libertador no pudo menos que escribirle la siguiente carta, que, según el historiador Lecuna, corresponde a esta época:

"A Manuela Sáenz:

El yelo de mis años se reanima con tus bondades y gracias. Tu amor dá una vida que está expirando. Yo no puedo estar sin tí. **No puedo privarme voluntariamente de mi Manuela.** No tengo tanta fuerza como tú, para no verte. Apenas basta una inmensa distancia. Te veo aunque lejos de tí. Ven, ven, ven luego,

Tuyo del Alma."

Apaciguados los ánimos, después de los primeros días que siguieron al escándalo, el Libertador se dedicó a orga-

(\*) Fernando González: "Mi Simón Bolívar".

nizar la Administración Pública, de acuerdo con el nuevo carácter que tenía su gobierno. En efecto, el 27 de Agosto expidió un Decreto por el cual, además de crear un Consejo de Estado, mandó observar y respetar todas las garantías concedidas a los ciudadanos por la Constitución de Cúcuta, ofreciendo, al propio tiempo, convocar la representación nacional para el 2 de Enero de 1830, a fin de que dictara la nueva Carta Fundamental de la Nación.

Entre tanto, el crimen empezaba a rondar las cercanías del Palacio, dispuesto a aniquilar al Libertador de América. Y era que, no pudiendo vencer, en el campo de la política, sus enemigos no vacilaban en recurrir a medios delictuosos, con tal de ver coronados sus empeños. De allí que bien pronto hubieran de convenir el plan, cuya ejecución tenía por objeto eliminar a la más grande figura que registra la Historia Americana. Este consistía en aprovechar la concurrencia del Presidente de la República al baile de máscaras que, en conmemoración del IX aniversario de la Batalla de Boyacá, debía ofrecer la Muy Ilustre Municipalidad, en los salones del Coliseo. En efecto, el Libertador asistió a la hora señalada y sin maliciar lo que se preparaba, disfrutó un rato de placer, hasta que, entre los disfraces, hubo de reconocer un húsar, que se perdía entre las parejas. En el acto, reaccionó, violentamente, y, dirigiéndose a su Edecán, Coronel Fergusson, le preguntó al oído: "Coronel, es...?" A lo que este respondió enseguida: "Sí, mi General." Bolívar se contrarió profundamente, y, exclamando: "Esto no se puede sufrir", salió precipitadamente, sin despedirse de nadie. Era que Manuela, contrariando su voluntad, había acudido a la fiesta, salvando, de este modo, la vida de su amante, que, como se ha dicho, abandonó el local, antes de la hora fijada para el crimen.

Con estos antecedentes, los conjurados resolvieron aplazar el desarrollo de los hechos, hasta el 28 de Octubre, día en que, por celebrarse la festividad de San Simón, el Libertador debía cambiar el orden de vida establecido. Pero, habiendo sido descubiertos el 25 de Septiembre, se resolvieron a actuar, sin pérdida de tiempo, con el fin de evitar que el Gobierno dictara las medidas que, en su concepto, resultaban convenientes. Los principales conspiradores eran un francés, pellido Horment; el Coronel Ramón Guerra, quién desempeñaba las funciones de Jefe de Estado Mayor Departamental; Luis Vargas Tejada, quién había sido designado para el ejercicio del cargo de Secretario de la Legación de la Gran

Colombia en Washington; el Comandante Carujo, el Doctor Florentino González, el Teniente José Ignacio López y varios otros. Además, contaban con la cooperación del Comandante Rudecindo Silva, Primer Jefe de la Brigada de Artillería, quien había ofrecido sus servicios.

El plan a realizarse consistía en atacar el Palacio de San Carlos y los cuarteles de los Batallones "Vargas" y "Granaderos", en el último de los cuales se encontraba, en calidad de preso, el General José Padilla, quién, una vez libertado, debería asumir el comando de las fuerzas.

En efecto, eran las 11 y 18 minutos de la noche, cuando el Comandante Carujo, al mando de 12 civiles y 25 soldados, atacó la guardia del Palacio en referencia, y, mientras dominaba a esta, Horment se adentraba en el interior del edificio, dirigiéndose al lugar en que, por la hora, debería estar Bolívar, el mismo que, hallándose enfermo, se encontraba en unión de Manuela, que se había quedado para atender el tratamiento. Esto salvó al Héroe, pues, empujado por su amante, alcanzó a lanzarse por una ventana abierta en la parte posterior del edificio, después de lo cual se dirigió al Convento del Carmen, ocultándose en los hondos barrancos que forma el arroyo de San Agustín.

Entre tanto, en el Palacio se suscitaban hechos sangrientos, pues, los asaltantes, después de herir a cuatro soldados de la guardia, se precipitaron en la dirección que había seguido Horment, encontrando, a su paso, el Teniente Andrés Ibarra, quién cayó, derribado por un sablazo, que le asestó uno de los más violentos conjurados. Forzada la alcoba del Libertador, apareció Manuela, que, espada en mano, impidió la entrada de los asaltantes, asegurando que Bolívar se hallaba en el Consejo. No convenció a aquellos la indicada información, pero, habiendo constatado que el Libertador estaba fuera de la alcoba, hicieron que su amante los condujera al lugar que antes queda mencionado. Así lo hizo. Mas, al comprender que eran engañados, los conjurados lanzaron, contra Manuela, las más recias expresiones, agrediendo, a continuación, a golpes. Así las cosas, apareció en el escenario el Coronel Fergusson, quien, conocedor de los hechos suscitados, se dirigía, desde su casa, con ánimo de intervenir en la contienda, sin que esto pudiera realizarse, porque, apenas visto, el Comandante Carujo le atravesó el pecho con una bala, que hubo de tenderlo en tierra, siendo, más tarde, recogido por Fernando Bolívar —según consta en sus "Recuerdos", publicados en el Boletín de la Acade-

mia Nacional de Historia, de Venezuela N<sup>o</sup> 100— con ayuda de la criada Jonatas, a quien las circunstancias habían sorprendido en espera de su ama, para acompañarla hasta su casa.

Al mismo tiempo, en la calle se había estabulado la lucha, pues, de acuerdo con lo antes convenido, el Comandante Silva, al mando de un piquete correspondiente al Batallón que hallábase a su cargo, había atacado el cuartel del Batallón "Vargas", que lo rechazó, en el acto. Sin embargo, la acción se difundió en diversos lugares de la ciudad, pues, los facciosos, rechazados por todas partes, se batían en diversas direcciones, con ánimo de alcanzar la fuga. Hasta que, no habiendo conseguido esto, Horment, López, Azuero, Silva y otros, terminaron por rendirse.

Al fin, el Libertador pudo salir de su escondite, tres horas después de haber permanecido en él, pues, las repetidas descargas no le permitían conocer el desarrollo de los acontecimientos. Para hacerlo, aprovechó el paso de una patrulla del Batallón "Vargas", que, encabezada por el Comandante Espina, atravesó el puente, con ánimo de reestablecer el orden. Entonces, el Libertador, que hasta ese momento había permanecido en unión de su mayordomo, el fiel José Palacios, se resolvió a salir, y, después de informarse del resultado que se había obtenido, se dirigió a la Plaza Principal, cubierto con el capote que pudo proporcionarle el Jefe que antes queda mencionado. Su aparición fué motivo del alborozo más indescriptible, ya que, hasta este momento, se desconocía el lugar en que se hallaba, registrándose el más serio desconcierto. En el acto, se le incorporaron los Generales Urdaneta, Córdova, Herrán y otros, en unión de los cuales se dirigió al Palacio de San Carlos, donde, al ser recibido por Manuela, hubo de exclamar la frase que habría de consagrar a esta, a través del tiempo y del espacio: "Eres la Libertadora del Libertador."

## VII

Después de tan doloroso hecho, Bolívar experimentó un profundo desengaño, que parece revelarse, a través de los siguientes términos, expresados ante el General Paris: "Yo estoy moralmente asesinado; aquí, en el corazón, me han entrado los puñales." Y era que, iniciadas las investigaciones destinadas a descubrir los verdaderos autores del suceso, hubo de constatar que la mano parricida había estado movida por quienes, en una u otra forma, estaban al servicio del

Gobierno o habían recibido favores del Libertador. En consecuencia, se hizo necesario que la autoridad usara de las máximas facultades, a fin de que, en lo sucesivo, no se repitieran hechos como los que, a la sazón, habían ensombrecido el cielo de Colombia. Se inició, pues, el proceso consiguiente, estableciéndose, desde el primer momento, la responsabilidad que correspondía a los principales conjurados, los mismo que, por esta razón, fueron condenados a la pena capital. En efecto, durante los días 30 de Septiembre y 2 y 14 de Octubre, fueron ejecutados, en el orden que se indica, los acusados Horment, Zulaibar, López, Silva y Galindo; el General Padilla y el Comandante Guerra; el civil Azuero, el Teniente Hinostroza, el Sargento Flores y tres soldados correspondientes a la Brigada de Artillería. De los demás, rehuyeron la acción de la Justicia, ocultándose convenientemente, el Comandante Carujo, el Doctor Florentino González y don Luis Vargas Tejada.

Pero he aquí que, dada la situación política existente, la suspicacia pública fijó los ojos en el General Santander, quién, pocos días antes, había aceptado desempeñar las funciones de Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario ante el Gobierno de los Estados Unidos de Norte América. Mas, habiendo los conjurados realizado el ataque, con gritos que exaltaban la personalidad del indicado hombre público, la autoridad competente creyó del caso de ordenar su inmediata detención, con lo cual el nombre del ex Vice Presidente de la Gran Colombia quedó comprendido dentro del proceso. Bolívar mismo no podía menos que concebir la idea de que Santander era el autor intelectual del atentado, según se puede comprobar con la lectura de los siguientes términos contantes en la carta que, con fecha 13 de Octubre, escribió al General Montilla: "Aquí hay un gran crimen, que, tarde o temprano, se ha de descubrir y Santander no puede ser inocente en un delito que sólo se ha cometido en beneficio de él." En consecuencia, recayó la sentencia expedida el 7 de Noviembre, por el Consejo de Guerra, presidido por el General Rafael Urdaneta, en el sentido de que "se le condene a la pena de muerte y confiscación de bienes, en favor del Estado, previa degradación de su empleo, conforme a la ordenanza." Por felicidad, el Consejo de Ministros creyó del caso interponer su valiosa influencia, a fin de que la indicada pena fuera conmutada por la de "destitución del empleo de General y extrañamiento de la República," con prohibición de volver a pisar su territorio sin que se lo permita una gracia es-



pecial de Supremo Gobierno." Con estos antecedentes, Santander salió, poco después, de la Gran Colombia, dirigiéndose con destino a Europa, de donde pasó, más tarde, a Estados Unidos, regresando a su patria, en 1831, según se verá más adelante.

Apaciguados los ánimos, el Libertador volvió a las labores propias del Gobierno, pero demostrando ya un sincero deseo de retirarse de la vida pública. Sin embargo, acontecimientos suscitados poco antes del trágico suceso, le impedían cumplir esta determinación. Y eran estos la invasión del territorio de Bolivia y el bloqueo de los puertos de Colombia, realizados por las fuerzas armadas del Perú, cuyo Gobierno, presidido por el Mariscal José de Lamar, se había dispuesto realizar un plan de expansión imperialista, contrario a los genuinos intereses de los nuevos Estados americanos.

En estas condiciones, el Libertador se dispuso a recurrir al talento y sagacidad de su antiguo Edecán, Coronel Daniel F. O'leary, que, aunque hijo de Irlanda, había llegado a compenetrarse tanto con los destinos del medio en que servía, que sentía, como propios, los problemas respectivos. En efecto, sin pérdida de tiempo, lo acreditó, ante el Gobierno del Rimac, con el fin de evitar una contienda que, en definitiva, no haría otra cosa que ensangrentar el suelo que, pocos días antes, había servido de escenario a la epopeya más grande que registra la historia de los pueblos. Por desgracia, apenas O'leary se hallaba en Guayaquil cuando, en la Punta de Malpelo, o sea, en el golfo respectivo, la corbeta peruana "Libertad" abrió sus fuegos contra las naves de Colombia, las misma que, con sumo ardor, hubieron de repeler el hecho, el 31 de Agosto de 1826.

Al mismo tiempo, un hecho delictuoso se registraba dentro de las propias fronteras de Colombia. Y era la insurrección que, en conexión con el programa político de Lamar, realizaron los Generales Obando y López, quienes, con el fin de impedir el rápido avance de las tropas respectivas, con dirección a los Departamentos del Sur, sublevaron Pasto, interceptando, de este modo, la libre comunicación entre Nueva Granada y el Ecuador. Pero el Libertador no se desconcertó con esto, y, organizando una división de 1.500 hombres, bajo las ordenes del General José María Córdova, atacó a los facciosos en la Horqueta, después de lo cual quedó pacificado este sector.

A continuación, el mismo Libertador dispuso que el Ge-

neral Sucre asumiera el comando de las fuerzas que debían contener el avance de las huestes del Perú, que, a la sazón, se habían apoderado de Guayaquil y Loja. En efecto, el Mariscal de Ayacucho inició sus importantes labores, el 28 de Enero de 1829, y, acto continuo, trató de llegar a un entendimiento con sus contrarios, de acuerdo con las instrucciones que había recibido para el efecto. Por desgracia, Lamar, poseído de su triunfo, se negó a aceptar la fórmula que, dentro de un sentido de equidad, le fuera sometida, razón por la cual no quedó otro recurso que no fuera el de las armas, por demás doloroso aún para los propios vencedores.

Iniciadas, pues, las operaciones, Sucre se adjudicó una primera victoria en Saraguro, pequeña población en la que el Coronel Luis Urdaneta, al mando de un reducido contingente, sorprendió a la vanguardia del ejército contrario, el 12 de Febrero del año en referencia. Pero esto, en definitiva, no debía ser sino un preludio de victoria, pues, quince días más tarde, el héroe cumánés rubricó sus glorias en Portete de Tarquí, donde el ejército del Perú quedó totalmente destrozado.

En estas condiciones, Lamar hubo de aceptar las condiciones de paz que, con anterioridad, le habían sido propuestas, contándose, entre estas, la inmediata desocupación del puerto de Guayaquil, razón por la cual partieron, con esta dirección, el General León de Febres Cordero, comisionado de Colombia, y el Teniente Coronel Manuel Porras, comisionado del Perú, quienes debían dar cumplimiento a lo antes indicado. Por esto no se hizo, porque el Mariscal Lamar, una vez que estuvo lejos del ejército de Sucre, envió instrucciones secretas a Guayaquil, a fin de que no se realizara la entrega de la plaza. Por esta razón, el Libertador, que, hasta este momento se había limitado a dirigir, desde Bogotá, el desarrollo de los hechos, se resolvió a salir, con dirección a nuestro puerto principal, en el que pretendía entrar "a sangre y fuego". Y, en efecto, el 17 de Marzo llegó a Quito, donde, a la sazón, estaba el Mariscal de Ayacucho, quién, una vez consumada la victoria, había vuelto a la Capital del Ecuador, con ánimo de reunirse con su esposa. La entrevista del Presidente de la Gran Colombia y el General en Jefe de sus ejércitos resultó, a la vez, solemne y grave, pues, el primero recibió de manos del segundo las banderas que el enemigo había abandonado en Tarquí. A continuación, Bolívar dispuso que el General Flores continuara las operaciones sobre Guayaquil, a fin de que, cuanto antes, terminara el

régimen de opresión y desafuero que se había impuesto en la costa. En efecto, en carta al General Montilla, el Libertador dice: "Los peruanos han quemado Baba; han muerto a las mujeres, a los niños y a los sacerdotes; han asesinado al General Mires, después de hecho prisionero." Y, luego, agrega: "En su retirada del Azuay para el Macará, han arruinado todo, todo, todo; han asesinado a los señores Valdivieso, en Loja; y, por decirlo de una vez, han hecho cuanto hicieron los españoles." Pero, ajeno a la posición de mero espectador, él mismo se resolvió a cumplir sus deseos de salir a campaña, razón por la cual, el 26 de Junio, situó su Cuartel General, en Buijo, esto es, casi frente a Guayaquil, ciudad que, a la sazón, era el objetivo de sus actividades. Por felicidad, un acontecimiento político que, según parece, Bolívar ya esperaba, vino a cambiar el orden de los hechos. Y fué el desconocimiento que el ejército del Perú hizo del régimen político que presidía el Mariscal Lamar, quién, después de ser apresado en Piura, en la madrugada del 7 de Julio, fué desterrado con dirección a Costa Rica, donde murió meses después.

En estas circunstancias, el Libertador entró, con sus fuerzas, en Guayaquil, el 20 de Julio del año en referencia, quedando, de este modo, pacificada la Nación.

Pero, reanudemos el relato de la vida de Manuela, abandonada y triste, en Bogotá, mientras el Libertador se hallaba en los Departamentos Meridionales de la Gran Colombia. Y así diremos que, a partir de la noche del 25 de Septiembre, en que su personalidad alcanzó caracteres de leyenda, empezaron a contarse diversidad de anécdotas que hacían más atractiva su figura. A menudo, se decía la forma cómo había conocido al Libertador y cómo había conquistado su cariño. Se hablaba, también, de la generosidad con que había procedido con algunos de los comprometidos en el asalto al Palacio de San Carlos, asegurándose que, habiéndose solicitado un concurso para la determinación de las personas que habían tomado parte en este hecho, no sólo se negó terminantemente a hacerlo, sino que, además, impidió la captura de algunos conjurados, haciéndoles saber que el Gobierno conocía ya el lugar en que hallábanse escondidos. Por último, se decía que, en más de una ocasión, algunos perseguidos habían hallado asilo en su propia residencia, que, por demás está decir, era respetada por las huestes oficiales.

Por lo demás, el célebre atentado sólo sirvió para que

Bolívar que, hasta entonces, había amado a Manuela, con una pasión insuperable, empezara a sentir, por esta, además del fuego vivo del afecto, la gratitud a que, en verdad, se había hecho acreedora. Por lo regular, hablaba de ella delante de sus Ministros, pues, como es de suponerse, después del trágico acontecimiento, la situación que existía entre ambos ya no era un secreto para nadie. Por el contrario, el nombre de Manuela corría de boca en boca, puesto como ejemplo de entereza femenina, digna, por lo mismo, de feliz memoria.

Al salir a campaña, Bolívar encargó al General Urdaneta que, a la sazón, desempeñaba las funciones de Ministro de Guerra y Marina, que, durante su ausencia se preocupara de atender las necesidades de su amante, a quién, según sus deseos, no debía faltarle nada. Así, en carta dirigida al indicado funcionario, con fecha 28 de Febrero, decíale lo que, a continuación, se copia: **"Quedo en cuenta de lo que Ud. me dice de los 400 pesós entregados a Manuelita."** Y, en otra comunicación, escrita, en Pasto, el 9 de Marzo, agregaba esta Posdata: **"Yo estuve malo, mas ya estoy bueno. Dígalo así a M. . . . , a quien no escribo porque temo que se rían, con mis tonterías, los curiosos. Pero que soy suyo. . . ."**

Mientras tanto, la acción legendaria de Manuela había tenido repercusión en Lima, donde se comentaba, con frecuencia, su gesto, que, por salvador y arrogante, despertaba la admiración de sus propios detractores. Y esto, en el temperamento flemático del Doctor Thorne, lejos de despertar el deseo de sepultarla en el más completo olvido, encendió nuevamente, el anhelo de atraerla. Y comenzó, entonces una nueva serie de cartas, que, si, por desgracia, no han llegado hasta nosotros, es fácil apreciar su contenido, a través de la respuesta dada por Manuela a sus requerimientos amorosos. He aquí el documento en referencia, que es la mejor demostración del ingenio satánico de quien, con tanta vivacidad, lo suscribiera:

"No, no, no, no más, hombre, por Dios! Por qué hacerme pasar por el dolor de decirle a usted mil veces no? Señor: Usted es exelente, es inimitable. Jamás diré otra cosa sino lo que es usted. Pero, mi amigo, dejar a usted por el General Bolívar, es algo; dejar a otro marido, sin las cualidades de usted, sería nada. . . ."

Y usted cree que yo, después de ser la predilecta de este General, por siete años y con la seguridad de poseer su corazón, prefiera ser la mujer del Padre, del Hijo y del Espí-

ritu Santo o de la Santísima Trinidad? Si algo siento es que no haya sido usted algo mejor, para haberlo dejado. Yo sé muy bien que nada puede unirme a él bajo los auspicios de lo que usted llama honor. Me cree usted menos honrada por ser él mi amante y no mi marido? Ah! Yo no vivo de las preocupaciones sociales, inventadas para atormentarse mutuamente.

Déjeme usted, mi querido inglés. Hagamos otra cosa: En el cielo nos volveremos a casar, pero, en la tierra, no. Cree usted mal este convenio? Entonces diría yo que era usted muy descontento. En la patria celestial pasaremos una vida angélica y toda espiritual. Como hombre, usted es pesado. Allá, todo será a la inglesa, porque la vida monótona está reservada a su Nación. (En amores, digo, pues, en lo demás, quienes más hábiles para el comercio y la marina?) El amor les acomoda sin placeres, la conversación, sin gracia; el caminar, despacio; el saludar, con reverencia; el levantarse y sentarse, con cuidado; la chanza, sin risa. Estas son formalidades dâvinas. Pero yo, que me río de mí misma, de usted y de estas seriedades inglesas, etcétera, qué mal me iría en el cielo! Tan mal como si fuera a vivir en Inglaterra o en Constantinopla, pues, los ingleses me deben el concepto de tiranos con las mujeres, aunque no lo fué usted conmigo, pero sí más celoso que un portugués. Eso no lo quiero yo. No tengo buen gusto?

Basta de chanzas, formalmente y sin reírme, con la seriedad, verdad y pureza de una inglesa, digo que no me juntaré más con usted. . . Usted, anglicano; y yo, atea. Es el más fuerte impedimento religioso. El que estoy amando a otro, es mayor y más fuerte. No ve usted con qué formalidad pienso?

Su invariable amiga.

Manuela."

Aún cuando muchos autores creen que esta carta corresponde a 1825, fundándose en el hecho de que existe una respuesta de Bolívar, suscrita el 26 de Noviembre de dicho año, que parece hacer relación a ella, precisa rechazar esta posibilidad, pues, si se leen, con detención, los términos transcritos, se encontrará que, a través de ellos, Manuela asegura que "después de ser la predilecta de este General por siete años", no puede preferir ser la mujer del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo o de la Santísima Trinidad. En conse-

cuencia, si se sabe que el Libertador y Manuela empezaron a conocerse, en Quito, después de la Batalla de Pichincha, o sea, en 1822, esta carta tiene que corresponder, forzosamente, a 1829, que es el resultado de las dos cantidades antes dichas.

Convencida de la trascendencia de la misma, Manuela envió una copia de esta carta al Libertador, agregando, al final de ella, los siguientes términos: "Hay que advertir que mi marido es católico y yo jamás atea. Sólo el deseo de estar separada de él me hace hablar así."

(Continuará)

## EL SEÑOR DOCTOR DON ALEJANDRO CARDENAS

El 5 de febrero fué entregado a la ciudad el busto del señor doctor Alejandro Cárdenas, erigido en la Avenida del Ejército, en cumplimiento de un decreto anterior.

Justo homenaje para quien reunió una suma de valores, en el estadio cívico, en el Parlamento, en la tribuna, en la cátedra, en el periódico y en el libro.

El doctor Alejandro Cárdenas nació en Quito, el 24 de octubre de 1548; en la Universidad Central siguió sus estudios de Jurisprudencia y se graduó en la de Guayaquil, en donde estuvo confinado por el Presidente García Moreno.

Desde los años de su juventud se había distinguido en sus estudios y sobre todo por las características de su talento, por su ingenio de singular viveza, por sus aptitudes para la réplica pronta, por su gracejo para escribir. Dones que fueron madurando hasta culminar en la Cátedra de Derecho Público, en los memorables congresos que supo alentar con su verbo ático, y en otras disciplinas de la nacionalidad y la ciudadanía, entre las cuales desempeñó, con amor quiteño, la Presidencia de nuestro Ayuntamiento.

Asimismo, desde los comienzos de su brillante vida pública fué de los defensores de la idea liberal, y en las horas más arduas de la prueba, cuando era preciso disponer de raras energías y de constancia contra las adversidades.

Cuando se haga el biografismo completo del doctor Cárdenas, han de seguirse, paso a paso, las señales de su trayectoria en la vida pública y los importantes servicios prestados a la Patria. Fué Secretario de la Corte Superior de Guayaquil, Fiscal de la Corte Superior de Quito, Profesor de Derecho Público en la Universidad Central, Presidente del Concejo Municipal, Consejero de Estado, Ministro de Hacienda, Ministro de la Corte Suprema, Enviado Extra-

ordinario y Ministro Plenipotenciario en Chile, Rector de la Universidad Central, Embajador en la Argentina; miembro de sociedades jurídicas del país y del exterior; miembro Correspondiente de la Academia Española de la Lengua. Falleció en Quito, el 3 de octubre de 1922.

"Fué un maestro, fué un consejero, fué un modelo y un ejemplo", escribe Homero Viteri Lafronte. Y continúa: "Maestro en la plena acepción de la palabra: en la tribuna y en la cátedra, en la vida y en los libros. Quienes fueron sus discípulos en la Central, recuerdan como sus clases de Derecho Público sugestionaban por la bella forma con que su pensamiento, rico y emocionado, infundía intensa vitalidad, apasionado interés a los problemas tratados. Las doctrinas liberales y humanas tuvieron en él un excelente y comprensivo expositor, que al explicarlas y comentarlas, las revestía de luminosas vestiduras, de inusitados resplandores, porque en su palabra, cálida y vibrante, palpitan la sinceridad del convencido y el entusiasmo del forjador de ideas."

Esta, una de las facetas de su múltiple personalidad. Como orador parlamentario, la fama de que gozó les cabe a muy pocos. La palabra armoniosa o incisiva, agilísima, ponía luz en los debates más complicados. Como abogado, hay que pensar en la fama de sus alegatos. Como tratadista de Derecho, reúne, en magnífico consorcio, al profundo saber de las leyes, el de la propiedad del idioma y deja un libro capital, poco conocido por desgracia entre nosotros, las "Notas al Lenguaje Forense", aparte de un sinnúmero de estudios desperdigados.

Como escritor tendría que figurar en primera línea entre nuestros prosadores. De reunirse los artículos del doctor Cárdenas habría lo suficiente para un volumen de la prosa más castiza y castigada, con vuelos especialísimos de gracia, florecida de anécdotas, costumbrista, sonriente, revoloteante, traviesa. Artículos, episodios, tales como "Una San Bartolomé Pequeñita", "Las Contingencias de un neologismo en Atuntaqui" o sus sabrosas páginas "Un Jurado en el Retablo de Maese Pedro", son de los que no se olvidan y nos piden la relectura. Y páginas de gusto de la tierra, de recuerdos propios, de memoria de sucesos que durarán gracias a esa pluma de una festiva severidad, si se nos permite el término, en donde la lengua de España sonaba como a la "plata goda", para pedir una frase comparativa con la que Mera se refiere a la obra del casticista Cevallos.



# CRONOLOGIA DE LAS LITERATURAS DE LAS AMERICAS

La siguiente lista no es completa ni amplia. Sólo sirve para indicar fechas y tendencias representativas del desarrollo de nuestras literaturas desde los días de la Independencia. La escasez de espacio ha impedido incluir la literatura del Brasil. Los autores cuyos nombres van precedidos de un asterisco han sido traducidos al Español o al Inglés y algunas de las obras así traducidas, se encontrarán en la lista de traducciones que sigue a la cronología.

## I.—LAS AMERICAS INDEPENDIENTES 1776—1829

- 1776.—La Declaración de Independencia de EE. UU.  
1789.—La Constitución de EE. UU.—1809, "Grito de Independencia", Quito, Ecuador. 1812.—La Batalla de Pichincha. Entrevista de Bolívar y San Martín en Guayaquil. Reconocimiento de la Independencia de Latino-América por EE. UU. 1823.—La Doctrina Monroe. 1824.—Victorias de Junín y Ayacucho. 1826.—El Congreso Panamericano de Panamá.

## LITERATURA NORTEAMERICANA

- 1776.—\* Thomas Jefferson, *The Declaration of Independence*.  
1788.—Alexander Hamilton (et al.), *The Federalist*.  
1793.—\* Benjamin Franklin, *Autobiography*.  
1820.—\* Washington Irving, *The Sketch Book*.  
\* William Cullen Bryant, *Thanatopsis*.  
1826.—\* James Fenimore Cooper, *The Last of The Mohicans*.  
1828.—Noah Webster, *An American Dictionary of the English Language*.

## LITERATURA HISPANOAMERICANA

- 1816.—\* José Joaquín Fernández de Lizardi, *El Periquillo Sarmiento*.  
 1819.—\* Simón Bolívar, *Discurso en el Congreso de Angostura*.  
 1825.—\* José María Heredia, *Poemas*.  
 \* José Joaquín Olmedo, *Canto a Bolívar*.

## II.—LAS AMERICAS ROMANTICAS 1829—1884

- 1829.—Andrew Jackson, *Presidente de EE. UU.*  
 1830.—*Muerte de Bolívar y de Sucre*. 1846.—*La Guerra de EE. UU. con Méjico*. 1855.—Juárez, *Presidente de Méjico*.  
 1857.—Gabriel García Moreno, *Presidente del Ecuador*. 1861.—Abraham Lincoln, *Presidente de EE. UU.* 1862.—*La Proclamación de la Emancipación de Lincoln*. 1864.—*Maximiliano en Méjico*. 1869.—*Terminación del ferrocarril transcontinental de EE. UU.* 1879.—*La Guerra del Pacífico*.

## LITERATURA HISPANOAMERICANA

- 1837.—Esteban Echeverría, *La Cautiva*.  
 1843.—\* Andrés Bello, *Oración por Todos*.  
 1845.—\* Domingo Faustino Sarmiento, *Facundo*.  
 1862.—\* Alberto Blest Gana, *Martín Rivas*.  
 1867.—\* Jorge Isaacs, *María*.  
 1871.—Juan León Mera, *Cumandá*.  
 1872.—\* José Hernández, *Martín Fierro*.  
 Ricardo Palma, *Tradiciones Peruanas*.  
 1882.—Juan Montalvo, *Siete Tratados*.

## LITERATURA NORTEAMERICANA

- 1837.—\* Ralph Waldo Emerson, *The American Scholar*.  
 1845.—\* Edgar Allen Poe, *The Raven*.  
 1850.—\* Nathaniel Hawthorne, *The Scarlet Letter*.  
 1851.—Herman Melville, *Moby Dick*.  
 1854.—Henry Thoreau, *Walden*.  
 1855.—\* Walt Whitman, *Leaves of Grass*.  
 1863.—\* Abraham Lincoln, *The Gettysburg Address*.  
 1867.—\* Henry W. Longfellow, *The Divina Commedia*.

### III.— LAS AMERICAS PROGRESIVAS: REALISMO Y MODERNISMO 1884—1920

- 1889.—La Primera Conferencia Panamericana, Washington. La "República Vieja" en Brasil. 1895.—Eloy Alfaro, Presidente del Ecuador. 1898.—La Emancipación de Cuba. La Guerra de EE. UU. con España. 1903.—La Separación de Panamá de Colombia. 1904.—Batlle Ordóñez, Presidente de Uruguay. 1908.—La Terminación del Ferrocarril Quito—Guayaquil. 1911.—La Revolución Mexicana. 1915.—La Apertura del Canal de Panamá. 1917.—La Declaración de Guerra o el rompimiento de relaciones con Alemania de la mayoría de las naciones Americanas.

#### LITERATURA NORTEAMERICANA

- 1884.—\* "Mark Twain", *Huckleberry Finn*.  
William Dean Howells, *The Rise of Silas Lapham*.  
1890.—Emily Dickinson, *Poems*.  
1895.—Stephen Crane, *The Red Badge of Courage*.  
1903.—Henry James, *The Ambassadors*.  
1907.—Henry Adams, *The Education of Henry Adams*.  
1911.—Edith Wharton, *Ethan Frome*.  
1919.—\* Sherwood Anderson, *Winesburg, Ohio*.

#### LITERATURA HISPANOAMERICANA

- 1886.—\* Juan Zorrilla de San Martín, *Tabaré*.  
1888.—\* Rubén Darío, *Azul*.  
1894.—Eduardo Acevedo Díaz, *Soledad*.  
1898.—\* Amado Nervo, *Obras*.  
1900.—\* José Enrique Rodó, *Ariel*.  
1908.—\* Enrique Rodríguez Larreta, *La Gloria de Don Ramiro*.  
1914.—\* Manuel Gálvez, *La Maestra Normal*.  
1916.—\* Mariano Azuela, *Los de Abajo*.  
1919.—Alcides Arguedas, *Raza de Bronce*.

### IV.— LAS AMERICAS ENTRE DOS GUERRAS MUNDIALES 1920—1941

- 1920.—A. Alessandri, Presidente de Chile. 1921.—Conferencia para la Limitación de Armamentos, Washington. 1923.—Calvin Coolidge, Presidente de EE. UU.. 1927.—La Fundación

- del Banco Central del Ecuador. 1928.—Pacto de Kellog para Proscribir la Guerra. 1929.—El comienzo de la depresión económica.
- 1930.—La "República Nueva" en Brasil. 1932.—La Guerra del Chaco. 1933.—La Séptima Conferencia Panamericana, Montevideo; Franklin D. Roosevelt, Presidente de EE. UU.; La Política del Buen Vecino. 1934.—La Abrogación de la Enmienda Platt. 1935.—La Inauguración del Servicio Aeronáutico Trans-Pacífico de EE. UU. 1936.—La Conferencia Interamericana de La Paz, Buenos Aires. 1938.—La Octava Conferencia Panamericana, Lima. 1941.—La "Carta del Atlántico." La Guerra contra el Eje declarada por los EE. UU. y después la de varias naciones Americanas. El rompimiento de relaciones con el Eje por las restantes.

## LITERATURA HISPANOAMERICANA

- 1920.—Pedro Prado, *Alsino*.
- 1921.—\* Horacio Quiroga, *Anaconda*.
- 1922.—\* "Gabriela Mistral", *Desolación*.
- 1924.—\* "Pablo Neruda", *Residencia en la Tierra*.  
\* José Eustasio Rivera, *La Vorágine*.
- 1926.—\* Ricardo Güiraldes, *Don Segundo Sombra*.
- 1929.—\* Rómulo Gallegos, *Doña Bárbara*.
- 1934.—\* Jorge Icaza, *Huaspungo*.
- 1935.—\* Carlos Reyes, *El Embrujo de Sevilla*.
- 1940.—\* Jorge Carrera Andrade, *El Registro del Mundo*.
- 1941.—\* Ciro Alegría, *El Mundo es Ancho y Ajeno*.  
\* Enrique Gil Gilbert, *Nuestro Pan*.

## LITERATURA NORTEAMERICANA

- 1921.—\* Eugene O'Neill, *The Emperor Jones*.
- 1922.—\* Thomas Stearns Eliot, *The Wasteland*.
- 1923.—Edna St. Vincent Millay, *The Ballad of the Harp Weaver*.
- 1925.—\* Theodore Dreiser, *An American Tragedy*.  
\* Sinclair Lewis, *Arrowsmith*.
- 1927.—Willa Cather, *Death Comes for The Archbishop*.
- 1930.—Robert Frost, *Collected Poems*.
- 1932.—Archibald MacLeish, *Conquistador*.
- 1936.—\* Carl Sandburg, *The People, Yes*.
- 1938.—\* John Dos Passos, *U. S. A.*
- 1940.—\* Ernest Hemingway, *For Whom The Bell Tolls*.

UNA LISTA ESCOGIDA DE TRADUCCIONES  
DE LAS LITERATURAS AMERICANAS

OBRAS HISPANOAMERICANAS EN INGLES

- \* **Alegría, Ciro.**—Broad and Alien is the World. Tr. Harriet de Onís. New York. Farrar and Rinehart. 1941.
- \* **Azuela, Mariano.**—Marcela; a Mexican Love Story. Tr. Anita Brenner. New York. Farrar and Rinehart. 1932.  
The Underdogs; a Novel of the Mexican Revolution. Tr. E. Munguía. New York. Brentano's. 1929.
- Blanco Fombona.**—Rufino. The Man of Gold. Tr. Isaac Goldberg. New York. Brentano's. 1920.
- \* **Blest Gana, Alberto.**—Martin Rivas. Tr. Mrs. Charles Whitman. New York. Knopf. 1918.
- \* **Bolívar, Simón.**—An Address of Bolivar at the Congress of Angostura, etc. Tr. Francisco Javier Yanes. Washington. B. S. Adams Press. 1919.
- \* **Darío, Rubén.**—Eleven Poems of Rubén Darío. Tr. Thomas Walsh and Salomón de la Selva. New York. G. P. Putman's Sons. 1916.
- \* **Fernández de Lizardi, José Joaquín.**—The Itching Parrot. Tr. Katherine Anne Porter. New York. Doubleday, Doran. 1942.
- Fernández Guardia, Ricardo.**—Cuentos Ticos: Short Stories of Costa Rica. Tr. Gray Casement. Cleveland. The Burrows Bro. Co. 1915.
- \* **Gallegos, Rómulo.**—Doña Bárbara. Tr. Robert Malloy. New York. J. Cape & H. Smith. 1931.
- \* **Gálvez, Manuel.**—Holy Wednesday. Tr. Warre B. Wells. New York. D. Appleton-Century. 1934.  
Nacha Regules. Tr. Leo Ongley. New York. E. P. Dutton & Co. 1922.
- García Calderón, Ventura.**—The White Llama, (La Venganza del Cóndor). Tr. Richard Phibbs. London. The Golden Cockerel. 1938.
- \* **Gil Gilbert, Enrique.**—Our Bread. New York. Farrar and Rinehart. 1942.
- \* **Güiraldes, Ricardo.**—Don Segundo Sombra: Shadows on the Pampas. Tr. Harriet de Onís. New York. Farrar and Rinehart. 1935.
- Guzmán, Martín Luis.**—The Eagle and the Serpent. Tr. Harriet de Onís. New York. Alfred Knopf. 1930.

- \* **Hernández, José.**—The Gaucho Martín Fierro. Tr. Walter Owen. New York. Farrar and Rinehart. 1936.
- \* **Icaza, Jorge.**—Huasipungo. Tr. International Literature, Moscou, Febrero. 1936.
- \* **Isaacs, Jorge.**—María. Tr. Rollo Ógden. New York. Harper & Bros. 1890.
- \* **Larreta, Enrique.**—The Glory of Don Ramiro; A Life in the Times of Philip II. Tr. L. B. Walton. New York. Dutton. 1924.
- López y Fuentes, Gregorio.**—El Indio. Tr. Anita Brenner. New York. The Bobbs-Merrill Co. 1937.
- Mármol, José.**—Amalia. Tr. Mary J. Serrano. New York. E. P. Dutton & Co. 1919.
- Marroquín, Lorenzo.**—Pax. Tr. Isaac Goldberg and W. V. Schierbrand. New York. Brentano's. 1920.
- Martínez Zuviria, Gustavo.**—The House of the Ravens. Tr. Leonard Matters. London. Williams & Norgate. 1924.  
Peach Blossom. Tr. Herman and Miriam Hespelt. New York. Green & Co. 1929.  
Stone Desert. Tr. Louis Imbert and Jacques Le Clercq. New York. Longmans, Green and Co. 1928.
- Menéndez, Miguel Angel.**—Nayar. Tr. Angel Flores. New York. Farrar and Rinehart. 1941.
- Prieto, Jenaro.**—The Partner. Tr. Blanca de Roig and Guy Dowler. London. Butterworth. 1931.
- \* **Quiroga, Horacio.**—South American Jungle. (Cuentos de la Selva) Tr. Arthur Livingston. New York. Duffield & Co. 1922.  
Mead & Co. 1941.
- \* **Reyles, Carlos.**—Castanets. (El Embrujo de Sevilla). Tr. Jacques Le Clercq. New York. Longmans, Green & Co. 1929.
- \* **Rivora, José Eustasio.**—The Vortex. Tr. Earle K. James. New York G. P. Putnam's Sons. 1935.
- \* **Rodó, José Enrique.**—Ariel. Tr. F. J. Stimson. Boston and New York Houghton Mifflin Co. 1922.  
Motives of Proteus. Tr. Angel Flores. New York. Brentano's. 1928.
- Subercaseaux, Benjamin.**—From West to East. Tr. John Garrett Underhill. New York. G. P. Putnam's Sons. 1940.
- Villaverde, Cirilo.**—The Quadroon; or, Cecilia Valdés, a Romance of Old Havana. Tr. Mariano J. Lorente. Boston. L. C. Page & Co. 1935.
- \* **Zorrilla de San Martín, Juan.**—Tabaré; An Epic Poem of the Early Days of Uruguay. Tr. por Ralph Walter Huntington. Buenos Aires. 1934.

## ANTOLOGIAS

- \* Blackwell, Alice Stone.—Tr. *Some Spanish American Poets*. Tr. Alice Stone Blackwell. Philadelphia. University of Pennsylvania Press. 1937.
- \* Craig, G. Dundas.—Tr. *The Modernist Trend in Spanish-American Poetry*. Tr. G. D. Craig. Berkeley, California. University of California Press. 1934.
- \* Fitts, Dudley and Dudley Poore.—Tr. *Anthology of Latin American Poetry*. New Directions. 1942.
- \* Frank, Waldo.—*Tales from the Argentine*. New York. Farrar and Rinehart. 1930.
- \* Walsh, Thomas.—*Hispanic Anthology*. Tr. de Poetas Norteamericanos e Ingleses. Hispanic Society of America. New York. G. P. Putnam's Sons. 1920.
- Poore, Dudley and Angel Flores.—*Fiesta in November*, New York. Houghton Mifflin Company, 1942. (Cuentos Hispanoamericanos).
- \* Poetry; *A Magazine of Verse*, (Chicago) May, 1943.

## OBRAS NORTEAMERICANAS EN ESPAÑOL

- \* Anderson, Sherwood
  - Pobre Blanco. Habana, 1930.
  - La Risa Negra, Habana.
- Connelly, Mark
  - Praderas Verdes. Buenos Aires, Argentores
- \* Cooper, James Fenimore
  - El Bravo. Habana.
  - Los colonizadores o Las fuentes del Susquehanna, Habana.
  - El espía. Habana.
  - El jefe indio. Habana.
  - El piloto. Habana.
  - La pradera. Habana.
  - El último mohicano. Habana.
- Dana, R. H.
  - Dos años al pie del mástil. Habana.
- \* Dos Passos, John
  - Manhattan Transfer. Habana.
  - El Paralelo 42. Tr. Max Dickman. Buenos Aires. Club del Libro, 1938.
- \* Dreiser, Theodore
  - Jennie Gerhardt. Club del Libro de Buenos Aires.

- \* **Eliot, T. S.**  
Poesías. Tr. de varios poetas y se incluye la Tierra Baldía en la traducción de Angel Flores. México, Taller, 1940.
- \* **Emerson, Ralph Waldo**  
Hombres Representativos. Buenos Aires, Losada, 1943.
- Farrel, James T.**  
El chico Lonigan. Tr. de Inés Carré Fontecilla. Santiago, Ercilla, 1940.
- Faulkner, William**  
Las Palmeras Salvajes. Buenos Aires. Editorial Sudamérica.
- \* **Franklin, Benjamín**  
Autobiografía y otros escritos, México, Nuevo Mundo, 1942.
- Harte, Francis Bret**  
Bocetos californianos. Habana.  
Cressy o la niña de los placeres de oro. Habana.
- \* **Hawthorne, Nathaniel**  
La granja de Blithedale. Habana.  
La letra roja. Habana.
- \* **Hemingway, Ernest**  
Adiós a las armas. Club del Libro de Buenos Aires.
- \* **Irving, Washington**  
Apuntes literarios. Habana.  
Leyendas españolas. Tr. José F. Godoy. 1919, Habana.  
Las tres bellas infantas: Leyendas de la Alhambra. Habana.
- \* **Lewis, Sinclair**  
Ana Vickers. Tr. Ernesto Lizárraga. Santiago, Ercilla, 1938.  
Babbitt. Habana.  
La calle mayor. Habana.  
El doctor Arrowsmith. México.  
Obra de arte. Tr. Ernesto Lizárraga, Sanitago, Ercilla, 1938.
- Longfellow, Henry Wadsworth**  
Evangelina. Habana.  
La leyenda de oro. Habana.
- Masters, Edgar Lee**  
El pensamiento vivo de Emerson, Buenos Aires, Editorial Losada, 1940.
- \* **O' Neill, Eugene**  
El Emperador Jones y Antes del desayuno. Habana.  
Extraño interludio. Buenos Aires.  
Ana Christie, Buenos Aires, Argentores.  
El mono velludo, Buenos Aires, Argentores.  
El gran Dios Brown. Buenos Aires, Argentores.



**\* Poe, Edgar Alan**

- Sus mejores poesías líricas. Habana.  
Poemas. Montevideo, C. García y Cía. 1938.  
Historias extraordinarias. Buenos Aires, Editorial Sopena, 1940.  
Novelas y cuentos. Habana.

**Steinbeck, John**

- El barrio de la tortilla, Tr. Jesús Cárdenas, Gavilán, Cardinal Editores, Perote, Veracruz, México, 1941.  
Las Uvas de la Ira, Tr. Hernán Guerra Canevaro, Santiago, Zig-Zag.

**\* "Twain, Mark"**

- Aventuras de Tom Sawyer, Tr. José Barreto, Buenos Aires, Losada, 1938.  
Las aventuras de Huck, Tr. de Carlos Pereyra, Editorial Losada, 1939.  
Las más divertidas historias, Buenos Aires, Julio Porter, 1939.  
Rayos, truenos y centellas, y otros cuentos humorísticos, Tr. Eusebio Heras, Barcelona, Guerro, 1922.

**\* Wharton, Edith**

- La soñada aventura, Habana.

**\* Whitman, Walt**

- Canto a mi mismo, Buenos Aires, 1942.

**Wilder, Thornton**

- El puente de San Luis Rey, Habana.

**\* Morales, Ernesto (ed.)**

- Antología de poetas americanos. (Se incluyen traducciones de poemas de algunos poetas norteamericanos).

**Credo de Libertad.** (Declaración de Independencia y La Oración de Gettysburg). Washington, Secretaría de Estado, 1942.

**\* Franulic, Lenka.—Tr. Antología del Cuento Norteamericano, Santiago, Ercilla, 1943.**

Datos sobre traducciones adicionales se encuentran en James A. Granier, *Latin American Belles-Lettres in English Translation*, The Hispanic Foundation Bibliographical Series, N° 1, Washington, The Library of Congress, 1942; E. Herman Hespelt (ed.) *An Outline History of Spanish American Literature*, New York, Crofts, 1941, y A Partial List of Books Translated into Spanish and Portuguese, Publication Section, Office of the Coordinator of Inter-American Affairs, Washington, D. C., 1942. De estos libros se han tomado varios de los datos arriba mencionados.

# B I B L I O G R A F I A

## GOBIERNO ECLESIASTICO-PACIFICO

—Selecciones—

Gaspar de Villarroel

Quito-1943

Corresponde este volumen a la Colección de Clásicos Ecuatorianos, cuya edición comenzara la Comisión de Propaganda Cultural del Ecuador, hoy sustituida por la creación del Instituto Cultural Ecuatoriano, organismo que, entre otras de sus finalidades, tendrá la de proseguir en la edición de dicha colección, en la cual ha aparecido, como dimos oportuna cuenta en esta misma sección, el volumen de *El Nuevo Luciano de Quito*, de Espejo

Por primera vez, y en una forma accesible a la curiosidad literaria continental, se da a conocer con esta obra, uno de los más importantes trabajos literarios del ilustre quiteño, Arzobispo de Chacras, a la vez que se revela un nombre de cara importancia para la historia de la literatura ecuatoriana, ya por ser Fray Gaspar de Villarroel un escritor de calidades admirables, que llamó la atención en los momentos crepusculares del siglo de oro español, ya por ser él quien, como lo afirma Gonzalo Zaldumbide, abre e inicia la Historia de nuestra Literatura

"Es, ante todo, un conteur de gran raza, —dice de él, Zaldumbide.—Nunca perdió, a pesar de su ascensión continua en dignidad y saber, esa especie de encantadora simplicidad y maliciosa inocencia que tan sávida frescura da a sus relatos. Y, hombre feliz como fué y de mucho mundo y de muy varias letras, no sólo hubiera tenido interesantes cosas que narrarnos, sino que nos las habría dado embebidas todas de su añeja gracia nativa."

Mucho es lo que dejó escrito Villarroel. Su obra, sin embargo, apenas es conocida por los eruditos. Las selecciones del Gobierno Eclesiástico-Pacífico, bastan para dar una muestra de un escritor de raro talento, cuya prosa del más sabroso estilo clásico, cautivador y

ameno, no sólo debió constituir en su tiempo una arrogancia "indiana" para los dioses del áureo siglo hispánico, sino que significa, por otra parte, una afirmación de que los "oscuros tiempos coloniales" del Ecuador, tuvieron luces de inteligencia y de cultura de tanta magnitud como para señorear en las espléndidas letras españolas.

### POESIAS Y OBRAS ORATORIAS

Juan Bautista de Aguirre

Quito—1943

Pertenece, también, este volumen a la Colección de Clásicos Ecuatorianos que publica el Instituto Cultural Ecuatoriano. Lleva prólogo de don Gonzalo Zaldumbide y una Nota Bibliográfica del Padre Aurelio Espinosa Pólit S. I.

Si la edición de los clásicos ecuatorianos, obra meritoria y de la más calificada trascendencia para la cultura del país, viene permitiendo la restitución de preciosas obras de la época colonial a la historia de nuestra literatura, nada constituye de mayor significación y valor como el descubrimiento de la obra poética del Padre Juan Bautista Aguirre, realizado a través de una búsqueda paciente por nuestro admirado Gonzalo Zaldumbide. El fué, quien, por primera vez, restituyó la personalidad poética de Aguirre, en su estudio publicado en 1917 en la Revista de la Jurídico-Literaria de esta ciudad. El, quien, a través de largos años siguió las huellas de sus "perdidos" manuscritos, de presumible existencia aún entre nosotros. El, quien, por fin, con la publicación de esta obra que comentamos, acaba de vindicar, para la posteridad, el nombre y la poesía de este ilustre guayaquileño, de tan alta prosapia intelectual.

Ya Espejo, en su "Nuevo Luciano de Quito", por labios de su "insoportable doctor Murillo", con irónico tono, burlábase del conceptismo lírico de Aguirre, juzgándolo a través del fragmento del poema sobre San Ignacio. Espejo no conoció, seguramente la producción poética de Aguirre. Como no la conocieron quienes, más tarde, como don Pablo Herrera, Juan León Mera, Molestina, y otros, entre los ecuatorianos, como Menéndez Pelayo en la Península, siguiendo, quizás a Espejo, criticaron tan parcial y avaramente a este alto poeta colonial.

Sin embargo, el tesoro de la poesía salvado aquí, en el presente volumen, no sólo muestra al Padre Aguirre como a uno de los mayores poetas de la colonia, sino como uno de los más esenciales líricos de la poesía ecuatoriana. Justamente, el refinamiento artístico que en ellas se revela, mal calificado por Espejo, como estragamiento del gusto gongorista, cuando sólo es una exquisita sublimación de éste, la maravilla de sus imágenes audaces, la indiscutible y pura esencia

poética que contienen, las hacen "campeables" hoy mismo y las envuelven de un hálito de permanencia y de eternidad.

"Alzó —dice Zaldumbide— el diapasón a un tono de majestad bíblica . . . Pero mayor y más frecuente es la fantasía lírica, pura y simple, el arrebato imaginativo, el don desencadenado de la imagen rauda que estalla y pasa deslumbrante o se queda temblando e inestable como una flecha vehemente."

Quizás, más tarde, bajo el estímulo ejemplarizante de Zaldumbide, puedan encontrarse los manuscritos completos de Aguirre, pero, si así no aconteciera, "el mundo de habla hispana en su integridad bien puede remirarse ufano en este desconocido que ahora se alza por sí solo a instaurar aquí su gloria de gran poeta", como lo sentencia el mismo Zaldumbide, a quien también, debe la literatura ecuatoriana este hallazgo de inapreciable valor.

#### OBRAS ESCOGIDAS

González Suárez

Quito-1944

Es el cuarto volumen, en orden de edición, de los Clásicos Ecuatorianos, publicado por el Instituto Cultural Ecuatoriano, como una oportuna y valiosa contribución al homenaje nacional, rendido al conmemorarse el primer centenario del natalicio del Ilustre Arzobispo de Quito.

Lleva un ponderado e interesante estudio prologal del señor Jacinto Jijón y Caamaño, en el que se hace una exégesis de la personalidad del sabio historiador y Prelado ecuatoriano.

Contiene este importante volumen el ensayo bibliográfico del Canónigo doctor Ricardo Bueno C., uno de los trabajos de mayor interés, que ha podido llevarse a cabo con respecto a la catalogación de la fecunda obra literaria de Monseñor González Suárez, completado últimamente por su autor, pues que su primera publicación la hizo hace varios años. Se trata, pues, de una de las más acabadas Bibliografías de la obra de González Suárez, que prestará los más grandes beneficios cuando se trate de levantar el monumento literario que, para honor de las letras patrias, legara este eminente patricio.

También las Memorias Intimas, obra en que Monseñor González Suárez traza su autobiografía, tomada de una copia auténtica de sus originales manuscritos, que le da casi un valor de primicia, ya que, antes de ahora, si llegaron a publicarse dichas Memorias, no fué en la forma fiel en que se halla reproducida en el presente volumen.

Sigue a continuación su obra sobre las investigaciones arqueológicas, la Memoria Histórica sobre Mutis, el opúsculo sobre don Francisco José de Caldas, el Discurso pronunciado el 31 de Mayo de

1908 en la Fiesta de la Virgen Mariana de Jesús, el Discurso pronunciado en la bendición de la Bandera del Batallón "Vencedores", el Manifiesto a los ecuatorianos, y "aspiraciones", una poesía, muestra de la habilidad poética de Monseñor González Suárez.

Estimamos la edición de este volumen de las Obras Escogidas del Arzobispo de Quito, como una empresa de gran importancia para el conocimiento de parte de la labor literaria de este ilustre Prelado, aunque hubiera sido de desearse que, trabajos como aquel en que concretó su "Criterio Histórico", que revela, por otra parte, sus ideas teóricas para el afrontamiento de la Historia, hubieran sido también insertados, para el conocimiento más cabal de la personalidad del eminente Arzobispo ecuatoriano.

### EL INDIO

Cuestiones de su Vida y su Pasión

Luis Monsalve Pozo

Cuenca-Ecuador-1944

Sin duda alguna, antes de la aparición de esta obra del escritor y sociólogo Monsalve Pozo, la literatura ecuatoriana ha podido contar con valiosos aportes, de investigación, históricos, de interpretación sociológica o artística, del problema indígena en el país. La bibliografía indigenista y el indigenismo tienen en sus haberes obras y nombres que sugieren la medida de la preocupación que ha existido por sembrar de orientaciones y dilucidar una de nuestras gravitantes cuestiones de la historia y de la vida nacional.

Consideramos la aparición de este nuevo libro sobre el indio ecuatoriano como el ensayo sociológico de más vastos alcances que se hayan publicado hasta el momento. Estructurado orgánicamente con un sentido de elaboración sistemática, y teniendo como andamiaje la dramática trayectoria histórica del indio, que arranca desde los oscuros tiempos de la protohistoria, su autor ha podido enfocar el tratamiento del complejo problema indígena desde todos los ángulos de la interpretación científica, que, en el presente caso, no se reduce al empleo de simples y frías fórmulas teóricistas, sino que hay, además, el calor, el suficiente sentido humano para dar a esta obra una significación vital de realismo; para hacer de ella no sólo un documento de análisis, sino un tratado de verdades y suscitaciones edificantes.

Esta obra del escritor Monsalve Pozo ha de ser estimada no solamente por constituir un aporte más al conocimiento de la cuestión indígena, mas también por las orientaciones y sugerencias que irradia para la resolución de un problema social que ha constituido y constituye una de las incógnitas de la vida nacional.

**LA ISLA VIRGEN**

Demetrio Aguilera Malta

—Vera y Cía Editores—

Guayaquil—1942

Con esta nueva obra —tardíamente llegada a nuestras manos— Aguilera Malta ha afirmado muy hondo su nombre y personalidad de novelista, dueño de su señorío técnico y artístico, de su pasión literaria, interpretada y explicada tan bien en el brillante estudio crítico que Angel F. Rojas coloca como prólogo de esta novela.

Esta afirmación de la virtualidad y calidad de novelista de Aguilera Malta, conlleva el reconocimiento también de la jerarquía literaria de su novela. Si reconocimos, antes de ahora, en el pujante grupo de los novelistas de Guayaquil, el haber insuflado a sus obras de un nuevo realismo, al que convergía, por primera vez, el descubrimiento del hombre y de la naturaleza ecuatorianos, encendidos en un irradiante fuego de ecumenicidad, esta misma fuerza de creación se revela hoy en esta admirable novela del autor de Don Goyo y Canal Zone.

No es raro, pues, que en el afán de la creación de este nuevo realismo literario, y más precisamente realismo novelístico, se halle en los novelistas del trópico puntos coincidentes de interpretación, extensivos, por lo demás, a la novelística continental contemporánea.

Sin embargo, en Isla Virgen, hay un drama y una épica nuevos, o, mejor, originales. El drama de una naturaleza desconocida para la literatura y para el mismo hombre ecuatoriano. Una épica, en la que campea, sangrienta y heroica, la vida de unos entes humanos, rica de emoción trágica, en su simplicidad primitiva.

Vigorosa novela ésta de Aguilera Malta, embellecida por esa viril fuerza poética que, no solamente emana de su espíritu creador, sino que es trasunto fiel de una realidad natural y humana, que esperan, como en el presente caso, la mano del artista para revelarse y perennizarse en una obra de alcances universales, como es Isla Virgen.

**GOBELINOS DE NIEBLA**

Raúl Andrade

Quito—1943

Bajo este título Raúl Andrade ha reunido sus tres magistrales estudios —escuchados anteriormente en conferencias que pronunció en el Teatro Sucre de esta Capital— sobre García Lorca, uno de los trabajos de interpretación lírica más brillantes que se han producido aquí, sobre el sacrificado de Granada y su España yacente; sobre

los poetas Borja, Noboa y Fierro, el trio que él denomina la "generación decapitada"; y, sobre Carlos Chaplin.

Mejor que en sus libros anteriores, más amplia y definidamente, en éste, Raúl Andrade se presenta el gran escritor, el escritor *pur sang* que es consubstancialmente. Púedese apreciar, en efecto, a través de estos tres ensayos, sus facetas esenciales; aquellas que, cualquiera sean las perfecciones a que pueda llegar aún su prosa original, se revelan ya con carácter de permanencia en su personalidad; está allí, ante todo, el artífice engarzador de imágenes preciosas y fulgurantes, el ironista de calidades superiores, el estilista de los elegantes giros, dominador del idioma, y, también, el lírico, de inequívoco don poético. "Ala y garra" fuera el símbolo para explicar y justificar a este escritor por la rara aleación de virtudes que en él se concitan.

Gobelinos de niebla es uno de los libros más exquisitos que se han escrito últimamente en el país. Seguramente una de las joyas de la literatura contemporánea.

# C R O N I C A

## LA CONFERENCIA DEL DR. RAFAEL QUEVEDO CORONEL

El nuevo ciclo de conferencias del Grupo América, le correspondió iniciar a nuestro distinguido consocio el doctor Rafael Quevedo Coronel, con su importante estudio "Biología y Mentalidad en Latino América", ante selecta concurrencia que aplaudió al conferenciante cuya versación en estos estudios esenciales y conexos, —la biología y la sociología—, se aplica a cuestiones del Continente y más en particular a los problemas ecuatorianos, como lo prueba su magnífica tesis sobre la tuberculosis, merecedora del Premio Tobar, y otros ensayos de la índole que completan su obra tendiente a buscar la solución de las más urgentes cuestiones sociales del país.

Fué su conferencia una investigación, sobre todo, de las causas biológicas y sociales del atraso en el que se halla una gran parte de la clase trabajadora del Continente, la misma que logró enfocar hacia la situación ecuatoriana, sentando, con todo acierto, que su línea de conducta se establece en la niñez, y pasando a examinar los tipos de complejos psicológicos que se forman en los niños desnutridos, capítulo de singular interés, ilustrado con observaciones de la realidad. La Pedagogía debe alentar en el niño el reflejo natural de la libertad, tales fueron sus conclusiones, después de un análisis hondo de las taras biológicas de que padece el hombre americano, en contraste con lo que se ha obtenido en otros medios. Apoyado en el testimonio de los más autorizados principios de biólogos y sociólogos, llegó al punto original en el que está la valía de su trabajo, cuando estudió como hace frente a los problemas de la vida el individuo latinoamericano, deteniéndose en un capítulo enjuiciador de la pereza criolla, la tristeza, el individualismo y el formulismo, que son rasgos del latinoamericano, los mismos que se externan en sus manifestaciones del arte y en la vida cotidiana. Por el aspecto sociológico, trató del feudalismo y gamonalismo en las clases elevadas y del ansia de figuración y mando político que caracterizan al latinoamericano, en detrimento, natural-



mente, de las clases mayoritarias. La del doctor Quevedo Coronel fué una conferencia de incitaciones provechosas, de llamados a la realidad y de afirmaciones de la búsqueda de medios conjuradores para elevar el nivel biológico en América, lo que es fundamental para el robustecimiento de la mentalidad, recurso único de ir hacia las rutas del progreso.

En la próxima entrega tendremos el agrado de ofrecer a nuestros lectores el texto de la conferencia del doctor Rafael Quevedo Coronel.

### BREVE ESTUDIO DE LA LITERATURA URUGUAYA

En el Salón Máximo de la Universidad Central, sustentó tres conferencias acerca de la literatura Uruguaya nuestro socio Correspondiente Excmo. Sr. Dr. Dn. Ramón Piriz Coelho, Ministro del Uruguay, ante nutrido auditorio, integrado por intelectuales y prestantes elementos de la sociedad quiteña que dieron así renovada prueba de su interés por las letras de la República Oriental que aquí goza de tantas y tan merecidas simpatías. Las conferencias del doctor Piriz Coelho situaron el panorama literario de su país en tres épocas, justamente bien clasificadas, de cronología y tendencias: Los Académistas, Los Románticos y Los Modernistas, y los oyentes le aplaudieron en sus notas que relacionaron el ambiente con la obra, por lo que la literatura uruguaya apareció en función social, respondiendo a gustos y a inquietudes de las diversas épocas, influyendo en aquellos o anunciándolas. Las anecdotizaciones, los rasgos salientes o definidores de poetas o literatos de la República del Uruguay, prestaron mayores atractivos a sus conferencias que forman un estudio de conjunto, digno, por varias razones, de los propósitos de intercambio de conocimientos que, gracias a la cooperación de nuestros socios correspondientes, estamos realizando, dentro de los ideales que ha propugnado, desde ha tiempo, el Grupo América. En conferencias tan ilustrativas como amenas, dictadas por el doctor Piriz Coelho, pasaron figuras del más grande relieve como la de Acuña de Figueroa, el poeta de Montevideo, en cuyo estudio se detuvo, hasta la aquí muy querida de Zorilla de San Martín; y luego las más próximas, de Viana, Reyles, el gran Horacio Quiroga, Florencio Sánchez, etc. Con palmas hubo que saludarse la evocación de Rodó, y escuchándose con agrado los poemas de Herrera y Reissig; las poetisas —trilogía insuperable— vibraron con su canto en la sensibilidad del auditorio: Delmira Agustini, María Eugenia Vaz Ferreira, Juana de Ibarborou. La conferencia de nuestro consocio llenaría un pequeño volumen de sugestiva lectura.

**EN HONOR DE GONZALO ZALDUMBIDE**

El 24 de marzo y en los elegantes salones del Hotel Majestic, el Grupo América ofreció una comida a su consocio y miembro fundador señor don Gonzalo Zaldumbide, con motivo de su viaje de regreso a Río de Janeiro, en donde ejerce el cargo de Embajador ecuatoriano ante el Gobierno de Los Estados Unidos del Brasil. En esa oportunidad se cruzaron discursos llenos de sentimiento americanista entre el Secretario General señor, Augusto Arias, que hizo el ofrecimiento de la manifestación, y el señor Gonzalo Zaldumbide. Concurrieron los señores: doctor Jao Carlos Muñiz, Embajador del Brasil, doctor Ramón Piriz Coelho, Ministro del Uruguay, doctor José Gregorio Díaz, Ministro de Guatemala; señor Samuel Mesa González, Cónsul de Chile y los señores Isaac J. Barrera, Augusto Arias, doctor Rafael Quevedo Coronel, Juan Pablo Muñoz Sanz, Gustavo Vásconez Hurtado, doctor Telmo Vaca del Pozo, Alfredo Gangotena, Antonio Montalvo, doctor Julio Endara, doctor Jaime Barrera, Alfredo Martínez y doctor Augusto Sacoto Arias.

**SOCIOS CORRESPONDIENTES**

De conformidad con la reforma de sus estatutos el Grupo América ha procedido a designar Socios Correspondientes a varios representantes de los países amigos que laboran por el estrechamiento de vínculos culturales en el Continente. El 8 de enero del presente año fueron recibidos en sesión especial el doctor Justino Daza Ondarza, que hasta hace poco desempeñara las funciones de Ministro de Bolivia en el Ecuador y que dejó, entre nosotros, imborrables recuerdos de su gestión en orden al cumplimiento de tales principios, y el señor Samuel Meza González, Cónsul General de Chile.

En esa sesión pronunció el señor doctor Justino Daza Ondarza un discurso de elevados conceptos acerca del porvenir continental unido especialmente por sus valores del intelecto, y dijo de la obra del Grupo América, enumerando y calificando a todos y cada uno de sus elementos, y destacando la grande significación que alcanza el Grupo ecuatoriano en los países del hemisferio.

El señor Meza González precisó, asimismo, los grandes motivos de unidad que están fundamentándose para bien del pensamiento de América.

Los miembros del Grupo recorrieron después el nuevo local de la Biblioteca de Autores Americanos.

Para reseñar el ingreso de otros nuevos socios, los señores Dr. Joao Carlos Muniz, Embajador del Brasil y el Dr. Ramón Piriz Coelho.



Comida en homenaje al Excmo. Sr. Dn. Gonzalo Zaldumbide

Ministro del Uruguay, cedemos la palabra al cronista de "El Comercio", en su edición del 21 de Enero:

#### INGRESO DE SOCIOS CORRESPONDIENTES DEL BRASIL Y EL URUGUAY

El Grupo América celebró ayer una sesión especial para recibir, de acuerdo con sus Estatutos, a los nuevos socios Correspondientes doctor Joao Carlos Muniz, Embajador del Brasil y doctor Ramón Piriz Coelho, Ministro del Uruguay, con la concurrencia de la mayor parte de sus socios y de los correspondientes doctor Justino Daza Oñarza, Ministro de Bolivia; Samuel Meza González, Cónsul de Chile; los secretarios de la Embajada del Brasil; el Ministro de Cuba y otras personas más.

**"Palabras del Secretario General señor don Augusto Arias.—** El señor Augusto Arias, Secretario General del Grupo América, saludó a los socios correspondientes en improvisación que se refería a los panoramas literarios de las dos Repúblicas próximas, señalando algunas de las semejanzas en la producción de las letras, a partir de las épocas de su comienzo; de su incorporación, sobre todo, a las corrientes indianistas; de sus aportes al romanticismo; de su labor en el modernismo; de lo vernacular en el cuento, la novela y el teatro uruguayos; de la tradición indigenista en el Brasil, y de su poesía que aclimata formas nuevas del espíritu de América. Expresó que el Grupo América, con el estímulo de los nuevos socios, podrá cumplir de mejor manera con sus propósitos de vincular a los países de América por el espíritu, que lo que lograran organismos de forzados estatutos. Saludó, finalmente, a los distinguidos consocios señor don Gonzalo Zaldumbide y doctor Pío Jaramillo Alvarado.

**"Habla el Embajador del Brasil doctor Joao Carlos Muniz.—** El Embajador del Brasil manifestó en su discurso que fué toda una expresión de doctrina americanista, el honor de pertenecer a una corporación que labora por la formación de la conciencia americana, pronunciándose por la necesidad de cultivar con amor y entusiasmo las raíces de nuestras culturas, arte, ciencia, religión, y las influencias recíprocas de unas culturas nacionales sobre otras, buscando los nexos existentes de ellas a fin de que América pueda realizar una vasta síntesis cultural en la cual se combinen diversas formas nacionales conciliadas aún en el mismo ritmo y armonía. Nunca debemos alejar de nuestra vista —dijo— el ejemplo de Europa que, a pesar de sus grandes creaciones en todos los dominios del espíritu, no consiguió conciliar sus oposiciones internas, oriundas de la diversidad de sus formas nacionales, en una síntesis europea, más por el contrario, esa diversidad no superada, culminó con frecuencia

en una trágica destrucción de preciosas conquistas. En su discurso, que fué muy aplaudido, observó que en América, por muchas razones, esa armonización será más fácil que realizar, no solamente porque tenemos a nuestro favor la ventaja de la experiencia gradualmente elaborada por otros continentes y la tecnología más avanzada que constituye un potente instrumento de aproximación de los pueblos, como también debido al hecho de tener los cuatro grupos étnicos, portadores de cultura, que se trasplantaron al Nuevo Mundo y le dieron el ritmo civilizador, profundas afinidades entre sí, y que lejos de excluirse, por el contrario, se complementan.

"Agradeció al Secretario General señor Arias por su síntesis de la literatura brasileña que le parecía, dijo, de un profundo conocimiento.

**"Discurso del Ministro del Uruguay.**— El doctor Ramón Piriz Coelho, refiriéndose asimismo a la valía del ágil recorrido panorámico de las literaturas del Brasil y Uruguay hecho por el Secretario del Grupo América, expresó su devoción por la tierra ecuatoriana en gallardas frases y señaló épocas de la prosa ecuatoriana, con los nombres de Montalvo, Gonzalo Zaldumbide y Augusto Arias. Manifestó que es ciertamente difundido en todo el Continente el nombre del Grupo América. Relacionó a Montalvo con el gran uruguayo Rodó, y después de un conceptuoso aprecio de la obra de unificación de nuestros países, que se hará por el pensamiento, dijo de su agrado de ver tal ecuménica virtud en el Grupo intelectual que atraía, desde este lugar de los Andes, a los hombres de América.

**"Gonzalo Zaldumbide habla de Brasil y Uruguay.**—El señor don Gonzalo Zaldumbide pidió la palabra para hacer un elogio elegante y profundo de los Estados Unidos del Brasil y de la República Oriental del Uruguay. Dijo que, aun cuando la síntesis recordativa trazada por el Secretario General del Grupo tenía un asiduo conocimiento, había bastante que señalar y ponderar en la gran tierra brasileña, y añadió notas interesantes acerca de su cultura y de su espiritualidad, refiriéndose a la obra de filósofo del Embajador señor Muñiz y a las páginas de su amigo uruguayo el doctor Piriz Coelho, añadiendo que "conocer al Uruguay es aprender a quererlo."

#### UN MENSAJE TRASCENDENTAL

El Grupo América de la Capital chilena ha tenido la feliz iniciativa de lanzar el siguiente mensaje, con amplia conciencia del destino histórico internacional invocando la ejemplarizadora y veneranda figura de Bolívar, a los surcos espirituales de las juventudes de América:

MENSAJE DEL GRUPO AMERICA DE CHILE A TODOS LOS  
GRUPOS DEL CONTINENTE CON MOTIVO DE LA  
CELEBRACION DEL ANIVERSARIO DE SIMON BOLIVAR

Hermanos de América:

Al evocar hoy la figura gloriosa de ese genio del ideal, encarnado en el nombre de Simón Bolívar, nuestros corazones y nuestras mentes se unen, como el pasado y el presente, en realización de fervorosa entrega de todo nuestro ser, para alcanzar la completa formación del Ciudadano de América.

Como un legado hacia el futuro, Bolívar entregó a la acción de los hombres de mañana una tarea magna: la construcción de una nueva conciencia ciudadana, que exprese el espíritu del nuevo ciclo histórico del Continente, en que la Fe en el ideal y la Esperanza en un futuro mejor se hagan Certeza mediante la comprensión, y en que la Caridad ha de integrarse en la Justicia, para realizar la solidaridad de individuos y colectividades de nuestros pueblos de América.

El gran ciudadano americano, Bolívar, comprendió que cada época tiene su espíritu propio, y el contenido humano que en una época se encierra no puede ser obra o expresión de individualidades, sino la acción organizada de la colectividad, traduciéndose este gesto en "Sentido de Construcción".

Es así como los GRUPOS AMERICA, herederos del ideal de comprensión de los individuos y de unión de los pueblos, presentan en cada país el objetivo inmediato del hombre consciente, cuya pupila abarca el campo de la evolución dentro de su raza, ya que en los círculos entrelazados de las razas crece la humanidad.

Al cultivar el ideal de la Patria Americana, los Grupos presentan el plano del arquitecto, y en su desarrollo coopera cada miembro, como buen obrero, realizando su parte en perfección, a conciencia, y con fervor y desinterés defienden la obra total del edificio, en su radio de acción.

Cada miembro de los Grupos América habrá de ser un Ciudadano de la Patria Americana, tornándose, al jurar fidelidad a la obra, en sacerdote del progreso, artífice de la vida y realizador de armonía colectiva. Hacer Patria Americana es hacer hombres responsables y progresistas, en que todos los caminos están abiertos a su acción, siempre ausente de intenciones torcidas, porque América es el sumo ideal del verdadero ciudadano, que no debe ver hombres ni sectas, ni partidos, sino caminos a toda luz.

Simón Bolívar encarnó en un momento del tiempo la realización de América unida, contemplando desde la altura, y bajo su pie, el

panorama de montañas andinas que sostenían, como en un pedestal, el tronar de una profecía.

Y hoy, los Grupos América han comprendido que un fuerte imperativo invita al Continente Americano, en tiempo de tormentosa marejada espiritual, a coger el timón de la nave del porvenir. Para ello, se necesitan "Hombres": temerarios en su determinación, silenciosos en la labor y perseverantes en la jornada de avance. Individuos estudiosos y concientes de sí mismos, que con grandeza de alma sepan obedecer al ritmo total, que encuentra en ellos un decidido apoyo. Que no obedezcan a consignas u órdenes de una cabeza tiránica, sino que sigan un pensamiento cernido en el pasado por un ideal y hoy en la tela de muchos cerebros concordés en la idea de salvar la Patria Americana, sostener y fortalecer sus instituciones en una conciencia solidaria, y embellecer la vida.

Esta belleza de la vida constituye en sí el desarrollo, flor y fruto de un sueño. El delirio de Bolívar sobre el Chimborazo no fué la expresión de una mente atormentada por la fiebre, sino más bien la temblorosa emoción de un lago al recibir el baño de la lluvia, el estremecimiento de una Sibila en Delfos, o la palabra cálida y solemne de Ezequiel haciendo escuchar su voz bajo el trueno de la tempestad.

Los Grupos América, al celebrar hoy el advenimiento a la tierra de este hombre amasado en la carne defectuosa y en espíritu radiante, transmiten aquel gesto lejano, que pide un fervoroso anhelo al hombre americano: honestidad y juicio en la acción, sobriedad en la vida cotidiana y sacrificio de entrega máxima, para cosechar el fruto de bendición, que será el ofertorio del Sol del Siglo XX, frente al Sol Incásico del pasado.

Santiago de Chile, 24 de Julio de 1943.

Mario Antonioletti,  
Presidente.

Carlos Charlin,  
Secretario.

Isabel Morel, Manuel Valenzuela D., y Pedro Mercado,  
Directores.

#### REFORMAS A LOS ESTATUTOS DE NUESTRA INSTITUCION

Con el objeto de ampliar las actividades culturales de nuestro Grupo, se acordó modificar los Estatutos correspondientes, como se verá por el siguiente Acuerdo Ejecutivo:

Se expidió el siguiente Acuerdo: N° 1.600

## EL PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LA REPUBLICA.

Visto el oficio enviado al Ministerio de Educación Pública por los señores: Augusto Arias y Juan Pablo Muñoz, como Secretario General y Secretario de Actas y Correspondencia del Grupo América, respectivamente y, en atención a lo dispuesto en el inciso 2º del Art. 32 de los Estatutos de la referida Entidad,

## ACUERDA:

Aprobar las Reformas introducidas en los Estatutos del Grupo América, en la siguiente forma:

Suprimase totalmente el Capítulo VI, que se refiere al Centro Cultural Ecuatoriano-Argentino.

El artículo 9º del Capítulo VII dirá: "Los funcionarios son los siguientes: Secretario General, Director del Instituto de Cultura Americana, 3 Directores de la Revista "América", 2 Directores de la Biblioteca, Procurador, Director de la Editorial América, Tesorero y Secretario de Actas y Correspondencia.

El artículo 14 del Capítulo VIII dirá: "Los socios son: Activos, Correspondientes y Representantes.— A este mismo Capítulo se le añade un artículo que dirá: "Son socios correspondientes aquellos que sean designados por el Grupo en mérito de su labor activa en pro de la cultura del continente y por la vinculación espiritual de nuestros pueblos.— Sus obligaciones serán las de poner al servicio del Grupo todos los medios espirituales, sociales y materiales que mejor convengan a los fines de la Entidad, consignados en los Presentes Estatutos."

El artículo 29 del Capítulo XIII dirá: "Los funcionarios del Grupo serán elegidos en la segunda quincena del mes de Diciembre de cada año, etc."

COMUNIQUESE.— Palacio Nacional, en Quito, a 10 de Diciembre de 1943.

Por el Presidente Constitucional de la República, (f.) Dr. Abelardo Montalvo.

**A INICIATIVA DEL DR. ALFREDO L. PALACIOS,  
RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE LA PLATA,  
FUNDASE EL INSTITUTO IBEROAMERICANO**

Las más espontáneas y cálidas congratulaciones ha merecido por parte de nuestro Grupo la magnífica iniciativa del doctor Alfredo L. Palacios, Rector de la Universidad de la Plata, al crear el Instituto Iberoamericano, organismo llamado a cumplir gravitantes finalidades en el mundo de la actividad cultural continental. Damos a continua-



ción una síntesis del programa de acción de dicho Instituto y la nota dirigida por nuestra parte al eminente catedrático y sociólogo americano:

#### LA UNIVERSIDAD DE LA PLATA HA CREADO EL INSTITUTO IBEROAMERICANO

"Por la resolución del Presidente de la Universidad, doctor Alfredo L. Palacios dictada el 18 de enero del corriente año, ha sido creado en La Plata el Instituto Iberoamericano, a fin de "afirmar la comunidad de tradición, ideales y destinos de los pueblos de Iberoamérica, caracterizando las líneas evolutivas de su cultura, para fortalecer el sentimiento de responsabilidad solidaria que los hará dignos y capaces de dar cumplimiento a la misión histórica que deben asumir, para instaurar un mundo fundado en la libertad y la justicia."

El nuevo Instituto procurará asimismo "suscitar el recíproco conocimiento y valoración de la obra que, en América y por América, realicen sus universidades, sus demás instituciones de cultura, y sus hombres representativos en las ciencias y en las artes, en el pensamiento y en la acción", y "facilitará y estimulará, por una parte, la investigación de los problemas que afectan a los países de nuestra América, y por la otra, la elaboración de soluciones comunes que sean compatibles con el libre desarrollo de la individualidad nacional, con la soberanía de sus pueblos y con la dignidad de sus habitantes". Trabaja además "en la elaboración de las grandes síntesis valorativas que expresen el sentido viviente de la cultura en cada una de las dos Américas, estableciendo los caracteres diferenciales que dimanen de sus respectivas concepciones de la vida y promoviendo la integración armoniosa del espíritu americano", y tratará de "difundir, directamente o a través de los diversos organismos de la Universidad nacional de la Plata, en el espíritu de los estudiantes y graduados de la casa, y en el del pueblo que la siente suya, el conocimiento de los diversos aspectos de la realidad de América, al amor a sus gentes, la admiración y gratitud que merecen sus artistas y sus sabios, el culto que debemos a los que lucharon por su libertad, la emoción del pasado y del porvenir que nos hermanan por encima de rivalidades artificiales y efímeras, y la convicción de que somos depositarios de la esperanza y la ansiedad de un mundo que necesita renovarse en los fundamentos espirituales de su cultura y de su vida."

El Instituto organizará una Biblioteca Iberoamericana, una Oficina de informaciones bibliográficas, una hemeroteca, una colección de copias y calcos de obras de arte, una discoteca y archivo musical, una cineteca y seminarios de investigaciones americanas. Editará un boletín bibliográfico iberoamericano y organizará anualmente exposiciones del libro dedicadas a los diversos países americanos. Este

año se realizarán, según nos informa el Encargado del Instituto, las consagradas al Uruguay y al Paraguay, para lo cual se cuenta con el más amplio apoyo de los gobiernos y representaciones diplomáticas de ambos países.

"La ingente tarea que el Instituto ha tomado a su cargo —declara el encargado de su organización, Ataúlfo Pérez Azmar,— no podrá realizarse plenamente si el no suscita, además, la colaboración de los estudiantes, el concurso de todos los intelectuales, artistas, hombres de gobierno y patriotas de nuestro continente. Ante ellos nuestro Instituto, y la Universidad que lo ha fundado, formulan un llamamiento para encarecerles el envío de todas aquellas publicaciones, obras pictóricas, escultóricas y musicales, objetos típicos, documentos, fotografías, etc., que revelan las distintas modalidades en que el alma y la tierra americanas se fijan y expresan. De este modo se irán formando y enriqueciendo con el aporte de todos, las colecciones del Instituto Iberoamericano, que se hallará al servicio de todos los estudiosos de América y podrá realizar, en base a las mismas, una fecunda labor de investigación y de acercamiento continental."

El Instituto Iberoamericano ha sido instalado en el 2º Piso del edificio de la Biblioteca Pública de la Universidad, frente a la Plaza Dardo Rocha, a donde pueden dirigirse los interesados en colaborar en el logro de sus finalidades o en recibir mayores detalles al respecto."

Quito, 20 de Diciembre de 1943.

Señores doctor don

**Alfredo L. Palacios y**

**Ataúlfo Pérez Azmar**

Presidente de la Universidad de La Plata y

Encargado de la Organización del Instituto Iberoamericano

La Plata, Argentina.

De nuestra mayor consideración:

La tarea encomendada a la iniciativa, laboriosidad e ilustración de Ustedes, ha merecido el más fervoroso comentario del Grupo América del Ecuador, el cual acordó, en sesión del 9 del presente, el apoyo que ese Instituto demanda, y que se hará efectivo en la medida aconsejada o impuesta por las circunstancias.

Contribuir al mejor éxito de una tarea que sólo favorece la intensificación de los vínculos fraternos de las naciones americanas, como prueba de su fe indeclinable en los destinos del Continente, es ante todo la más alta aspiración del Grupo América del Ecuador.

Con sentimientos de la más distinguida consideración y fraternidad americanista, muy atentamente,

**Augusto Arias,**  
Secretario General

**Juan Pablo Muñoz Sanz,**  
Secretario de Correspondencia

### SOCIOS REPRESENTANTES DEL GRUPO AMERICA

Fué muy grato a nuestra Institución otorgar el nombramiento de Socios Representantes en las personas del Excmo. señor doctor Enrique Pizi de Porras, Embajador de Cuba en la República de Chile, y del Coronel don Edgardo Ubaldo Genta, Presidente del Grupo América del Uruguay, cuya valiosa cooperación ha de servir a nuestra Entidad para afirmar su labor de expansión en el interconocimiento cultural.

### PLAUSIBLE LABOR DEL DOCTOR GUSTAVO SANTOS

El distinguido Embajador de Colombia en nuestro país supo entender su misión a través de una labor literaria de vinculación internacional, con la publicación de su interesante revista que denominó "Continente".

Oportunamente el Grupo le manifestó su complacencia por obra de tanta significación, que la confirma ahora, así como también, cumple con el deber de consignar su más sincero reconocimiento por el valioso obsequio bibliográfico, que se sirvió hacer a nuestra Biblioteca, enriqueciendo su Sección colombiana con importantes obras de la literatura contemporánea de la hermana República.

### EL EXCMO. SR. ENRIQUE AGUERREVERE, EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA

Con las siguientes palabras dió el Grupo América su bienvenida al culto diplomático de Venezuela: "Señor Embajador:—Los vínculos que, en todas las dimensiones del espíritu y de la historia, unen a las patrias que el genio de Bolívar orientó hacia sus propios destinos, se refuerzan más cada día en la circunscripción grancolombiana. Por esta razón vital, el Grupo América saluda al digno Representante de la hermana Venezuela ante el Gobierno del Ecuador, y hace votos por el feliz éxito de sus gestiones, encaminadas a conseguir que florezca en toda su lozanía el árbol de la fraternidad ecuatoriana-venezolana."

### CONFRATERNIDAD EN EL DOLOR

Con la oportunidad debida nuestra Entidad se dirigió al Excmo. señor don Héctor Ghirardo, Embajador de la República Argentina, pa-

ra expresarle su condolencia por el terremoto de San Juan, en estos términos: "Señor Embajador: Profundamente consternado por la tragedia que acaba de inscribir el nombre de la floreciente ciudad de San Juan, en el martirologio de las catástrofes sísmicas, el Grupo América acordó manifestar al Gobierno Argentino, por intermedio de V. E. y a vos mismo señor Embajador, la solidaridad más sincera en este momento doloroso que hiere en la entraña misma del gran pueblo argentino."

**EL EXCMO. SR. DR.  
JUSTINO DAZA ONDARZA,  
EX-MINISTRO DE BOLIVIA**

Al ausentarse del país nuestro amigo y consocio el Excmo. Ministro de Bolivia, doctor Justino Daza Ondarza, el Grupo tuvo a bien dirigirle la nota que sigue:

Quito, 28 de Enero de 1944.

Excmo. Sr. Dr. Dn.

**Justino Daza Ondarza**

Ministro de Bolivia

Ciudad.

Distinguido consocio:

El Grupo América ha recogido en todo tiempo las notas más significativas de este proceso histórico enorme que se revela como advenimiento de la conciencia americanista, y por lo mismo, hoy se conmueve tan profundamente al ver que una de las crisis de este desarrollo concienial ha querido desgarrar el alma y puesto a prueba la energía y convicciones políticas siempre firmes del pueblo boliviano.

El Grupo América sabe que aquel pueblo altivo, así como el del Ecuador y los demás pueblos del Continente, continúan siendo hermanos, pese a todas las vicisitudes, y avanzarán hacia su común destino iluminados por el ideario eterno de sus libertadores: el Grupo tiene fe en que hoy no hay pueblo en el Nuevo Mundo que pueda traicionar su causa o falsificar su destino.

Por todo eso la emoción sincera y honda que nuestra Entidad confiesa en este minuto, cuando debido al espectador acontecer internacional, se aleja físicamente del seno de nuestra agrupación el colaborador distinguido que en todo momento nos honrara con su amistad, pero de quien sabemos que lleva el propósito de acompañarnos siempre con su espíritu y abriga la certeza de que los ecuatorianos saben y cumplen los deberes de fraternidad impuestos por el concorde origen y la gloria compartida.

El Excmo. Sr. Dr. Dn. Justino Daza Ondarza sabrá decir estas y otras cosas de real significación al gran pueblo que representa, y recíprocamente, el Grupo guardará de él la mejor memoria.

Con sentimientos de la más distinguida consideración, nos es grato reiterar al diplomático distinguido y consocio nuestro, los votos más sinceros por su ventura personal, suscribiéndonos atentos y SS. SS.

Augusto Arias,  
Secretario General.

Juan Pablo Muñoz Sanz,  
Secretario de Correspondencia.

### EL GRUPO AMERICA DE BOLIVIA Y LA POLITICA INTERNACIONAL

En momentos de vacilación, cuando el pueblo boliviano llamaba a sus hermanos de las demás naciones americanas a vigorizar los lazos de amistad, nuestro Grupo, adherido a las causas nobles de reivindicación, recibió del Grupo filial de la Paz, el Mensaje que reproducimos junto con la nota de contestación.

La Paz, 1º de febrero de 1944.

Señor Presidente del Grupo América de Ecuador,  
Quito.

Señor Presidente:

Después de saludar a Ud., muy fraternalmente, en esta hora de prueba para Bolivia, por las incomprensiones de que es objeto de parte de sus hermanas del Continente, motivadas seguramente por intrigas interesadas, nos permitimos enviarle el Manifiesto que va de seguida:

### EL GRUPO AMERICA DE BOLIVIA

En atención a que actualmente está desarrollándose una campaña de nervios contra Bolivia, la hija predilecta del Libertador, logrando movilizar la opinión oficial de la mayoría de los países hermanos para acusar de nazifacista al S. Gobierno surgido de la revolución del 20 de diciembre, despertando así las dudas, recelos y suspicacias en el resto del Continente, en el punible supuesto de que dicho Gobierno no se halle firmemente asentado en la voluntad del pueblo y del ejército, cuando precisamente ambos, de consuno, han operado con su esfuerzo patriótico para la consolidación de los principios democráticos que consagra la carta fundamental del Estado, principios que infelizmente habían sido desconocidos por el anterior régimen, no obstante de motejarse de democrático; por esto, ahora, se ve en la imperiosa necesidad de dirigirse a los Grupos similares

y hacerles llegar su palabra de vieja hermandad, declarando de modo solemne que el movimiento revolucionario de Bolivia no es ni puede ser nazi-fascista; pero si reivindicatorio para nuestro pueblo del derecho de gobernarse con libertad y justicia, precisamente en estos instantes en que las naciones americanas han enarbolado el estandarte de las libertades democráticas para luchar contra los postulados del Eje.

Luego, carecen de razón las injustas amenazas de aislamiento continental y aun de graves medidas económicas que se tomarían contra Bolivia, para castigarla, se diría, por haberse atrevido a sacudirse de sí un régimen que no le convenía y escarnecía la democracia. Por lo que se ve han sido malamente impresionadas las cancillerías, aunque no, por suerte, los pueblos hermanos de América, que estamos seguros que no se dejarán engañar con respecto a los nobles y patrióticos propósitos de la revolución boliviana, y por eso la miran con simpatía.

Los intelectuales, el ejército, el pueblo todo, se aunan en esta hora al lado de la Junta de Gobierno, para proclamar el derecho soberano de Bolivia, de verse gobernada con libertad y justicia. Es falso todo lo que se atribuya a nazi-fascismo, cuando en realidad aquí no es sino puro bolivianismo y puro americanismo. Y un bolivianismo claro, sincero, caballeroso, como cumple a los defensores de la libertad y del derecho americanos. ¡Todo con Bolivia, para Bolivia y con América!

Y así, expuestas, como quedan, con la sinceridad y lealtad americanas, las causas que motivaron el movimiento revolucionario de nuestra Patria, rogamos a V., como a hijo de esta nuestra América también, por equidad y justicia, hacerlas conocer a todos los intelectuales de esa Patria fraternalmente hermana de la nuestra. Y ojalá también su valiosa influencia pudiera alcanzar hasta los altos poderes, para que modificaran su determinación del no reconocimiento del S. Gobierno que hoy rige los destinos del país, con todo acierto y sapiencia democráticos.

Somos de V. fraternos camaradas, en esta hora y en otras que vengan.

Pastor Valencia C.  
Secretario General

Tcnl. Gmo. Sanjinés  
Presidente

Quito, 16 de Febrero de 1944.

Sr. Tcnel. Dn.

**Guillermo Sanjinés**

y Sr. Dn.

**Pastor Valencia C.,**

Presiente y Secretario del

Grupo América de Bolivia

La Paz, Bolivia.

De nuestra mayor consideración:

En esta hora crucial de América, la voz palpitante de sinceridad de los verdaderos patriotas bolivianos que, a la vez, comulgan ve-razmente con el americanismo, se escucha con verdadera emoción en los ámbitos del Continente. El pensamiento que irrumpe así entre las sombras de un minuto histórico para iluminar las conciencias y evitar fatales errores, bien merece la acogida respetuosa y el análisis más detenido: éste el sentir de los miembros del Grupo América del Ecuador, al recibo del brillante MANIFIESTO que suscriben ustedes a nombre de la entidad boliviana. De inmediato hemos procedido a ponerlo en conocimiento de la prensa de nuestro país y a encaminar gestiones que cuando menos conduzcan a preparar el ambiente espiritual para el futuro inmediato posible de un buen entendimiento, que por fortuna jamás se nubló en el alma de los pueblos, pero exige también el formulismo de las cancillerías.

Con recíprocos sentimientos de camaradería, en ésta y en todas las horas de nuestro futuro, somos de ustedes atentos y seguros servidores,

**Augusto Arias,**  
Secretario General.

**Juan Pablo Muñoz Sanz,**  
Secretario de Correspondencia.

#### CONFERENCIA DEL DOCTOR ANTONIO SANTIANA

Contribución galantemente ofrecida y muy valiosa fué la del doctor Antonio Santiana al Grupo América. La conferencia acerca de la "Contribución de la Literatura a la Medicina. Dostoiewsky", que publicamos en esta entrega, se llevó a cabo en el propio local de la Institución, y concurrieron, especialmente invitados, numerosos y prestantes elementos de nuestros círculos intelectuales, así como representantes de la educación, la prensa y el mundo diplomático y social.

La presentación del conferencista la hizo el Secretario de Correspondencia de la Entidad, señor Profesor don Juan Pablo Muñoz Sanz, quien subrayó el significado de esta clase de estudios en los cua-

les se deja entrever cómo las grandes intuiciones del arte suelen iluminar el camino de la ciencia, y en qué medida estas consideraciones retrospectivas de un elevado criticismo ayudan a comprender, por una parte, las misteriosas relaciones que en la trama de la cultura tienen las esferas intelectuales enlazadas muchas veces por comunes pensamientos, y de otra parte, cómo hay que desentrañar el valor histórico de las obras literarias, no sólo en su escala estética sino en su alcance humano.

Al término de su importante Conferencia, el doctor Santiana fué muy aplaudido, y por última vez, el Secretario de Corespondencia hizo uso de la palabra para agradecer a nombre del Secretario General y del Grupo, la espontánea colaboración de tan distinguido profesional que prestigia la cátedra universitaria, desde su sitio\* de Profesor de Anatomía.

#### UN EMBAJADOR DE CULTURA

El Excmo. Sr. Dr. Dn. José Gregorio Díaz, E. E. y Ministro Plenipotenciario de Guatemala, con quien hemos hablado sobre la necesidad de formular un programa de realizaciones culturales entre los intelectuales guatemaltecos y los de este país, nos ha proporcionado "El Héroe Interior", de Alberto Velázquez, y uno de sus inspirados poemas: "La Hermana Invisible", que publicamos gustosos en esta entrega.

#### EL DR. FRANCIS JAMES COLLIGAN

Publicamos complacidos el importante trabajo del Sr. Dr. Francis James Colligan, Adjunto de Relaciones Culturales de la Embajada de Estados Unidos, intitulado "Observaciones sobre la Lectura y la Crítica de la Literatura de las Américas", seguido de cuadros sobre "Cronología de las Literaturas de las Américas". El primer trabajo fué leído en el Instituto Superior de Pedagogía con ocasión de recibir un justo homenaje que le ofreciera el Establecimiento educativo.

El Grupo debe al Dr. Colligan los mejores agradecimientos por sus demostraciones de simpatía a la obra americana que realiza. Gracias a su entusiasmo y a los continuos envíos de publicaciones, la Sección Norteamericana de nuestra Biblioteca, va enriqueciéndose paulatinamente.

#### CONCEPTUOSO ESTIMULO DE LA REVISTA "ARMAS" DE MEXICO

Con los debidos agradecimientos reproducimos la significativa nota que nos enviara el Coronel don Ignacio Méndez Hurtado, Director de la Revista "Armas" de México, que dice:



Octubre 1º de 1943.

Revista "América",

Muy señores nuestros:

Hemos recibido con verdadero beneplácito los números 75-76 de la importante Revista órgano de ese H. Grupo "América" que ustedes tuvieron la gentileza de enviarnos.

Hemos leído detenidamente el interesante material que contiene "América" y hemos encontrado que responde al ideal levantado de todos nuestros pueblos ligados en sangre y en espíritu.

"América", en nuestro humilde concepto, representa un esfuerzo gigante de ese benemérito Grupo para llevar a todos los países americanos el pensamiento y el sentir de la intelectualidad ecuatoriana que, fiel a sus tradiciones y a su cultura, interpreta con fidelidad las aspiraciones del noble y generoso pueblo de esa grande nación.

Al agradecer cumplidamente este bello y espiritual donativo, que esperamos de su benevolencia se repita periódicamente para regalo de nuestra mente y de nuestro corazón, en reciprocidad les remitimos el último número de esta modesta publicación mexicana de cultura militar que lucha tenazmente "por la fraternidad de los Ejércitos y los pueblos de América".

fraternalmente,

Cncl. Ignacio Méndez Hurtado,  
Director

Francisco Godoy R.,  
Gerente.

#### MENSAJE DEL GRUPO AMERICA DE CHILE

Al tiempo de cerrar este número, recibiremos el Mensaje fraterno del Grupo América de Chile, en el que preside el Sr. Mario Antonioletti, y que nos ha sido traído por el Sr. Ign. Pedro V. Carrasco, distinguido compatriota que pertenece al organismo chileno de nuestro nombre y ha realizado sus estudios de Agronomía en la Universidad de Santiago.

---

# **CALZADO "ARTIGAS"**

Ofrecen el mayor surtido en calzado, para  
señoras, señoritas, caballeros y niños

VEA USTED LOS ULTIMOS MODELOS  
EXPUESTOS EN NUESTROS ALMACENES

Esquina Venezuela y Bolívar  
Calle Bolivia, bajo el Banco de Préstamos,  
Portal Municipal.

LA MARCA QUE SE HA IMPUESTO  
EN EL PAIS POR SU GRAN CALIDAD  
Y PRECIOS LIMITADOS

Visite Ud. nuestros Almacenes  
y podrá apreciar la calidad  
de **NUESTRO CALZADO**

## CONOCIMIENTOS Y PRACTICA DE 25 AÑOS

---

LE OFRECEMOS EN REGISTROS DE MARCAS DE  
FABRICA, NOMBRES COMERCIALES, PROPIEDAD  
LITERARIA Y ARTISTICA, DIBUJOS Y MODELOS  
DE UTILIDAD Y PATENTES DE INVENCION,  
IMPORTACION, Etc.

**JULIO C. GUERRERO B.**

Oficina Calle Pichincha 66—Cassilla de Correos N° 220  
QUITO — ECUADOR

---

## CARTERAS ELEGANTES

GUANTES FINISIMOS

PULOVERES EXTRANJEROS

MEDIAS DE SEDA PURA

CALZADO PATEX

## DANDY

Venezuela N° 45 y Mejía.

**SOCIEDAD COMERCIAL**

**ALGODONERA C. A.**

**Almacenes en Quito  
y Guayaquil**

**Distribución de los artículos de las fábricas  
de la Industrial Algodonera.**

**Bramantes para sábanas, Alfombras, Telas  
para cortinas, Cotines para colchones, etc.**

**QUITO**

**Calle Guayaquil. Nº 51      Teléfono 811**

**GUAYAQUIL**

**Calle Pichincha — Illingworth.**

GASOLINA Y KEROSENE

MARCA

**"CHIMBORAZO"**

INSECTICIDA

**"CHIMBA"**

ACEITES LUBRICANTES

**"CHIMBOL"**

Y

**"ANCONOIL"**

PRODUCTOS NACIONALES

DE ALTA CALIDAD

AGENTES:

**Soc. Com. Anglo-Ecuatoriana Ltda.**

GUAYAQUIL

QUITO

# **EDITORIAL COLON**

**V. H. VALDIVIESO PEREIRA**

---

**PAPELERIA**

**IMPRENTA**

**RAYADO**

**ENCUADERNACION**

**RELIEVE**

**UTILES ESCOLARES**

**Y ARTICULOS DE ECRITORIO**

---

Calle Sucre Nº 5. — Teléfono Nº 10-65

Dirección Telegráfica: VIVALPE.

P. O. Box 479.

QUITO—ECUADOR, S. A.

**LUCINDO ALMEIDA & CIA.  
S. A.**

BANQUEROS

**Asociados al Banco Central del  
Ecuador**

Dirección Telegráfica: ALGAS.

Dirección Postal: Casilla 186

Quito—Ecuador, S. A.

**Toda Clase de Operaciones  
Bancarias**

EL BANCO PRIVADO

MAS ANTIGUO

DE LA REPUBLICA

**CADA CLIENTE UN AMIGO**